

OVER 4 MILLION "BE" BOOKS IN PRINT

BE

AUTHENTIC

EXHIBITING REAL FAITH IN THE REAL WORLD

OT

COMMENTARY

GENESIS 25-50



Warren W. Wiersbe

FOREWORD BY KEN BAUGH

OVER 4 MILLION "BE" BOOKS IN PRINT

BE

AUTHENTIC

EXHIBITING REAL FAITH IN THE REAL WORLD

OT
COMMENTARY

GENESIS 25-50



Warren W. Wiersbe

FOREWORD BY KEN BAUGH

BE AUTHENTIC

EXHIBITING REAL FAITH IN THE REAL WORLD

OT COMMENTARY
GENESIS 25—50

Warren W. Wiersbe

David©Cook
transforming lives together

SE AUTÉNTICO

Publicado por David C. Cook
4050 Lee Vance View
Colorado Springs, CO 80918 EE.UU.
David C. Cook Distribución Canadá
55 Woodslee Avenue, Paris, Ontario, Canadá N3L 3E5

David C. Cook Reino Unido, Kingsway Communications
Eastbourne, East Sussex BN23 6NT, Inglaterra

David C. Cook y el logo del círculo gráfico C
son marcas registradas de Cook Communications Ministries.

Todos los derechos reservados. Excepto breves extractos para fines de revisión,
Ninguna parte de este libro puede ser reproducida o utilizada en ninguna forma.
sin permiso por escrito de la editorial.

A menos que se indique lo contrario, todas las citas de las Escrituras están tomadas de la versión King James de la biblia (Dominio público.) Las citas de las Escrituras marcadas como NASB se toman de la *New American Standard Bible*, © Copyright 1960, 1995 de The Lockman Foundation. Utilizado con permiso; NIV son tomados de la *Santa Biblia, Nueva Versión Internacional* ®. NIV®. Copyright © 1973, 1978, 1984 International Bible Society. Utilizado con permiso de Zondervan. Todos los derechos reservados; y NKJV se toman de la Nueva Versión King James. Copyright © 1982 por Thomas Nelson, Inc. Usado con permiso. Todos los derechos reservados.

LCCN 2009934565
ISBN 978-1-4347-6630-4
eISBN 978-1-4347-0089-6

© 1997 Warren W. Wiersbe

Primera edición de *Be Authentic* by Warren W. Wiersbe publicada por Victor Books® en 1997 © Warren W. Wiersbe, ISBN 1-56476-592-X

El equipo: Karen Lee-Thorp, Amy Kiechlin, Sarah Schultz, Jack Campbell y Karen Athen
Diseño de la portada de la serie: John Hamilton Design
Foto de portada: Veer Inc.

Segunda Edición 2010

La gran idea

Una introducción a *ser auténtico* por Ken Baugh

La soberanía de Dios es el rasgo de carácter suyo que me brinda el mayor consuelo en la vida. Me fortalece saber que nada, absolutamente nada, bueno, malo o feo, puede suceder en mi vida como hijo de Dios que Él no permite. Nunca llegará un día en que me pase algo horrible y Dios diga: "Oh, lo siento, hijo, me quedé dormido al volante de tu vida, pero te prometo que eso nunca volverá a suceder". Dios nunca duerme, siempre está cuidando a sus hijos.

Por lo tanto, incluso las cosas más malas y atroces que suceden en la vida de un creyente son cosas que Dios permite por una razón. Ahora, Dios no nos pide que nos gusten esas cosas. No tenemos que convertirnos en una especie de masoquista que disfruta con el dolor y dice: "Gracias, Padre, ¿puedo tener otra?" trabajando detrás de la escena de cada evento en nuestras vidas para un propósito divino.

Dios nunca prometió una vida sin dolor a cada creyente. En cambio, Él prometió que usaría el dolor y el sufrimiento como momentos definitorios para convertirnos en hombres y mujeres que Él necesita que seamos para cumplir Sus propósitos. Como pastor, he presenciado personalmente en las vidas de muchas personas a lo largo de los años que el sufrimiento tiene una influencia poderosa y refinadora que hace que una persona sea real. El sufrimiento produce un mayor sentido de autenticidad. Elimina la pretensión y causa una dependencia infantil de Dios que creo que le agrada.

Pero Dios usa estos momentos definitorios de sufrimiento no solo para lograr el cambio necesario en nuestro carácter y comportamiento, sino también para prepararnos para algún propósito divino. Isaac, Jacob y José experimentaron momentos definidos de sufrimiento que Dios usó para eliminar defectos de carácter, fortalecer la fe y prepararlos para su plan divino. Al observar el momento definitorio de cada hombre, creo que reforzará su confianza en la soberanía de Dios en su propia vida y le inculcará una confianza duradera de que Dios tiene un propósito para usted. Vamos a ver.

El momento decisivo de Isaac llegó a la cima del monte Moriah cuando su padre, Abraham, lo preparó para convertirse en un holocausto ante el Señor. Esta experiencia fue una prueba de sumisión tanto para Abraham como para Isaac. Para Abraham, Dios quiso saber si lo amaba más que a su único hijo y si se sometería a su orden de "tomar a tu hijo, tu único hijo, Isaac, a quien amas, e ir a la región de Moriah. Sacrifíquelo allí como una ofrenda quemada en una de las montañas de las que les hablaré "(Gen. 22: 2 NVI). Por increíble que nos parezca, Abraham no discutió con Dios. En cambio, llevó a Isaac a la montaña que Dios le mostró, recogió la leña para el holocausto, ató a su hijo y lo puso sobre el altar. Ahora, no sé usted, ¿pero eso encaja en mi categoría como un momento definitorio! Nadie más en toda la Biblia experimentó lo que Isaac experimentó en ese día. Y, sin embargo, no hay constancia de que luchara contra su padre. No hay indicios de que haya tratado de escapar. Se sometió a la voluntad de su padre terrenal y de su Padre celestial. Creo que este evento en la vida de Isaac produjo una actitud reverente hacia Dios y un corazón tierno hacia los demás que vemos durante el resto de su vida. Al estudiar la vida de

Isaac, vea si puede identificar esta actitud reverente y corazón tierno que es tan precioso para Dios.

El momento definitorio de Jacob llegó en el río Jabbok. A medida que lea sobre Jacob, descubrirá que tenía algunos defectos graves de carácter con los que Dios tuvo que lidiar. Jacob fue engañoso y engañoso. Manipulaba a las personas y controlaba las situaciones para conseguir lo que quería. Un día, él engañó a su hermano Esaú y le robó su bendición a su padre, Isaac (27:36). Esto hizo que Esaú se volviera increíblemente amargo con Jacob, tanto que se comprometió a matarlo (27:41). Jacob huyó a la casa de su tío Labán en Harán para esconderse de la ira de Esaú. Trabajó para Labán durante veinte años.

Durante ese tiempo, Jacob se casó con dos de las hijas de Labán, Lea y Rachael. A través del engaño se hizo rico trabajando para su tío (30:43). Así que, una vez más, Jacob se encontró corriendo, pero esta vez no era de su hermano Esaú, sino de su tío y primos enojados. Finalmente, como Jacob no tenía a dónde ir, se dio cuenta de que tenía que ir a casa y enfrentarse a Esaú.

Por supuesto, estaba aterrorizado de que la ira de su hermano no hubiera disminuido en veinte años. Así que de nuevo, confiando en su propia astucia, Jacob dividió a su familia, a sus sirvientes y al ganado. Los envió con anticipación para que se reunieran con Esaú, llevando consigo abundantes regalos con la esperanza de apaciguar su ira. Finalmente, durante la noche anterior a su confrontación, Jacob se encontró solo en el vado del río Jabbok. Allí tuvo su momento definitorio mientras luchaba con Dios. Es probable que este hombre que luchó con Jacob fuera el Señor Jesús pre-encarnado, por lo que le dijo a Jacob: "Has luchado con Dios" (32:28 NVI) y por la respuesta de Jacob a este encuentro: "Vi a Dios cara a cara. Cara, y sin embargo, mi vida se salvó "(32:30 NIV).

En este combate de lucha libre, Jacob se negó a ceder. Su arrogancia lo impulsó hasta que Dios tuvo que deshabilitarlo físicamente al dislocar su cadera para que cojera el resto de su vida. Dios le había quitado la capacidad a Jacob para correr, y ahora tenía que enfrentar sus problemas con fe. Al día siguiente, cuando se encontró con Esaú por primera vez en veinte años, no experimentó ira sino gracia. Era como si Dios le estuviera diciendo: "Puedes confiar en mí, Jacob. Cuidaré de ti ". Al estudiar la vida de Jacob, mira si puedes encontrar más evidencia de su carácter engañoso, y luego compara y contrasta eso con su nueva vida después de su momento decisivo con Dios.

Finalmente, el momento definitorio de José llegó en la cárcel. Sus celosos hermanos lo habían vendido a la esclavitud, y la esposa de su amo lo había acusado falsamente de violación. Sin embargo, mientras José estaba en prisión, Dios lo convirtió en un hombre de fe auténtica. "Mientras José estaba allí en la prisión, L ORD estaba con él; él le mostró amabilidad y le concedió gracia ante los ojos del director de la prisión "(39: 20–21 NIV). Dios le había dado a José la habilidad de interpretar sueños. En su juventud se jactó de esta habilidad y provocó a sus hermanos a la ira que finalmente los llevó a venderlo a la esclavitud. Pero ahora, como un hombre de Dios experimentado, se presentó ante Faraón, el hombre más poderoso de la región, para interpretar el sueño de Faraón.

Después de que José interpretó con precisión el sueño de Faraón, Faraón lo ascendió al segundo al mando de todo Egipto. Dios lo usó para salvar no solo a la nación sino también a su familia del hambre. José resumió su perspectiva de su vida cuando dijo a sus hermanos separados: "Y ahora, no se angustien y no se enojen con ustedes por venderme aquí, porque fue para salvar vidas que Dios me envió delante de ustedes. ... Dios me envió delante de ti para preservar para ti un remanente en la tierra y para salvar tus vidas con una gran

liberación. Entonces, no fuiste tú quien me envió aquí, sino Dios ”(Gen. 45: 5, 7–8 NIV). Mientras estudia la vida de José, vea si puede encontrar alguna otra situación en su vida en la que él supiera que la soberanía de Dios estaba en acción.

Espero que este resumen de Isaac, Jacob y José haya despertado tu apetito por descubrir más sobre estos hombres y el impacto que el sufrimiento tuvo en sus vidas. Dios usó tres momentos definitorios para convertirlos en auténticos hombres de fe para que pudiera usarlos para cumplir sus propósitos. Y creo que Dios quiere hacer lo mismo por ti.

Los comentarios del Dr. Wiersbe han sido una fuente de orientación y fortaleza para mí durante los muchos años en que he sido pastor. Su estilo único no es demasiado académico, sino teológicamente sólido. Él explica las verdades profundas de las Escrituras de una manera que todos pueden entender y aplicar. Si usted es un erudito de la Biblia o un nuevo creyente en Cristo, se beneficiará, como lo he hecho yo, de las ideas de Warren. Con su Biblia en una mano y el comentario del Dr. Wiersbe en la otra, podrá desentrañar con precisión las profundas verdades de la Palabra de Dios y aprender cómo aplicarlas a su vida.

Bebe profundamente, amigo mío, de las verdades de la Palabra de Dios, porque en ellas encontrarás a Jesucristo, y hay libertad, paz, seguridad y gozo.

—Ken Baugh
Pastor de la iglesia comunitaria de Coast Hills
Aliso Viejo, California

Una palabra del autor

He llamado a este libro *Be Authentic* porque en él estudiamos las vidas de tres personajes bíblicos que fueron auténticos: Isaac, Jacob y Joseph. Estos hombres no eran perfectos, porque nadie lo es, pero eran auténticos en sus relaciones con ellos mismos, con sus compañeros y con su Dios.

Cuando se asustaron, lo admitieron. Cuando fueron atrapados maquinando, sufrieron por ello y aprendieron del dolor. Cuando tuvieron éxito, compartieron la bendición con los demás. Cuando oraban, estaban desesperados; y cuando confesaron el pecado, fueron quebrantados. En resumen, eran personas auténticas, reales, creíbles y realistas. Defectuoso? ¡Por supuesto! ¿Ocasionalmente malos ejemplos? ¡Ciertamente! ¿Bendito de Dios? Abundantemente.

Nuestra palabra en inglés *auténtico* viene de una palabra griega que significa "original en lugar de una copia". Las personas auténticas son personas con experiencia directa y de primera mano, personas que cometen errores pero que no aceptan ningún error como final. Son pioneros, no colonos, y no siguen ciegamente ni a ciegas a la multitud, sino que prefieren seguir a ese "baterista diferente" sobre el que escribió Henry David Thoreau en *Walden*.

¿Por qué estudiar a estos tres hombres auténticos? Porque vivimos en un mundo de pseudosaints y héroes artificiales, muchos de los cuales son fabricados por los medios de comunicación e inflados por los promotores. Lo único por lo que algunos cristianos conocidos son conocidos es que son bien conocidos. Aparte de eso, no hay nada distintivo en ellos. Pertenecen a la manada.

Dios está buscando personas auténticas que se atreverán a tener experiencias espirituales de primera mano en la vida y no se conformarán con las imitaciones de segunda mano que se prometen si escuchas los seminarios correctos, miras los videos correctos y asistes a las reuniones correctas.

"Cuando las personas son libres de hacer lo que quieran", escribió Eric Hoffer, "por lo general se imitan mutuamente". Para obtener una prueba, consulte a cualquier generación de adolescentes, estudiantes universitarios o líderes empresariales. No es así con la gente auténtica: luchan por la vida y dejan que Dios los convierta en los individuos especiales que Él planeó que fueran. Los excéntricos son dolorosamente extraños, y nos repelen; Los individuos son creativamente diferentes y nos atraen.

Y ahora nos familiarizamos con Isaac, Jacob y José, tres hombres que nos llaman a ser auténticos.

—Warren W. Wiersbe

UN ESQUEMA SUGERIDO DEL LIBRO DE GÉNESIS

Tema: Comienzos

Verso clave: “En el principio Dios...” (1: 1)

- I. Dios crea el universo (Génesis 1)
- II. Adán y Eva (Génesis 2—5)
 - A. El jardín (Génesis 2)
 - B. La caída (Génesis 3)
 - C. Las consecuencias de la caída (Génesis 4—5)
- III. Noé y su familia (Génesis 6: 1—11: 9)
 - A. El diluvio (Génesis 6—7)
 - B. La nueva tierra (Génesis 8)
 - C. El pacto (Génesis 9)
 - D. Las naciones (Génesis 10)
 - E. La Torre de Babel (Génesis 11: 1—9)
- IV. Abraham y Sara (Génesis 11: 10—25: 11)
El comienzo de la nación hebrea.
- V. Isaac y Rebeca (Génesis 25: 12—28: 22)
- VI. Jacob y su familia (Génesis 29—38)
El edificio de la nación hebrea.
- VII. José y su ministerio (Génesis 39—50)

La protección de la nación hebrea.

Capítulo uno

Como padre, como hijo, casi

[\(Génesis 25-26\)](#)

Yo Isaac era el hijo de un padre famoso (Abraham) y el padre de un hijo famoso (Jacob), y por esas razones a veces se le considera un peso ligero entre los patriarcas. Comparada con las hazañas de Abraham y Jacob, la vida de Isaac parece convencional y común. Aunque vivió más que Abraham o Jacob, solo seis capítulos están dedicados a la vida de Isaac en el registro del Génesis, y solo un versículo en Hebreos 11 (v. 9).

Isaac era un hombre tranquilo y meditativo (Gén. 24:63), que prefería empacar y marcharse antes que enfrentarse a sus enemigos. Durante su larga vida, no viajó lejos de casa. Abraham hizo el largo viaje desde Harán a Canaán, e incluso visitó Egipto, y Jacob fue a Harán a buscar una esposa, pero Isaac pasó toda su vida adulta en la tierra de Canaán. Si hubiera habido un antiguo Medio Oriente equivalente a nuestro "jet set" contemporáneo, Isaac no se habría unido a él.

Sin embargo, hay más Isaacs en este mundo que Abrahams o Jacobs, y estas personas hacen contribuciones importantes a la sociedad y a la iglesia, incluso si no ven sus nombres en las luces o incluso en el boletín de la iglesia. Además, Isaac era una parte viva del plan divino que finalmente produjo a la nación judía, nos dio la Biblia y trajo a Jesucristo al mundo, y eso no es nada de qué avergonzarse.

Isaac no fue un fracaso; él era simplemente *diferente*. Después de todo, las personas de cada generación tienen que encontrarse a sí mismas y ser ellas mismas y no pasar la vida tratando de imitar a sus antepasados. "Los hombres nacen iguales", escribió el psiquiatra Erich Fromm en *Escape from Freedom*, "pero también nacen diferentes". Descubrir nuestra singularidad y usarla para la gloria de Dios es el desafío que hace que la vida sea lo que es. ¿Por qué ser una imitación barata cuando puedes ser un original valioso?

Ninguna generación está sola, porque cada nueva generación está vinculada a las generaciones anteriores, nos guste o no. Isaac estaba atado a Abraham y Sara por vínculos que no podían ignorarse o romperse fácilmente. Veamos algunos de esos lazos y descubramos lo que nos enseñan sobre nuestra propia vida de fe hoy.

RECIBIÓ LA HERENCIA DE SU PADRE (25: 1-18)

Abraham reconoció a sus otros hijos al darles regalos y enviarlos lejos, asegurándose así de que no podían suplantar a Isaac como el legítimo heredero. Junto con la inmensa riqueza de su padre (13: 2; 23: 6), Isaac también heredó las bendiciones del pacto que Dios le había dado a Abraham y Sara (12: 1-3; 13: 14-18; 15: 1-6). Isaac tenía padres que creían en Dios y, a pesar de los errores ocasionales, trató de complacerlo.

El hijo primogénito de Abraham, Ismael (cap. 16), no fue elegido para ser el hijo de la promesa y el heredero de las bendiciones del pacto. Dios prometió bendecir a Ismael y convertirlo en una gran nación, y Él cumplió su promesa (17: 20–21; 25: 12–16); “Pero estableceré mi pacto con Isaac” (17:21; Ro. 9: 6–13). Ismael estuvo presente en el funeral de su padre (Gen. 25: 9), pero no fue incluido en la lectura de la voluntad de su padre.

Ismael describe a la persona "natural" o no salva (1 Co. 2:14), que está fuera de la fe y es hostil a las cosas de Dios. Pero Isaac retrata a aquellos que han confiado en Jesucristo y experimentado el nuevo nacimiento milagroso por el poder de Dios (1 Pedro 1: 22–23). “Ahora nosotros, hermanos, como Isaac fue, somos los hijos de la promesa” (Gálatas 4:28). Ismael nació como esclavo, pero Isaac nació libre (4: 21–31; 5: 1–2); e Ismael nació pobre, pero Isaac nació rico. Cada creyente en Jesucristo comparte todas las bendiciones del Espíritu en Cristo (Ef. 1: 3) y es parte de la herencia gloriosa de Cristo (vv. 11, 18).

Desde el momento del nacimiento, todos dependemos de la generación anterior para que nos cuide hasta que podamos cuidar de nosotros mismos. También estamos en deuda con las generaciones anteriores por cuidarnos y transmitirnos los conocimientos, las habilidades, las tradiciones y la cultura que son extremadamente importantes para la vida diaria. ¡Imagina cómo sería la vida si cada nueva generación tuviera que diseñar el alfabeto, inventar la impresión, descubrir la electricidad o diseñar la rueda!

La parte más importante del legado de Isaac no era la gran riqueza material que su padre le había dejado. El legado más importante de Isaac fue la riqueza espiritual de su padre y su madre: conocer y confiar en el Dios verdadero y viviente y ser parte de las bendiciones del pacto que Dios le había otorgado a Abraham y Sara y a sus descendientes. ¡Qué trágico es cuando los hijos de creyentes cristianos devotos les dan la espalda a su valiosa herencia espiritual y, como Ismael y Esaú, viven por el mundo y la carne en lugar de por el Señor!

ORÓ AL DIOS DE SU PADRE (25: 19-34)

Génesis es un registro de diez sucesivas "generaciones". [1 Las](#) generaciones van y vienen, pero el Señor permanece y nunca cambia. "Señor, has sido nuestra morada en todas las generaciones" (Sal. 90: 1 NVI).

Un hogar devoto (vv. 19-20). Cuando Isaac tenía cuarenta años, Dios seleccionó a Rebeca para que fuera su esposa (cap. 24; 25:20), y tenemos todas las razones para creer que ambos estaban dedicados al Señor y entre sí. El registro indica que Rebekah era la más agresiva de las dos cuando se trataba de asuntos familiares, pero tal vez esa sea la clase de esposa que Isaac necesitaba. Cualquiera que sea el error que Isaac haya cometido como esposo y padre, esto es cierto: como hombre joven, voluntariamente se puso en el altar para obedecer a su padre y agradar al Señor (cap. 22; Rom. 12:1–2)

Una casa decepcionada (v. 21). Isaac y Rebeca esperaron veinte años por una familia, pero no llegaron niños. El libro completo de Génesis enfatiza la soberanía de Dios y la sabiduría de Sus "retrasos". Abraham y Sara tuvieron que esperar veinticinco años para que Isaac naciera; Jacob tuvo que laborar catorce años para obtener sus dos esposas; y José tuvo que esperar más de veinte años antes de reconciliarse con sus hermanos. Nuestros tiempos están en sus manos (Sal. 31:15), y su tiempo nunca es incorrecto.

Al igual que Abraham, Isaac era un hombre de oración, así que intercedió ante el Señor en nombre de su esposa estéril. Isaac tenía todo el derecho de pedir hijos a Dios debido a las promesas del pacto que el Señor había hecho a su padre y a su madre, promesas que Isaac había escuchado repetidas en el círculo familiar y que él creía. Si Rebeca se mantuvo estéril, ¿cómo podría la simiente de Abraham multiplicarse como el polvo de la tierra y las estrellas de los

cielos? ¿Cómo podría la simiente de Abraham convertirse en una bendición para todo el mundo (Gén. 12: 1–3; 13:16; 15: 5; 17: 6)?

Se ha dicho bien que el propósito de la oración no es lograr que se haga nuestra voluntad en el cielo, sino que se haga la voluntad de Dios en la tierra. A pesar de que todas las parejas judías querían tener hijos, Isaac no estaba orando de manera egoísta. Estaba preocupado por el plan de Dios para cumplir Su pacto y bendecir a todo el mundo a través del Mesías prometido (3:15; 12: 1–3). La verdadera oración significa preocuparse por la voluntad de Dios, no por nuestras propias necesidades, y reclamar las promesas de Dios en la Palabra. El Señor respondió a la oración de Isaac y le permitió a Rebeca concebir.

Un hogar angustiado (vv. 22-23). Un problema pronto llevó a otro, porque el embarazo de Rebekah era difícil: los bebés en su vientre estaban luchando entre sí. La palabra hebrea significa "aplantar u oprimir", lo que sugiere que los movimientos fetales no eran normales. Como Rebekah se preguntaba si el Señor estaba tratando de decirle algo, ella fue a preguntar. Isaac tuvo la suerte de tener una esposa que no solo sabía orar, sino que también quería entender la voluntad de Dios para ella y sus hijos.

En la historia de la salvación, la concepción y el nacimiento de los hijos es un evento divinamente ordenado que tiene consecuencias significativas. Esto fue cierto con respecto al nacimiento de Isaac (cap. 18, 21), los doce hijos de Jacob (29: 30—30: 24), Moisés (Ex. 1—2), Samuel (1 Sam. 1—2), David (Rut 4: 17–22), y nuestro Señor Jesucristo (Gálatas 4: 4–5). La concepción, el nacimiento y la muerte son citas divinas, no accidentes humanos, una parte del plan sabio y amoroso de Dios para su propio pueblo (Sal. 116: 15; 139: 13–16).

¡Imagine la sorpresa de Rebekah cuando supo que los dos niños lucharán entre sí toda la vida! Cada niño produciría una nación, y estas dos naciones (Edom e Israel) competirían, pero la más joven dominaría a la más vieja. Así como Dios eligió a Isaac, el segundo nacido, y no a Ismael, el primogénito, así también eligió a Jacob, el segundo nacido, y no a Esaú, el primogénito. El hecho de que el hijo menor debía gobernar al anciano era contrario a la tradición y la lógica humanas, pero el Dios soberano tomó la decisión (Ro. 9: 10-12),² y Dios nunca se equivoca.

Un hogar dividido (vv. 24-28). Esaú probablemente significa "peludo". También tenía el apodo de "Edom", que significa "rojo", refiriéndose a su pelo rojo y la sopa de lentejas rojas que Jacob le vendió (vv. 25, 30). Los gemelos no solo parecían diferentes sino que también tenían una personalidad diferente. Esaú era un robusto amante de la naturaleza, que era un cazador exitoso, mientras que Jacob era un "chico de casa". Uno pensaría que Isaac habría favorecido a Jacob, ya que ambos disfrutaban de las actividades domésticas, pero Jacob era el favorito de Rebekah. Rebekah era una madre práctica que sabía lo que estaba sucediendo en el hogar y podía idear formas de obtener lo que ella creía que era mejor.

Es desafortunado cuando los hogares están divididos porque los padres y los niños ponen sus propios deseos personales por delante de la voluntad de Dios. Isaac disfrutó comiendo el sabroso juego que Esaú trajo a casa, un hecho que sería importante en la historia familiar posterior (cap. 27). Isaac, el hombre tranquilo, cumplió sus sueños en Esaú, el hombre valeroso, y aparentemente ignoró el hecho de que su hijo mayor también era un hombre mundano.³ ¿Sabía Isaac que Esaú había perdido su primogenitura? El registro no nos dice. Pero sí sabía que Dios había elegido al hijo menor sobre el hijo mayor.

Un amigo mío mantuvo una tarjeta debajo del cristal en el escritorio de su oficina que decía: "La fe es vivir sin tramas". Jacob podría haber usado esa tarjeta. Antes de su nacimiento, había sido elegido divinamente para recibir el derecho de nacimiento y la bendición; por lo tanto, no

era necesario que él hiciera planes y se aprovechara de su hermano. Es probable que Jacob ya haya visto mucha evidencia de que a Esaú no le importaban las cosas espirituales, una actitud que hizo que Esaú no fuera apta para recibir la bendición y cumplir la voluntad de Dios. Quizás Jacob y su madre incluso habían discutido el asunto.

El nombre "Jacob" viene de una palabra hebrea (*yaaqob*) que significa "que Dios proteja", pero porque suena como las palabras *aqeb* ("talón") y *aqab* ("ver desde atrás" o "adelantar"), su nombre se convirtió en un apodo: "agarra el talón" o "engaña". Antes del nacimiento, Jacob y Esaú habían discutido, y al nacer, Jacob agarró el talón de su hermano. Esta última acción se interpretó en el sentido de que Jacob haría tropezar a su hermano y se aprovecharía de él. La predicción resultó ser cierta.

El hecho de que Dios ya había decidido dar las bendiciones del pacto a Jacob no absolvía a nadie en la familia de sus obligaciones para con el Señor. Todos fueron responsables de sus acciones, porque la soberanía divina no destruye la responsabilidad humana. De hecho, saber que somos los elegidos de Dios significa que tenemos una mayor responsabilidad de hacer su voluntad.

SE ENFRENTÓ A LAS TENTACIONES DE SU PADRE (26: 1-11)

La verdadera fe siempre se prueba, ya sea por las tentaciones dentro de nosotros o por las pruebas que nos rodean (Santiago 1: 1–18), porque no se puede confiar en una fe que no puede ser probada. Dios nos prueba a sacar lo mejor de nosotros, pero Satanás nos tienta a sacar lo peor de nosotros. De una forma u otra, cada nueva generación debe experimentar las mismas pruebas que las generaciones anteriores, aunque solo sea para descubrir que el enemigo no cambia y que la naturaleza humana no mejora. Abraham es mencionado ocho veces en este capítulo, y encuentra la palabra "padre" seis veces. Isaac era mucho el hijo de su padre. Abraham Lincoln tenía razón: "No podemos escapar de la historia".⁴

La tentación de correr (vv. 1–6). Cuando Abraham llegó a Canaán, encontró hambre en la tierra y enfrentó su primera prueba seria de fe (12: 10–13: 4). Su solución fue abandonar el lugar que Dios había elegido para él, el lugar de la obediencia, y correr a Egipto, estableciendo así un mal ejemplo para sus descendientes que eran propensos a imitarlo.⁵ El lugar más seguro en el mundo está en la voluntad de Dios, porque la voluntad de Dios nunca nos llevará a donde Su gracia no pueda proveernos. La incredulidad pregunta: "¿Cómo puedo salir de esto?", Mientras que la fe pregunta: "¿Qué puedo obtener de esto?"

Cuando Isaac enfrentó el problema de una hambruna, decidió ir a Gerar, la ciudad capital de los filisteos, y pedir ayuda a Abimelec.⁶ Isaac y Rebekah probablemente vivían en Beer Lahai Roi en ese momento (25:11), lo que significa que viajaron cerca de setenta y cinco millas al noreste para llegar a Gerar. Incluso después de llegar a Gerar, Isaac y Rebekah pudieron haber estado tentados de ir al sur a Egipto, aunque Dios les había advertido que no consideraran esa posibilidad.

Dios permitió que Isaac permaneciera en Filistea y prometió bendecirlo. Dios le había prometido a Abraham que sus descendientes se multiplicarían enormemente y un día poseería todas esas tierras. Por lo tanto, Isaac tenía derecho a estar allí mientras Dios lo aprobara (12: 2–3; 13:16; 15: 5; 17: 3–8; 22: 15–18). Dios bendijo a Isaac por amor de Abraham (25: 5, 24), tal como Él ha bendecido a los creyentes hoy por Jesucristo.

Nunca podemos escapar con éxito de las pruebas, porque Dios vela por que sus hijos aprendan las lecciones de la fe sin importar a dónde vayan. Nunca podemos crecer en la fe huyendo de la dificultad, porque "la tribulación produce perseverancia; y perseverancia, carácter" (Rom. 5: 3–4 NKJV). Al igual que David, podríamos desear tener "alas como palomas" para

poder "volar y descansar" (Sal. 55: 6 NKJV), pero si lo hiciéramos, siempre seríamos palomas cuando Dios quiere que lo hagamos. "Levántate con alas como águilas" (Isaías 40:31).

La tentación de mentir (vv. 7–11). Isaac pudo huir del hambre, pero cuando se puso en una situación que no ofrecía escapatoria, tuvo que recurrir al engaño para protegerse. Abraham cometió este mismo pecado dos veces, una en Egipto (Gn. 12: 14-20) y otra en Filisteia (cap. 20). Recuerde, la fe es vivir sin tramas, y decir mentiras parece ser una de las formas favoritas de la humanidad para escapar de la responsabilidad.

A Isaac se le preguntó acerca de la mujer que estaba con él y, como su padre Abraham antes que él, dijo que ella era su hermana.⁷ Pero cuando Abimelec vio a Isaac acariciando a Rebeca, supo que ella era su esposa.⁸ ¿Por qué mintió Isaac? Porque temía que su anfitrión pagano lo matara para obtener a su bella esposa. Su mentira era evidencia de su incredulidad, ya que si hubiera reclamado la promesa del pacto cuando oraba por los hijos (25:21), ¿por qué no podía reclamar la misma promesa del pacto de protegerse a sí mismo y a su esposa?

El poeta inglés John Dryden escribió: "La verdad es la base de todos los conocimientos y el cemento de todas las sociedades". Cuando las personas no cumplen su palabra, los cimientos de la sociedad comienzan a temblar y las cosas comienzan a desmoronarse. Hogares felices, amistades duraderas, negocios prósperos, gobiernos estables e iglesias efectivas dependen de la verdad para su éxito. El predicador estadounidense Phillips Brooks dijo: "La verdad siempre es fuerte, no importa cuán débil parezca; y la falsedad siempre es débil, no importa cuán fuerte parezca". La verdad es cemento; La falsedad es el encubrimiento.

Cuando se encontró en dificultades, Isaac se sintió tentado a correr y mentir, y hoy enfrentamos esas mismas tentaciones. Isaac sucumbió a la tentación y fue descubierto. Es un día triste cuando personas no convertidas como Abimelec exponen públicamente a los siervos de Dios por decir mentiras. ¡Qué vergüenza para la causa de la verdad!

VOLVIÓ A CAVAR LOS POZOS DE SU PADRE (26: 12-35)

Isaac heredó manadas y manadas de su padre, que había vivido una vida nómada, pero ahora el rico heredero se estableció y se convirtió en agricultor, permaneciendo en Gerar "un largo tiempo" (v. 8).

La bendición (vv. 12-14). Isaac y sus vecinos tenían acceso al mismo suelo, y dependían del mismo sol y lluvia, pero las cosechas de Isaac eran mayores que las suyas, y sus rebaños y manadas se multiplicaron más abundantemente. ¿El secreto? Dios cumplió su promesa y bendijo a Isaac en todo lo que hizo (vv. 3–5). Dios le daría una bendición similar a Jacob años más tarde (cap. 31).

¡Pero Isaac fue un engañador! ¿Cómo podría el Señor bendecir a alguien que afirmaba ser creyente y, sin embargo, mentir deliberadamente a sus vecinos incrédulos? Debido a que Dios siempre es fiel a Su pacto y cumple Sus promesas (2 Timoteo 2: 11–13), y la única condición que Dios atribuyó a Su promesa de bendición fue que Isaac permanezca en la tierra y no vaya a Egipto.

Dios también bendijo a Isaac por la vida y la fe de Abraham (Gen. 26: 5), al igual que Él nos bendice por Jesucristo. Nunca sabremos hasta que lleguemos al cielo cuántas de nuestras bendiciones han sido "dividendos" de las inversiones espirituales hechas por amigos y familiares piadosos que se han ido antes.

El conflicto (vv. 14-17). A pesar de sus bendiciones materiales, Isaac todavía sufrió debido a su mentira, porque las bendiciones que recibió trajeron cargas y batallas a su vida. Al ver su gran riqueza, los filisteos lo envidiaron y decidieron que era una amenaza para su seguridad. (Una situación similar ocurriría cuando los judíos se multiplicaran en Egipto. Ver Ex.

1: 8 en adelante.) "La bendición de la ORD L enriquece a uno, y Él no agrega tristeza con ella" (Prov. 10:22 NKJV). Si Isaac no hubiera mentido acerca de su esposa, Dios no lo habría disciplinado, sino que le habría dado paz con sus vecinos (Prov. 16: 7). Sin embargo, debido a su pecado, las bendiciones materiales de Isaac le causaron problemas.

Los filisteos intentaron que Isaac dejara su tierra y se estableciera en otro lugar, y para alentar esto, detuvieron los pozos de Abraham y privaron a las manadas y manadas de Isaac del agua que necesitaban desesperadamente. El agua era un bienpreciado en el Cercano Oriente, y se necesitaban pozos adecuados para tener éxito en la tierra. La crisis llegó cuando el rey ordenó a Isaac que se alejara, e Isaac obedeció.

La búsqueda (vv. 18-22). No importaba a dónde viajara Isaac, el enemigo lo seguía y le confiscaba los pozos de su padre y también los nuevos pozos que cavaban los sirvientes de Isaac. Encontrar un pozo de "agua de manantial" (v. 19) fue una bendición especial, ya que garantizaba agua fresca en todo momento, pero los filisteos también se lo tomaron. Los nombres de los nuevos pozos que los hombres de Isaac cavaron revelan los problemas que tuvo con sus vecinos, porque *Esek* significa "contienda" y *Sitna* significa "odio". Pero *Rehoboth* significa "ampliación" porque Isaac finalmente encontró un lugar donde lo dejaron. solo y tenía espacio suficiente para su campamento y sus rebaños y manadas.

Cada vez que Abraham tenía un problema con la gente, los confrontaba audazmente y resolvía el asunto, ya fuera su Lot (13: 5–18), los reyes invasores (cap. 14), Agar e Ismael (21: 9.) , o los filisteos (vv. 22ss.). Pero Isaac era un hombre jubilado que quería evitar la confrontación. Como era peregrino, podía mover su campamento y ser un pacificador.

En cada situación difícil de la vida, debemos usar el discernimiento para saber si Dios quiere que seamos confrontadores como Abraham o pacificadores como Isaac, porque Dios puede bendecir y usar ambos enfoques. "Si es posible, si bien depende de ti, vive pacíficamente con todos los hombres" (Rom. 12:18 NVI). A veces no es posible, pero al menos debemos intentarlo, y debemos depender de la sabiduría superior que es "pura" y "pacífica" (Santiago 3:17).

Mirando la experiencia de Isaac desde un punto de vista espiritual, podemos aprender una lección importante. En la Biblia, los pozos a veces simbolizan bendiciones de la mano del Señor (Gn. 16:14; 21:19; 49:22; Ex. 15:27; Núm. 21: 16–18; Prov. 5:15; 16 : 22; 18: 4; Canción 4:15; Isaías 12: 3; Juan 4:14).⁹ La iglesia sigue buscando algo nuevo, cuando todo lo que necesitamos es cavar de nuevo los antiguos pozos de la vida espiritual en los que el pueblo de Dios ha dependido desde el principio: la Palabra de Dios, la oración, la adoración, la fe, el poder del Espíritu. sacrificio y servicio, pozos que hemos permitido que el enemigo se llene. Siempre que ha habido un reavivamiento del poder espiritual en la historia de la iglesia, se debe a que alguien ha cavado nuevamente los pozos antiguos para que el Espíritu vivificante de Dios pueda trabajar libremente.

La garantía (vv. 23-25). Beersheba era un lugar muy especial para Isaac, porque allí su padre había firmado un pacto con los líderes filisteos (21: 22ff.). *Beersheba* significa "el pozo del juramento". El Señor viene a nosotros con Su Palabra de seguridad justo cuando necesitamos estímulo (Hechos 18: 9–11; 23:11; 27: 23–24; 2 Tim. 2:19). No importa quién esté contra nosotros, Dios está con nosotros y por nosotros (Gn. 28:15; 31: 3; Rom. 8: 31–39), y no hay necesidad de que tengamos miedo. En respuesta a la gracia de la promesa de Dios, Isaac construyó un altar y adoró al Señor. Estaba listo para enfrentar a sus adversarios.

Al igual que su padre Abraham, Isaac fue identificado por su tienda y altar (Gen. 26:25; véase también 12: 7–8; 13: 3–4, 18). Isaac era lo suficientemente rico como para poder

construirse una buena casa, pero su tienda lo identificó como un peregrino y un extraño en la tierra (Hebreos 11: 8–10, 13–16). Un fugitivo está huyendo de casa; un vagabundo no tiene hogar; un extraño está lejos de casa; *pero un peregrino se dirige a casa*. La tienda de campaña identificó a Isaac como un peregrino, y el altar anunció que adoraba a Jehová y se dirigía al reino celestial.

Como Isaac, todos los que han confiado en Jesucristo son extranjeros en este mundo y peregrinos que se dirigen a un mundo mejor (1 Pedro 1: 1; 2:11). El cuerpo en que vivimos es nuestra tienda; un día será derribado y nos dirigiremos a la ciudad celestial (2 Cor. 5: 1–8). La vida aquí es breve y temporal, porque esta tienda es frágil, pero nuestro cuerpo glorificado será nuestro por toda la eternidad (Fil. 3: 20–21; 1 Juan 3: 1–3). Mientras estamos aquí en la tierra, asegurémonos de construir el altar y dar nuestro testimonio de que Jesucristo es el Salvador del mundo.

El acuerdo (vv. 26-33). La estrategia de Isaac dio sus frutos, porque los líderes filisteos vinieron a él para resolver el asunto de los derechos de propiedad (21: 22ff.). Fortificado por las promesas de Dios, Isaac fue mucho más audaz en su enfoque, y confrontó a los filisteos con sus delitos. Vale la pena notar que la conducta de Isaac durante este conflicto causó una gran impresión en ellos, y pudieron decir que el Señor lo estaba bendiciendo abundantemente. Más importante que poseer sus pozos era el privilegio que tenía Isaac de compartir su testimonio con sus vecinos paganos. (Para una situación opuesta, vea 1 Cor. 6: 1–8.)

Isaac y los líderes pudieron llegar a un acuerdo. Para sellar el tratado, Isaac organizó una fiesta, porque en esa cultura, comer con otros fue forjar fuertes vínculos de amistad y apoyo mutuo. Ese mismo día, los sirvientes de Isaac encontraron uno de los pozos de Abraham (Gn. 21: 25–31) y lo abrieron, e Isaac le dio el nombre original, Beersheba. "El pozo del juramento" ahora se refiere al tratado de Isaac, así como a Abraham.

Más conflicto (vv. 34-35). Isaac estaba en paz con sus vecinos, pero tenía guerra en casa. Su hijo mundano, Esaú, se había casado con dos esposas paganas que causaron dolor a Isaac y Rebeca. (Más tarde, solo para provocar a sus padres, se casó con una tercera esposa pagana. Ver 28: 8–9.) En vista del estilo de vida pecaminoso de Esaú, nos sorprende que Isaac quisiera darle la bendición patriarcal (cap. 27).

A todos nos gustaría encontrar nuestro *Rehoboth* (ampliación) donde tengamos mucho espacio y no contendamos, pero el Rehoboth de Isaac se encontró solo después de que él soportó el conflicto. Es a través de las dificultades que Dios nos amplía para los lugares más grandes que Él prepara para nosotros. "Me agrandaste cuando estaba en apuros" (Sal. 4: 1). Cuando los problemas de nuestros corazones se agrandan y *confiamos en Dios*, entonces el Señor nos puede agrandar (25:17) y llevarnos a "un lugar grande" (18:19). Si queremos espacio, tenemos que sufrir, porque esa es la única manera en que podemos crecer y sentirnos como en casa en el lugar más grande que Dios nos da cuando estamos listos para ello.

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL O DISCUSIÓN EN GRUPO

1. ¿De qué manera te gustan tus padres? ¿En qué formas eres diferente?
2. Describa el trato preferencial de Abraham a su hijo Isaac (25: 5–6). ¿Por qué hizo esto?
3. ¿De qué manera es Isaac como aquellos que han confiado en Cristo? ¿De qué manera es Ismael como aquellos que no lo han hecho?
4. ¿Qué evidencia hay de la herencia espiritual que Isaac recibió de Abraham?
5. Isaac oró "para que no se haga [su] voluntad en el cielo, sino para que se haga la voluntad de Dios en la tierra". ¿Para qué cosas Dios quiere que oremos de esta manera?
6. ¿Cómo fueron las mentiras que Abraham e Isaac contaron acerca de sus esposas signos de incredulidad? ¿Cómo es esto cierto de las mentiras que contamos?
7. ¿Por qué bendeciría Dios a las personas que viven vidas menos que perfectas?
8. Isaac entregó pozos a los filisteos para evitar conflictos. ¿Cuándo es la tendencia a diferir una fortaleza y cuándo es una debilidad?
9. ¿Por qué no basta con tener padres ricos en sabiduría, asuntos espirituales o riqueza?
10. ¿Qué pozos han sido rellenados por el enemigo que necesitas para excavar de nuevo?

Capítulo dos

Una obra maestra en piezas

[\(Génesis 27-28\)](#)

El filósofo George Santayana llamó a la familia humana "una de las obras maestras de la naturaleza". Si eso es cierto, entonces muchas de estas obras maestras se han convertido en nada más que piezas porque olvidaron al Maestro. Génesis 27 describe una familia así.

Si hubiera estado vivo durante los tiempos patriarcales, probablemente hubiera predicho un gran éxito para Isaac y Rebeca. Después de todo, Isaac era un hombre dedicado que se había colocado en el altar en obediencia al Señor (cap. 22; Rom. 12: 1–2). Él confió en Dios para elegir a su esposa para él (Gen. 24), y la esposa que Dios envió, a quien Jacob amó (v. 67). Tanto Isaac como Rebeca sabían cómo orar y buscar la mente del Señor para su hogar (25: 19–23). ¿Qué más podría querer una pareja casada?

Pero a pesar de estas ventajas, la familia se autodestruyó bastante rápido cuando Isaac envejeció. ¿Por qué? Debido a que los miembros de la familia sustituyeron a los esquemas por creer para que cada uno pudiera tener su propio camino. Mientras observamos las escenas de esta tragedia, estudiemos a cada uno de los miembros de la familia y veamos en qué contribuyeron al problema o a la respuesta.

ISAAC: DECADENCIA (27: 1-4)

Durante los veintitrés años que fue presidente del Instituto Bíblico Moody en Chicago, el Dr. William Culbertson frecuentemente preguntaba al final de sus oraciones públicas: "Señor, ayúdanos a terminar bien". Dios respondió a su oración, y el Dr. Culbertson sí. terminar su carrera en la victoria, pero eso no es cierto para todos los creyentes.

Un buen comienzo no garantiza un buen final. Esa es una de las lecciones repetidas que se enseñan en las Escrituras, y se confirma trágicamente en las vidas de personas como Lot, Gideon, Sansón, el rey Saúl, el rey Salomón, Demas y muchos otros. Agreguemos a Isaac a esa lista. Si alguna vez un hombre fue bendecido con un gran comienzo, fue Isaac. Sin embargo, terminó su vida bajo una nube. Considera algunos de sus pecados.

Él se puso delante del Señor. Isaac estaba seguro de que iba a morir,¹ y, sin embargo, su mayor deseo era disfrutar de una buena comida de la mano de su hijo y cocinero favorito, Esaú (25:28).² Cuando el padre de Isaac, Abraham, se preparó para la muerte, su preocupación era conseguir una esposa para su hijo y mantener la promesa del pacto. Cuando el rey David llegó al final de su vida, hizo los arreglos para la construcción del templo, y la carga de Pablo antes de su martirio fue que Timoteo fuera fiel para predicar la Palabra y guardar la fe.

Alguien ha dicho bien: "El final de la vida revela el final de la vida". Cuando el promotor del espectáculo secundario PT Barnum se estaba muriendo, preguntó: "¿Cuáles fueron los

recibos de hoy?" Napoleón gritó en su lecho de muerte: "¡Ejército! ¡Jefe del ejército! "El naturalista Henry David Thoreau dijo solo dos palabras: "Alces... indio ". Pero Isaac, el hombre que meditó y oró en los campos al atardecer (24:63), y que solicitó a Dios en nombre de su esposa (25:21), quería solo una cosa: una sabrosa comida de venado. En lugar de buscar curar la enemistad familiar que él y su esposa habían causado por su egoísmo favoritista, Isaac perpetuó la enemistad y destruyó a su propia familia.

Él desobedeció el mandato de Dios. Antes de que nacieran los niños, Dios le había dicho a Isaac y Rebeca que Jacob, el hijo menor, debía recibir la bendición del pacto (vv. 19–23); sin embargo, Isaac planeó dar la bendición a Esaú. Seguramente Isaac sabía que Esaú había despreciado su derecho de nacimiento y se lo había vendido a Jacob y que Esaú se había descalificado al casarse con mujeres paganas. ¿Isaac había olvidado que su padre había enviado a un sirviente quinientas millas a Haran para conseguirle una esposa adecuada? ¿Creía Isaac realmente que podía engañar a Dios y dar la bendición a Esaú mundana e incrédula?

Vivió por sus sentimientos. Isaac era ciego y aparentemente era durmiente (27:19, 31), una condición que usted pensaría que le haría confiar en Dios y buscar su ayuda. En cambio, Isaac rechazó el camino de la fe y dependió de sus propios sentidos: gusto (vv. 4, 9, 25), toque (v. 21), oído (v. 22) y olfato (v. 27). Tomó el enfoque científico, y le falló. "Hay muchos planes en el corazón de un hombre, sin embargo, el consejo de L ORD , que se mantendrá" (Prov. 19:21 NKJV).

Un personaje en la novela de Ernest Hemingway, *Death in the Afternoon*, probablemente esté expresando las propias convicciones de Hemingway cuando dice: "Sólo sé que lo que es moral es lo que te hace sentir bien después y lo que es inmoral es lo que después te sientes mal". respalde esa filosofía y tome sus decisiones únicamente sobre la base de cómo se sienten, no de lo que Dios dice en su Palabra. "Si se *siente* bien, es bueno!"

Isaac era un creyente en decadencia, que vivía de lo natural en lugar de lo sobrenatural, y confiaba en sus propios sentidos en lugar de creer y obedecer la Palabra de Dios. Estaba ciego y en la cama, y decía estar muriendo, pero todavía tenía buen apetito. Con un padre como ese que dirige la casa, ¿es de extrañar que la familia se desmoronara?

REBECA: ENGAÑO (27: 5-17)

Sir Walter Scott escribió en su poema "Marmion": "¡Oh, qué red enredada tejemos / cuando practicamos primero para engañar". Recuerde, la fe es vivir sin tramas, y la fe significa obedecer a Dios sin importar cómo nos sentimos, lo que pensamos , o lo que pueda pasar. La obediencia de la fe era el secreto de la vida de Abraham (Hebreos 11: 8), pero la ausencia de una fe obediente trajo problemas al hogar de Isaac y Rebeca.

Escuchando (v. 5). Cuando Isaac envió a Esaú a su tienda, Rebeca lo notó y se quedó cerca para enterarse de lo que estaba sucediendo. Más tarde, cuando Esaú reveló que él planeaba matar a su hermano, Rebeca también escuchó eso (v. 42), por lo que ella debe haber sido adepta a espiar y mantenerse al tanto de los asuntos familiares.

Sin embargo, es trágico cuando un esposo y una esposa, una vez tan dedicados al Señor y entre sí, se han excomulgado y ya no discuten la Palabra de Dios ni rezan juntos.

Maquinando (vv. 6-10). Sabiendo que Jacob fue elegido para recibir la bendición del pacto, Rebekah inmediatamente tomó el asunto en sus propias manos para asegurarse de que su hijo favorito obtuviera lo que el Señor le había prometido. Si ella y Jacob hubieran hablado con Isaac mientras Esaú estaba cazando, tal vez él hubiera visto la luz y estuviera de acuerdo con ellos. Sin embargo, en cambio, Rebeca eligió controlar a Jacob y engañar a su esposo.

El comentario del Nuevo Testamento sobre esta escena es Santiago 3: 13–18. Isaac dependía de sus propios sentidos físicos, pero Rebeca dependía de la sabiduría del mundo. Sin embargo, la sabiduría del mundo siempre lleva a problemas. “Porque donde hay envidia y egoísmo, hay confusión y toda cosa mala” (Santiago 3:16 NKJV).

Tan rápido como Rebekah describió su plan que sospechamos que ella debió haberlo pensado con mucha anticipación. Ella sabía que Esaú era el hijo favorito de su marido y que su marido no era el hombre espiritual que alguna vez fue. Rebekah incluso tenía una receta lista, ¡y ella debe haber sido una excelente cocinera para poder hacer que las cabras sepan a venado!

Votos (vv. 11-17). La preocupación de Jacob no era "¿está bien?" Sino "¿Está seguro?" Estaba preocupado por el undécimo mandamiento: "No te dejarán atrapar". Pero Rebekah planeaba usar las pieles de las cabras, así como la carne para Haz que Jacob de piel suave se sienta como Esaú de piel peluda. Ella también vestía a Jacob con la ropa de Esaú para que él oliera como su hermano al aire libre. "Hijo mío, que la maldición caiga sobre mí", fue su palabra de aliento a Jacob (v. 13 NVI), pero ella no sabía muy bien lo que estaba diciendo. Porque después de que Jacob se fue a Haran, nunca volvió a ver a su hijo favorito.

La filosofía de Isaac era "Si se siente bien, es bueno", pero la filosofía de Rebekah era "El fin justifica los medios". Ella no podía confiar en que Dios cumplirá Su plan; ella tenía que ayudar a Dios porque era por una buena causa. Pero no hay lugar para el engaño en la vida del creyente, porque Satanás es el engañador (2 Corintios 11: 3), pero Jesucristo es la verdad (Juan 14: 6). "Bienaventurado el hombre ... en cuyo espíritu no hay engaño" (Sal. 32: 2 NVI).

JACOB: DEFENSA (27: 18-29)

Al cooperar con el plan, Jacob solo obedecía a su madre, pero podría haberse negado y sugerido que solo enfrentaran la situación con honestidad y se enfrentaran a Isaac. Pero una vez que Jacob se puso la ropa de Esaú y tomó la comida sabrosa en sus manos, el dado fue lanzado y tuvo que desempeñar el papel con éxito. Vea cómo una mentira llevó a la otra, ya que el engaño solo puede defenderse con más engaño. Jacob estaba tejiendo la red enredada.

Él mintió acerca de su nombre (vv. 18–19) . ¿Isaac pidió identificación porque tenía problemas de audición? Probablemente no (v. 22); es probable que empezara a sospechar porque no esperaba que Esaú regresara tan rápido de la caza (v. 20). Además, la voz que escuchó no sonaba como la de Esaú. Fue entonces cuando Jacob dijo su primera mentira: Él decía ser Esaú.

Él mintió acerca de la comida y del Señor (vv. 19–20). Afirmó haber obedecido los deseos de su padre (mentira # 2), y llamó a la carne de la cabra "mi juego" (mentira # 3). Incluso le dio crédito al Señor por ayudarlo a encontrarlo tan rápidamente (mentira # 4). ¡No solo mintió acerca de sí mismo, sino que también mintió acerca del Señor! Usar al Señor para encubrir el pecado es un paso hacia la blasfemia.

Mintió nuevamente sobre su identidad y sobre su amor (vv. 21-27). Sin querer confiar en sus oídos, Isaac sintió las manos de Jacob y confundió la piel de cabra con cabello humano, y Jacob le aseguró nuevamente que él era Esaú (mentira # 5). ¡Qué trágico es ver a un hijo que deshonra a su padre! Después de que Isaac había comido, le pidió a Jacob que lo besara, y ese beso fue la sexta mentira, porque era hipócrita (Lucas 22:48). ¿Cómo podía Jacob decir que amaba a su padre cuando estaba engañándolo? Dado que el olor de las prendas finalmente convenció a Isaac de que Esaú estaba allí, el escenario estaba listo para dar la bendición.

Isaac bendijo a Jacob con riqueza natural y material, tan importante para las personas que pertenecen a la tierra, pero agregó autoridad política con referencia a su propia gente y otras naciones (Gen. 27:29). Isaac reafirmó la palabra que Dios dio acerca de los niños (25:23), y al usar sustantivos en plural ("hermanos" e "hijos"), miró más allá del día de Jacob hasta el

momento en que la simiente de Abraham se multiplicaría. Durante los reinados de David y Salomón, otras naciones fueron sometidas al gobierno de Israel. Le aseguró no solo la bendición de Dios, sino también la protección de Dios, y citó la promesa original del Señor a Abraham (12: 3).

El hecho fue hecho. Isaac no pudo revocar la bendición, y nadie en la familia pudo alterar las consecuencias.

ESAU: DESESPERACIÓN (27: 30-40; HEB. 12: 16-17)

Jacob tuvo una llamada cercana y casi se encontró con que Esaú regresaba de la caza. ¿Qué mentira le habría dicho Jacob para explicar por qué llevaba puesta la ropa de Esaú? Isaac y Esaú no tardaron mucho en descubrir la conspiración, pero cada hombre respondió de manera diferente.

Isaac tembló grandemente (vv. 30–33). Un erudito hebreo traduce este verso: "Tembló un temblor, un gran exceso".³ ¿Por qué estaba Isaac tan agitado? Porque sabía que el Señor había anulado su propio plan egoísta para que su hijo favorito no recibiera la bendición. Isaac le había mentado a Abimelec en Gerar (capítulo 26), y había tratado de mentirle a Dios al desobedecer la Palabra (25:23), pero ahora sus propias mentiras lo habían alcanzado.

Esaú lloró y rogó por una bendición (vv. 34-40). El hombre que despreciaba su primogenitura y se casó con dos mujeres paganas ahora lloraba y clamaba a su padre para que lo bendijera. No fue su culpa, se dijo a sí mismo; Fue culpa de su hermano astuto.⁴ En caso de duda, siempre culpar a alguien más.

Hebreos 12: 16–17 es el comentario de Dios sobre el evento. Esaú trató de arrepentirse, pero su propio corazón era demasiado duro, y no podía cambiar la opinión de su padre. Las lágrimas de Esaú no eran lágrimas de arrepentimiento por ser un hombre impío; eran lágrimas de pesar porque había perdido la bendición del pacto. Esaú quería la bendición, ¡pero no quería ser la clase de hombre a quien Dios podría bendecir! Podemos olvidar nuestras decisiones, pero nuestras decisiones no nos olvidan.

La bendición de Isaac (Gn. 27: 39–40) apartó a Esaú de las bendiciones de la tierra y el cielo que se le habían dado a Jacob. En lugar de gobernar, Esaú viviría por su espada. Los edomitas que descendieron de Esaú (Edom) construyeron su nación en el Monte Seir (36: 6–8) en el extremo sur del Mar Muerto, y fueron enemigos constantes de los judíos. Durante el reinado de David, los edomitas estaban sujetos a Israel, pero cuando Joram era rey de Judá, los edomitas se rebelaron y ganaron su libertad (2 Reyes 8: 20–22).

ISAAC, REBECA Y JACOB: SALIDA (27: 41-28: 9)

Finalmente, los miembros de la familia creyentes se reunieron y tomaron algunas decisiones sabias. Sin embargo, todavía hay algo de decepción en el aire, porque Jacob se fue de casa por más de una razón.

Para proteger la vida de Jacob (vv. 40–45). "No te enojés, quédate tranquilo" es una filosofía popular, especialmente entre los políticos, pero Esaú practicó ambas cosas: tenía un odioso rencor contra su hermano y planeaba matarlo. Después de todo, si Esaú no podía disfrutar de la bendición, tampoco lo haría Jacob. El hombre que estaba destinado a vivir por su espada comenzaría usándolo primero en casa.

Siempre cerca de la vida familiar, Rebekah escuchó la amenaza y entró en acción. Su plan era enviar a Jacob a Harán a vivir con su hermano Labán y luego enviar por él cuando fuera seguro regresar a casa. Su pregunta "¿Por qué debería privarme también de ustedes dos en un

día?" (V. 45) implica que ella esperaba que alguien, tal vez Dios, vengara el asesinato de Jacob y matara a Esaú. Los "pocos días" fueron veinte años, y ella nunca volvió a ver a Jacob en la tierra.

Para asegurar una esposa adecuada para Jacob (27: 46—28: 9). Como las dos esposas paganas de Esaú (26: 34–35) eran una agravación en el hogar, Rebekah usó esto como una excusa para discutir el futuro de Jacob con su esposo. Ahora que Jacob tuvo la bendición del pacto, era importante que se casara con la mujer adecuada y no con uno de los paganos en Canaán.

Isaac aceptó y llamó a Jacob para decirle su decisión. Cuando llegó el llamado, Jacob podría haber esperado que su padre lo regañara por lo que había hecho, pero Isaac no lo hizo. El anciano había sido atrapado en su propia red y sabía que los planes de Dios eran mejores que los suyos. Isaac no solo le habló con amabilidad a su hijo, sino que también le dio una bendición adicional mientras se iba para su largo viaje a Haran. Esta vez fue "la bendición de Abraham" lo que fue importante, el cumplimiento de la promesa de Dios de bendecir a toda la tierra a través de los descendientes de Jacob (Gálatas 3:14).

La respuesta de Esaú a esta noticia fue una prueba más de que despreciaba todo lo espiritual, ya que salió y tomó otra esposa. Debido a que Jacob estaba buscando una esposa entre los hijos de su tío Labán, Esaú eligió una esposa de la familia de su tío Ismael. Tal vez pensó que esto lo calificaría para recibir algún tipo de bendición de Dios, pero solo aumentaba la irritación en el hogar.

JACOB: DEDICACIÓN (28: 10-22)

Jacob, el "niño de casa", ahora no tiene hogar y está comenzando una caminata de 500 millas hacia Haran. Estaba huyendo de un hermano enojado y enfrentando un futuro desconocido, y todo de lo que tenía que depender era la bendición de su padre. De ahora en adelante, el niño de casa tendría que convertirse en peregrino y caminar por la fe. Fue un viaje de tres días a Betel, y esos tres primeros días de su aventura deben haber sido muy difíciles. ¿Lo seguiría Esaú y trataría de matarlo? ¿Tendría suficiente comida para mantenerlo en movimiento (32:10)? Cuando decidió pasar la noche en Betel,⁵ no tenía idea de que Dios lo encontraría allí; y desde esa noche, Betel fue un lugar muy especial para Jacob (35: 1 en adelante).

Un sueño significativo (vv. 11-12). Jacob durmió en la tierra con una piedra para su "pieza principal" (vv. 11, 18), una práctica común en el Cercano Oriente. La piedra era probablemente más una protección que una almohada. Mientras dormía, tuvo un sueño en el que vio una escalera o escalera.⁶ con ángeles subiendo y bajando entre el cielo y la tierra. ¡Jacob descubrió que no estaba solo sino que Dios estaba con él! El Dios de Abraham e Isaac lo cuidaba, y sus ángeles estaban allí para cuidarlo y servirlo.⁷

Una declaración significativa (vv. 13-15). Jacob vio al Señor sobre él y luego lo escuchó hablar. El Señor no reprendió a Jacob por participar en el plan de Rebeca; En cambio, le habló palabras de promesa y seguridad. El mismo Dios que había cuidado de su padre y su abuelo se comprometió a cuidarlo y a darle la tierra en la que estaba mintiendo. También multiplicaría a sus descendientes y cumpliría la promesa de llevar la bendición a todos ellos a través del mundo.

El Señor prometió estar presente con Jacob en cualquier circunstancia que se presentara ante él. En aquellos días, la gente tuvo la idea de que cuando salías de casa, dejabas a tu dios detrás de ti. Pero el Señor de toda la tierra prometió ir con Jacob, protegerlo y un día traerlo de regreso a casa. No importa lo que sucedió, Él cumpliría su voluntad en y a través de Jacob. La promesa de la presencia de Dios con su pueblo se repite a menudo en las Escrituras (Deut. 31: 6–8; Jos. 1: 5; 1 Sam. 12:22; 1 Cron. 28:20; Mat. 28:20; Heb. 13: 5). De hecho, "el Dios de Jacob es nuestra fortaleza" (Sal. 46: 7, 11 NVI).

Dios se le aparecería a Jacob al menos cinco veces más en los próximos años, pero este primer encuentro fue significativo. Aprendió que Dios estaba interesado en él y estaba trabajando en su vida. Desde esa noche, mientras confiaba en el Señor y obedecía Su voluntad, no tenía nada que temer.

Una decisión significativa (vv. 16-22). Al despertar, la primera respuesta de Jacob fue de miedo y sorpresa. ¡Dios estaba en ese lugar, y él no lo sabía! Pero "el temor a la ORD es el comienzo del conocimiento" (Prov. 1: 7), por lo que la respuesta de Jacob fue la correcta. Descubrió que podía encontrar a Dios en lugares improbables y que cualquier lugar es "la casa de Dios" (Betel) porque Dios está allí. Estaría lejos de la casa de su padre durante al menos veinte años, pero el Señor sería su "lugar de residencia" sin importar a dónde fuera (Sal. 90: 1).

Su siguiente acto fue adorar al Dios que se le había aparecido. Convirtió el casco en un pilar para recordar la gran experiencia que había tenido esa noche. Al derramar aceite sobre la piedra, lo consagró al Señor. Él no usó la piedra como un altar o hizo un sacrificio; él simplemente lo puso aparte como un memorial. En la liturgia hebrea posterior, el derramamiento de líquido simbolizaba derramar la vida de uno en devoción al Señor (Ex. 29: 38-41; véase también Fil. 2:17 NKJV ; 2 Cor. 12:15).

Pero lo más importante, Jacob se dedicó al Señor esa mañana y reclamó las promesas que Dios le había hecho (Gn. 28: 13-15). El "si" que se encuentra en muchas traducciones del versículo 20 también se puede leer "desde". Jacob no estaba negociando con Dios; estaba afirmando su fe en Dios. Ya que Dios había prometido cuidarlo, estar con él y traerlo de regreso a casa a salvo, entonces Jacob afirmaría su fe en Dios y buscaría adorarlo y honrarlo solo a Él.

Jacob no tuvo una vida fácil en los años que siguieron, ya que aunque Dios perdonó sus pecados y estuvo con él en sus viajes, Jacob sufrió las consecuencias de sus pecados. Dios en su gracia nos perdona, pero Dios en su gobierno justo se encarga de que cosechemos lo que sembramos.

Jacob había engañado a Isaac, pero su suegro Labán le mintió a Jacob y lo engañó. Jacob usó a un niño para engañar a su padre, y los hijos de Jacob usaron a un niño para engañar a su padre (37: 29–35). Durante los años que trabajó para Labán, Jacob soportó muchas pruebas, tanto como pastor y como esposo de cuatro esposas y padre de muchos hijos (31: 36 en adelante). Lo que lo mantuvo en marcha cuando era difícil era su fe en las promesas de Dios. Dios prometió estar con Él, y de eso dependía Jacob (31:42; 49: 24–25).

Y el Señor no le falló, ni él nos fallará a nosotros. "La L ORD de los anfitriones está con nosotros; El Dios de Jacob es nuestro refugio "(Sal. 46: 7).

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL O DISCUSIÓN EN GRUPO

1. ¿Qué emprendimiento emprendió que comenzó bien, solo para terminar miserablemente?

2. ¿Cómo pudo Isaac haberse deslizado espiritualmente hasta tal punto que tuvo la intención de desobedecer el mandato de Dios de bendecir al hijo menor Jacob al bendecir al hijo mayor Esaú?
3. ¿Cómo podría una persona razonable culpar a Rebeca por engañar a Isaac para que bendiga a Jacob cuando, de lo contrario, Isaac hubiera bendecido a Esaú, el hombre equivocado?
4. ¿Cuáles fueron los resultados de la decisión de Jacob de engañar a su padre? ¿Por qué fueron predecibles estos resultados?
5. ¿Cómo continuó Esau demostrando su mentalidad mundana?
6. Considerando lo disfuncionales que parecen estos miembros de la familia en este pasaje, ¿por qué suponen que Dios siguió trabajando a través de ellos?
7. ¿Puedes recordar los episodios de tu vida en los que hiciste lo que creías correcto pero de forma incorrecta? ¿Cómo resultó?
8. ¿Cómo es la intrusión de la antítesis de vivir por fe?
9. En el sueño de Jacob, Dios prometió (1) bendecir a Jacob como lo hizo con Abraham e Isaac, y (2) extender la atención vigilante a Jacob dondequiera que iba. ¿Cuál es el significado de esas promesas?
10. ¿Cuáles son algunos de sus objetivos, en las relaciones, en el trabajo, etc., que necesita abordar por fe en lugar de maquinar?

Disciplinas y Decisiones

[\(Génesis 29-31\)](#)

Vivir no es fácil, y lo que la vida nos hace depende en gran medida de lo que la vida encuentra en nosotros. Jacob podría fácilmente haber dejado atrás los problemas de su familia, pero tuvo que llevar consigo su problema más grande: él mismo. Durante los siguientes veinte años (31:41), Jacob experimentaría muchas pruebas dolorosas en la casa de Labán, pero al final, se convertiría en el hombre de Dios para cumplir la voluntad de Dios.

Sin embargo, no lea estos capítulos como una historia antigua sobre la familia de un hombre. Esta es una historia contemporánea sobre todos los que estamos tomando decisiones importantes en el camino de la vida, decisiones que determinan el carácter y el destino.

MATRIMONIO: CÓMO ENCONTRAR A TU PAREJA (29: 1-30)

Jesús dejó en claro que no todos deben casarse (Mateo 19: 1–12). Pero con Jacob, el matrimonio no era una opción; Era una obligación. El éxito de las promesas del pacto que Dios le dio a Abraham (Gen. 12: 1–3; 28: 1–4) dependía de que Jacob encontrara una esposa y de que ella construyera una familia que eventualmente se convertiría en el pueblo de Israel, la nación que lo haría. trae al Redentor prometido al mundo.

La reunión (vv. 1–13). Fortificado por las graciosas promesas que Dios le había dado en Betel (28: 10–22), Jacob hizo el largo viaje a Padan Aram. El episodio en el pozo nos recuerda la experiencia del siervo de Abraham cuando estaba buscando una esposa para Isaac (24: 10 en adelante), una historia que Jacob ciertamente había escuchado muchas veces. Sin embargo, no hay registro de que Jacob oró como lo hizo el siervo de su abuelo, pero tal vez había orado por la guía de Dios durante todo su largo viaje.

Me da la impresión de que cuando Jacob vio a Rachel, fue amor a primera vista. Si es así, explica por qué intentó que los pastores les regaran los rebaños y se fueran, porque quería a Rachel para él solo en su primera reunión. La piedra que cubría el pozo era grande y pesada (29: 2), pero Jacob pudo moverla para poder regar el rebaño de Raquel. Cuando se presentó, ella corrió a contarle a Laban la noticia. En el antiguo Oriente, los lazos familiares eran muy fuertes, y los familiares que los visitaban, incluidos aquellos que nunca antes había conocido, se divertían en el hogar de su propia carne y hueso.

Vemos la providencia de Dios en este encuentro. Jacob pudo haber tomado prestadas palabras del siervo de Isaac: "Estando en el camino, la ORD me guió" (24:27). Los incrédulos podrían llamar a este evento "una coincidencia afortunada", pero los creyentes verían en él la gracia de la mano de Dios. En la vida del cristiano confiado, no hay accidentes, solo citas.

Pero también vemos en este evento el comienzo de algunos cambios positivos en el carácter de Jacob. Por un lado, mire su audacia cuando se enfrentó a los pastores, movió la piedra y se

presentó a Rachel. Y mire su honestidad cuando le contó su historia a Labán, el padre de Raquel (29:18). La cantidad de historia familiar cubierta por “todas estas cosas” no se revela en el texto, pero Jacob ciertamente tuvo que explicar por qué estaba allí y qué planes tenía para el futuro. Al recordar la riqueza que su hermana Rebeca recibió de Isaac, Labán pudo haber esperado que Jacob fuera igual de generoso.

El acuerdo (vv. 14-20). Durante su primer mes en la casa de Labán, Jacob hizo su parte del trabajo y estuvo feliz por cada oportunidad de estar con Rachel. Lo que Jacob no se dio cuenta fue que Labán era un maestro intrigante que controlaría su vida durante los próximos veinte años. En la emoción de ese momento de decisión, que implicaba aceptar un trabajo y estar comprometido con una mujer hermosa, Jacob no se dio cuenta de que Labán no prometió que le daría a Rachel a Jacob al final de los siete años. Solo accedió a darle a Rachel por su esposa.

Una vez más, vemos un crecimiento en el carácter de Jacob mientras servía pacientemente a Labán durante siete años difíciles. El pastoreo no es una vocación fácil, y siete años es mucho tiempo, pero el amor de Jacob por Raquel eliminó la carga del trabajo y provocó que el tiempo pasara rápidamente. Se ha dicho bien que la felicidad consiste en tener a alguien a quien amar, algo que hacer y algo que esperar; y Jacob tuvo los tres.

El engaño (vv. 21-30). El hombre que engañó a su padre fue engañado por su suegro, y el hombre que se hizo pasar por hijo primogénito ahora recibe a la hija primogénita de Labán como su esposa.¹ Es una ley de vida ineludible que eventualmente cosechamos lo que sembramos (Gá. 6: 7-8). Dios en su gracia perdona nuestros pecados cuando los confesamos (1 Juan 1: 9), pero Dios en su gobierno nos permite sufrir las dolorosas consecuencias de esos pecados. Esta decepción fue solo el comienzo de la cosecha para Jacob.

Las mujeres orientales se mantenían bastante aisladas, y no existía tal cosa como una cita en esa cultura, pero seguramente Jacob había llegado a conocer bastante bien a Rachel y Leah durante esos siete años. ¿Por qué, entonces, fue tan fácilmente engañado? Por supuesto, la cámara nupcial estaba a oscuras y la novia estaba cubierta con un velo (Gn. 24:65), y tal vez ella no habló más que un susurro, pero en la intimidad del lecho nupcial, ¿cómo podría Jacob no saber quién era la mujer?

¿Jacob había celebrado demasiado? Quizás.² O tal vez estaba intoxicado por su amor apasionado (Prov. 5:19). ¿Era Leah una compañera dispuesta en el subterfugio o su padre sin principios la obligó a obedecerlo? ¿Y dónde estaba Rachel durante el drama? Podemos imaginar varios escenarios posibles pero no podemos estar seguros de ninguno de ellos.

Si Leah hubiera deseado, fácilmente podría haber revelado el complot, pero eso habría avergonzado a Laban ante sus invitados y probablemente habría llevado a que Jacob fuera expulsado de la casa sin su amada Rachel. Entonces, por el resto de su vida, Leah habría tenido que vivir con una hermana decepcionada y un padre enojado, que idearía algunos medios para vengarse de su hija mayor. No, revelar el esquema simplemente no valía la pena.

Siento que Leah era una cómplice dispuesta, feliz de tener un marido trabajador como Jacob, quien heredaría la riqueza de Isaac y disfrutaría de las bendiciones del pacto de Abraham. Ciertamente, ella sabía que Rachel también sería parte del trato, pero estaba dispuesta a arriesgar cualquier problema que pudiera surgir. Leah puede haber “tomado prestadas” algunas de las prendas de su hermana e incluso haber aprendido a imitar algunos de sus modales personales. Si es así, ella estaba tratando a Jacob de la misma manera que él había tratado a su padre cuando él pretendía ser Esaú.

¡Pero imagine que el novio se despierta la primera mañana de su semana festiva y descubre que estaba casado con la mujer equivocada! Entre los pueblos semitas, durante los siete días

posteriores a su matrimonio, los novios fueron tratados como un rey y una reina, pero Jacob debió sentirse más como el bufón de la corte. Labán se había burlado de él, pero Jacob no podía hacer nada al respecto, ya que el padre de la familia estaba en control absoluto. ¡Su suegro sin escrúpulos había casado a dos hijas con un hombre potencialmente rico y había obtenido otros siete años de servicio de su yerno como un bono extra!

Jacob protestó por la forma en que Labán lo había tratado a él ya Raquel, pero él aceptó dócilmente su suerte y volvió a trabajar durante otros siete años. Poco a poco, Jacob estaba aprendiendo a someterse a la mano amorosa de la disciplina de Dios y estaba creciendo en fe y carácter. Al final de la semana de matrimonio de Leah, Jacob se casó con Raquel, la mujer que amaba, y tuvo otra semana para vivir como un rey. Pero a partir de entonces, soportaría trece años de dificultades y conflictos, no solo por sus suegros, sino también por sus propias esposas y sus criadas.³

Labán debe haberse felicitado a sí mismo por el éxito de su plan, sin darse cuenta de que el Señor estaba gobernando y anulando todo el evento. “No hay sabiduría, ni visión, ni plan que pueda tener éxito contra el Señor” (Prov. 21:30 NIV). Como el hijo de Jacob, José, diría muchos años después, “quisiste decir mal contra mí, pero Dios lo hizo para bien” (Gen. 50:20 NKJV). Los cristianos de hoy citarían Romanos 8:28.

LA PATERNIDAD: LA CONSTRUCCIÓN DE LA FAMILIA (29: 31-30: 24)

La Canción de Salomón nos recuerda que el pueblo judío nunca minimizó las alegrías personales del matrimonio, pero también enfatizó la responsabilidad de tener hijos y construir una familia temerosa de Dios. “A menos que la L ORD construya la casa, trabajarán en vano quienes la construyen.... He aquí, los niños son una herencia de la L ORD , el fruto de la matriz es una recompensa” (Sal. 127: 1, 3 NKJV).

Los judíos consideraban la paternidad como una mayordomía ante Dios, y esto era especialmente cierto en el caso de Jacob, cuyos descendientes se multiplicarían "como las estrellas del cielo, y como la arena que está sobre la orilla del mar" (Gén. 22: 17). Dios lo honraría haciéndolo el padre de las doce tribus de Israel, pero el hecho de que cuatro mujeres diferentes estuvieran involucradas en la construcción de su familia crearía para Jacob un problema tras otro. El hombre que había crecido en un hogar dividido y competitivo (25:28) crearía una familia dividida y competitiva.

Los hijos de Lea (29: 31–35; 30: 17–21). La palabra "odiado" en el versículo 31 no implica un abuso activo por parte de Jacob; simplemente significa que amaba a Rachel más de lo que amaba a Leah y le prestaba más atención y afecto. (Vea Deut. 21: 15–17 y las palabras de nuestro Señor en Mateo 6:24 y Lucas 14:26.) El hecho de que Lea le dio a Jacob seis hijos y una hija indica que cumplió con sus deberes matrimoniales hacia ella, pero ella sabía Su corazón pertenecía a su hermana.

El Señor también sabía esto, por lo que bendijo a Lea con la concepción. Es paradójico que mientras Jacob trabajaba catorce años para pagar a dos esposas, solo una de esas esposas tenía hijos. Jacob sabía que los niños eran una bendición del Señor (Gn. 30: 1–2), porque fue Dios quien dio a Isaac a Abraham y Sara y también a Jacob y Esaú a Isaac y Rebeca (Sal. 139: 13–16).).

Lea nombró a su primogénito *Ruben*, que significa "mira, ¡un hijo!" En el idioma hebreo, el nombre suena como "él [Dios] ha visto mi aflicción". Dado que todo padre judío quería hijos (127: 4–5), Leah estaba seguro de que este bebé haría que su marido la amara. Sin embargo, ella estaba equivocada. *Simeón* significa "el que escucha" y sugiere que Leah había estado hablando con Dios sobre su desdicha. Años después, Jacob reemplazaría a Rubén y Simeón con los dos

hijos de José, Efraín y Manasés (Gen. 48: 1–6). Fueron reemplazados porque Reuben era culpable de pecado sexual (35:22; 49: 3–4; 1 Chron. 5: 1–2) y Simeon había participado en la masacre de los siquemitas (Gen. 34: 24–31; 49). : 5-7).

Levi fue el nombre que le dio a su tercer hijo, y significa "adjunto", ya que Leah todavía esperaba que Jacob la amara por los hijos que ella le había dado. Debió ser doloroso para ella tener que entregarse a un esposo que solo cumplía con su deber y no compartía su afecto. Pero el nacimiento de su cuarto hijo parecía traer un nuevo gozo a su vida, ya que ella lo llamaba *Judah*, que proviene de la palabra hebrea que significa "alabanza". En lugar de quejarse con el Señor por su marido que no responde, ahora estaba alabando a Dios. Señor por sus bendiciones. "Esta vez alabaré al SEÑOR" (29:35 NIV).⁴

Después de un período de esterilidad, Dios le permitió a Lea tener dos hijos más: *Isacar*, que significa "recompensa, salario" y *Zebulon*, que probablemente significa "honor" (30: 14-21). En aquellos días, el fruto de la planta de mandrágora se llamaba "manzana de amor" y se consideraba una poderosa poción de amor. Cuando Rachel vio las mandrágoras de Reuben, las quería para su propio uso y estaba dispuesta a darle a Leah una noche con Jacob como "pago" por las plantas. Tal vez Rachel pensó que al comer la fruta de mandrágora se volvería fértil.

Vemos en este episodio otra evidencia del crecimiento espiritual de Jacob, ya que no solo Laban le dijo qué hacer, sino que también las propias esposas de Jacob llegaron a un acuerdo sobre el que él no sabía nada hasta que llegó a casa cansado de cuidar de los rebaños. Rachel y Leah trataron a Jacob como un sirviente y lo usaron como un peón en su negociación familiar, y él soportó pacientemente con ello.

Los hijos de Bilhah (vv. 1–8). Que Jacob pudiera enojarse con su esposa favorita no debería sorprendernos. Incluso las parejas más amorosas tienen sus desacuerdos ocasionales, y, después de todo, ella lo estaba culpando por algo sobre lo que él no tenía control. Pero lo que Rachel necesitaba no era una conferencia sobre teología o ginecología. Ella necesitaba la comprensión amable de su marido y el aliento que solo su amor podía proporcionarle.

Al ofrecer a su criada Bilhah para que se convirtiera en una madre sustituta (cap. 16), Rachel estaba ejercitando sus derechos bajo la ley de la tierra y acordó que Bilhah debería convertirse en la esposa de Jacob.⁵ La frase "arrodillase" (30: 3) se refiere a la adopción legal de cualquier hijo engendrado por Jacob y llevado por Bilhah (50:23).

El Señor respondió a las oraciones de Raquel (30: 6), porque Bilhah concibió y dio a luz a un hijo, al que Raquel reclamó como propio y que se llamaba *Dan*, que proviene de una palabra hebrea que significa "reivindicación, juicio". Llamó al segundo hijo de Bilhah, *Neftalí*. ("Mi lucha") debido a las luchas que ella había experimentado por las bendiciones que disfrutaba su hermana más fructífera. Con el nacimiento de Neftalí, Bilhah dejó de concebir.

Zilpah (vv. 9–13). La esterilidad temporal de Leah (compárese con el v. 9 con el vv. 14–21) la motivó a darle a Jacob una cuarta esposa, su doncella Zilpah, y, como Rachel, a reclamar a los hijos de Zilpah como propios. Ella nombró al primer chico *Gad* ("la suerte ha llegado")⁶ y el segundo *Asher* ("bendito, feliz").

Rachel (vv. 22-24). Por fin, Raquel concibió y dio a luz a un hijo al que llamó *José*. Las mandrágoras no tenían nada que ver con este embarazo; fue Dios quien la bendijo en respuesta a sus oraciones. La palabra hebrea *qsaf* significa "quitar", y *yosef* significa "agregar". Dios le quitó el reproche de no tener hijos y agregó a sus bendiciones. Su oración "Que el SEÑOR me agregue otro hijo" (v. 24 NVI) fue contestada en el nacimiento de *Benjamín* ("hijo de mi mano derecha"), pero el parto la llevó a la muerte (35: 16-20) . Fue José a quien Dios usaría para salvar a toda la familia durante el tiempo de terrible hambre.

VOCACIÓN: CÓMO GANARSE LA VIDA (30: 25-43)

Había llegado el momento de que Jacob mudara a su gran familia a su propia patria y estuviera solo. Ahora tenía once hijos y una hija,⁷ y había cumplido con creces su parte del trato. Se había ganado el derecho a la libertad. Era hora de dejar de trabajar para Laban y comenzar a construir su propia seguridad futura.

Pero el astuto Labán no estaba dispuesto a perder a su yerno, especialmente cuando sabía que la presencia de Jacob le había traído la bendición de Dios (vv. 27–30).⁸ Mientras tanto, Labán no estaba interesado en el Dios de Jacob; solo le interesaban las bendiciones que recibía a causa del Dios de Jacob. Labán seguramente sabía de las promesas que Dios le había hecho a Abraham y sus descendientes (12: 3), y quería sacar el máximo provecho de ellos.

Esta vez, sin embargo, Jacob estaba preparado para su suegro, porque el Señor le había hablado a Jacob en un sueño y le había dicho exactamente qué hacer (31: 1–13). Todo lo que Jacob quería por su salario era el privilegio de construir su propio rebaño de ovejas y cabras a partir de los animales manchados y manchados en los rebaños de Labán, animales que de todos modos se consideraban inferiores. Estos se separarían en un viaje de tres días desde el rebaño de Labán para que Labán pudiera investigar en cualquier momento e inmediatamente saber si Jacob le estaba robando.

Los palitos pelados de Jacob pertenecían a la misma categoría que las mandrágoras de Rachel: eran prácticas supersticiosas que no tenían nada que ver con lo que realmente sucedió. Fue Dios quien controló la estructura genética de los animales y multiplicó las ovejas y cabras manchadas y rayadas, aumentando así la riqueza de Jacob muy rápidamente. En Betel, Dios prometió bendecir a Jacob, y Él cumplió su promesa (28: 13–15), y como Labán había aceptado los términos de Jacob, no podía hacer nada con respecto a los resultados. Todos esos animales pertenecían a Jacob.

Durante los siguientes seis años, Jacob se convirtió en un hombre muy rico debido a su fe y la bendición del Señor. Ahora estaba listo para atacar por su cuenta, regresar a su propia tierra y a su gente, y cumplir los propósitos que Dios había planeado para él. Cuando había llegado a Padan Aram veinte años antes, todo lo que tenía era su bastón (32:10). Pero él había trabajado duro, sufrido mucho y confiado en Dios. Ahora tenía una familia numerosa y era dueño de extensos rebaños de ovejas y cabras sanas, así como de camellos, burros y criados para cuidar a todos los animales.

LIBERTAD: RECLAMANDO TUS RAÍCES (31: 1-55)

Jacob había estado fuera de casa veinte años, y era hora de que regresara a sus raíces. Su padre, Isaac, y su hermano, Esaú, todavía estaban vivos, y Jacob tenía algunos asuntos pendientes que resolver con ambos.

Escape (vv. 1–21). ¿Cómo le dijo el Señor a Jacob que era hora de irse? De la misma manera en que guía a su pueblo hoy: a través del testimonio interno en el corazón, las circunstancias externas de la vida y la verdad de su Palabra.

Seis años antes, Dios había puesto el deseo en el corazón de Jacob de regresar a su propio país (30:25), y ese deseo nunca lo había abandonado. Si bien no todos los anhelos en el corazón humano son necesariamente la voz de Dios (Jer. 17: 9), y debemos ejercitar cuidadosamente el discernimiento, el Señor a menudo comienza a hablarnos de esa manera.

Junto con el deseo dentro de nosotros, Dios también nos dirige como lo hizo con Jacob a través de las circunstancias que nos rodean (Gn. 31: 1-2). Hacia el final de esos seis años críticos, Jacob notó que sus suegros no eran tan amigables con él como antes, en gran parte debido al aumento de su riqueza. Las circunstancias no siempre son el dedo de Dios que señala Su camino

(Hechos 27: 1–15), pero pueden ser indicadores significativos de la voluntad de Dios. Cuando Dios quiere conmovernos, ocasionalmente nos incomoda y "agita su nido" (Deut. 32:11 NIV).

La tercera y más importante forma en que Dios nos guía es a través de Su Palabra. Dios ya había hablado con Jacob en un sueño (Gn. 31: 10–13), pero Jacob permaneció en Padan Aram para adquirir su riqueza. Entonces Dios le dijo: “Vuelve a la tierra de tus padres y a tus parientes, y yo estaré contigo” (v. 3 NVI). A medida que se desarrolla la historia de Jacob, descubrirá que Dios le habló en cada crisis importante de su vida: salir de su hogar (28: 12-15), regresar a su hogar (31: 1-13) y encontrarse con Esaú (32: 24ff.), visitando Betel (35: 1ss.) y mudándose a Egipto (46: 1–4). Dios nos guía por los caminos de la justicia si estamos dispuestos a seguir (Sal. 23: 3).

Pero Jacob se tomó el tiempo para compartir su pensamiento con Rachel y Leah, ya que, después de todo, les estaba pidiendo que abandonaran a su gente y su hogar y que lo acompañaran a otra tierra y otra gente. Aunque la Palabra de Dios es nuestra principal fuente de sabiduría para tomar decisiones (119: 105), es bueno para nosotros consultar con otros y sopesar sus consejos, especialmente aquellos más cercanos a nosotros. Tanto Rachel como Leah estuvieron de acuerdo en que su padre no había sido justo con Jacob o amaba con ellos, y que era hora de comenzar de nuevo. No solo había tratado a su marido como a un esclavo común, sino que también había usado sus propias dotes (Gn. 31: 14-15).

Pero en lugar de enfrentar a Labán con honestidad y confiar en que el Señor cumplirá Sus promesas y resolverá las cosas, Jacob huyó con su familia como un criminal que escapa de la justicia. Este fue un acto de temor e incredulidad, no un acto de fe; porque “el que crea no actuará apresuradamente” (Isa. 28:16 NKJV). De hecho, Jacob más tarde admitió a Labán que se había ido en secreto y rápido porque tenía miedo (Gén. 31:31). No es suficiente conocer y hacer la voluntad de Dios; También debemos hacer su voluntad de la manera que Él quiere que se haga, la forma que más lo glorifique.

Confrontación (vv. 22–42). Dado que un viaje de tres días se extendía entre el asentamiento de Labán y el de Jacob (30:36), tardó tanto tiempo en llegar a Labán que su yerno había huido. Cuando Labán recibió la noticia, Jacob estaba muy lejos. A Labán le tomó una semana alcanzar a la familia que huía, y Jacob y Labán finalmente se encontraron en la región montañosa de Galaad.

Labán trató de obtener la ventaja inmediatamente reprendiendo a Jacob por la forma en que se había alejado de Padan Aram. Imagina a este ingenioso intrigante que le pregunta a Jacob: "¿Por qué te escapaste en secreto y me engañaste?" (31:27 NIV). ¡Engáñalo de verdad! Labán había pasado veinte años engañando a Jacob! Pero a pesar de todo lo que hizo, Labán no pudo hacer daño a Jacob porque el Señor le había advertido que tuviera cuidado (vv. 24, 29). Dios había prometido proteger a Jacob y Él cumplió su promesa.

Pero lo que más enojó a Labán fue el hecho de que alguien había robado los dioses de su hogar, y estaba seguro de que la persona culpable estaba en la familia de Jacob. Él estaba en lo correcto; fue Rachel quien hizo la escritura (v. 19), pero Jacob no lo sabía. El hecho de que Labán estaba angustiado demuestra que su fe estaba en los ídolos y no en el verdadero Dios a quien Jacob sirvió.⁹ Al fingir ser impura debido a su período mensual, Rachel escapó a la detección y tuvo más problemas con su padre.

Ver a su perverso suegro buscar arrogantemente en todas las posesiones personales de la familia hizo que Jacob se enojara, y con razón, y ahora se liberaron de su corazón los sentimientos que habían estado enterrados allí durante veinte años. Jacob habló abiertamente de las prácticas deshonestas de Labán, de cómo había engañado a Jacob, le había dado el trabajo

más duro y había cambiado su salario muchas veces. Dios había bendecido a Labán debido a Jacob, pero Labán nunca había agradecido ni al Señor ni a Jacob, ni le había pagado a Jacob por los animales que reemplazaba a su propio costo.

Pero lo más importante en el discurso de Jacob fue la forma en que honraba al Señor: "A menos que el Dios de mi padre, el Dios de Abraham y el temor de Isaac,¹⁰ habían estado conmigo, seguramente ahora me habrías enviado lejos con las manos vacías. Dios ha visto mi aflicción y el trabajo de mis manos, y te reprendió anoche "(v. 42 NKJV). ¡Qué testimonio de un hombre que estaba dispuesto a ceder a los demás y hacer lo que se le dijo!

Tregua (vv. 43-55). La advertencia de Dios en el sueño y la defensa contundente de Jacob le dijeron a Labán que había sido golpeado, pero el viejo engañador se puso igual de bien y trató de hacer que todos pensarán que era un pacificador. Ambas familias reunieron piedras y comieron juntas en esas piedras como un símbolo del acuerdo que habían alcanzado. Comer juntos es una costumbre oriental cuando se crea un acuerdo vinculante (26: 26-33).

La pila de piedras debía ser testigo del acuerdo que habían hecho, pero también debía ser una torre de vigilancia (Mizpah) o marcador de límites que ni Jacob ni Laban podían cruzar. En realidad, su "acuerdo" no era una declaración de paz; solo fue una tregua que podría romperse si cualquiera de las partes violó los términos.

Es una pena que la llamada "bendición de Mizpa" todavía se encuentre en muchos himnarios cristianos (31:49), porque lo que Labán le dijo a Jacob no era una bendición en absoluto (vv. 48-49). Parafraseando, dijo: "Nos estamos separando el uno del otro, pero Dios nos está mirando a los dos. Si maltratas a mis hijas, no lo sabré, pero Dios lo hará. ¡Así que ten cuidado! "Labán no veía al Dios de Abraham e Isaac como un Señor amable que los había reunido, sino como un Juez celestial que evitaría que ambos se hicieran daño el uno al otro. A pesar de sus juramentos, Jacob y Laban no confiaban el uno en el otro, por lo que tenían que confiar en el Señor para evitar que se hicieran daño el uno al otro. Mizpah fue un monumento a la sospecha y al miedo, no a amar y confiar.

Jacob cerró el día ofreciendo sacrificios al Señor e invitando a sus parientes a compartir la comida del sacrificio. Quería que el Dios de sus padres fuera honrado ante esta familia pagana que le había causado tanto dolor. A la mañana siguiente, Labán se despidió y regresó a su hogar, y se cerró un largo y difícil capítulo de la vida de Jacob, un capítulo en el que Dios estuvo con él de principio a fin (vv. 5, 24, 29, 42). Pero pronto se abrirá un nuevo capítulo en el que su propio hermano, Esaú, jugaría un papel prominente.

La vida no es fácil, pero si nos sometemos a las disciplinas de Dios y dejamos que Él nos guíe en nuestras decisiones, podemos soportar las dificultades triunfalmente y desarrollar el tipo de carácter que glorifica a Dios. Podemos conquistar reclamando promesas como 1 Pedro 5:10: "Pero que el Dios de toda gracia, que nos llamó a Su gloria eterna por Cristo Jesús, después de que hayas sufrido un tiempo, perfeccione, establezca, fortalezca y establezca" (NKJV).

El Dios de Jacob nunca falla.

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL O DISCUSIÓN EN GRUPO

1. ¿Qué has tenido que trabajar mucho tiempo para ganar? ¿La esperanza y la expectativa lo hicieron más fácil? ¿Cómo, o por qué no?
2. Si el objeto de tu trabajo aún no es tuyo, ¿cómo te mantendrías motivado para ser fiel?
3. Comenta sobre la ironía de que Jacob fue engañado por Labán, "el maestro intrigante", y luego engañado por Lea, quien se hizo pasar por su hermana Raquel.
4. ¿De qué maneras ves que la relación de Jacob con Dios se profundiza después de que se fue de casa para trabajar para Labán? ¿Cómo maduró como hombre?
5. ¿Cómo podrían estos versículos aplicarse a la decepción que sintió Jacob después de haberse casado con Lea: Proverbios 21:30; Génesis 50:20; Romanos 8:28?
6. ¿Cómo crees que fue ser Leah durante los más de veinte años de su matrimonio? ¿Cómo crees que era ser Rachel?
7. Wiersbe dice que el Señor habla a los creyentes al colocar ciertos deseos en sus corazones, al colocar ciertas circunstancias en sus caminos, y lo más importante, a través de Su Palabra. ¿Qué te ha estado diciendo Dios a través de estos tres medios?
8. Jacob recita sus pruebas a partir de 31:38. ¿A qué atribuye su prosperidad? ¿Qué te dice este discurso sobre él?
9. Esta historia no es acerca de la fidelidad de Jacob sino de Dios. ¿Por qué escogería Dios cumplir tales promesas tan grandes a individuos tan defectuosos?
10. En 31: 53–54 (NVI), "Jacob hizo un juramento en nombre del temor de su padre Isaac" y "ofreció un sacrificio allí en la región montañosa". ¿Por qué fue este acto un testimonio apropiado para Labán y ¿Su familia?

Ponerse al día con ayer

[\(Génesis 32-34\)](#)

El eslogan del "Partido Ingsoc" en la novela de George Orwell *Diecinueve ochenta y cuatro* era "Quien controla el pasado controla el futuro: quien controla el presente controla el pasado".

Ese eslogan inteligente puede funcionar para los políticos que tienen la autoridad para reescribir libros de historia, pero nadie puede cambiar la historia en sí misma. Dos décadas antes, Jacob había huido de Esaú a Labán, ¡y ahora huía de Labán solo para ser confrontado por Esaú! Después de veinte años, el pasado de Jacob lo estaba alcanzando, y él tenía miedo. Es extraño cómo nos convencemos a nosotros mismos de que podemos escapar del pasado y no cosechar lo que sembramos. Tratamos de olvidar nuestros pecados, pero nuestros pecados no nos olvidan. Lo que Jacob hizo a su padre y hermano fue perdonado por Dios, pero ni el tiempo ni la geografía pudieron cambiar las consecuencias de esos actos.

A medida que estudias las acciones de Jacob durante este tiempo de crisis en tu vida, ves los conflictos ilustrados que todos nosotros experimentamos ocasionalmente entre la fe y el miedo, confiando en Dios y en los intrigantes, pidiendo ayuda a Dios y actuando como si ni siquiera conociéramos a Dios. Una crisis no hace a un hombre; Muestra de qué está hecho un hombre.

CONTEMPLANDO (32: 1-8)

Muy aliviado de que Labán lo había dejado y de que Mizpah se interponía entre ellos, Jacob se dirigió hacia Betel, el destino que Dios le había asignado (31: 3, 13; 28:15; 35: 1). Pero Jacob sabía que eventualmente tenía que encontrarse con Esaú porque, al viajar a Betel, se acercaría al Monte Seir, donde vivía Esaú (33:16).

Preparación. "Un hermano ofendido es más difícil de ganar que una ciudad fuerte" (Prov. 18:19 NKJV). Anticipándose a una reunión difícil con Esaú, Jacob adoptó el enfoque prudente y envió mensajeros para informarle a su hermano que venía. Pero en lugar de comprometer todo el asunto con el Señor, que lo había protegido de Labán, Jacob adoptó una actitud condescendiente que no era adecuada para el hombre que Dios había elegido para llevar a cabo el pacto abrahámico. Enviar a los mensajeros fue una buena idea, pero llamar a Esaú "mi señor" y a sí mismo "su siervo", y tratar de impresionar a Esaú con su riqueza, era solo una prueba de que Jacob no confiaba en que Dios lo cuidara.

Protección. ¡Imagina la sorpresa de Jacob cuando vio un ejército de ángeles delante de él! "¡Este es el ejército de Dios [el ejército]!", Exclamó, y llamó al lugar Mahanaim, que significa "los dos campamentos", el campamento de Jacob y el campamento de Dios. Veinte años antes, Jacob había visto a los ángeles en Betel y se enteró de que Dios estaba con Él (Gn. 28: 10–12). Pero ahora descubrió que las tropas angélicas de Dios estaban allí para protegerlo y

luchar por él. Así que no había razón para tener miedo. “Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros?” (Rom. 8:31).

La angelología es un tema popular hoy en día, y las tiendas seculares muestran docenas de libros sobre ángeles, no todos ellos de contenido bíblico. Incluso puede asistir a seminarios y aprender cómo ponerse en contacto con los ángeles y obtener su ayuda para resolver sus problemas. Los ángeles son seres reales y ministran al pueblo de Dios (Sal. 34: 7; 46: 7, 11; Heb. 1: 13–14), pero es Dios quien los manda, no los simples humanos. Un día en el cielo descubriremos cuánto han ayudado a la familia de Dios en tiempos de dificultad y peligro. Mientras tanto, tendremos que dejar que Dios le diga a Sus anfitriones celestiales qué hacer.

Trazar Mientras Jacob y su familia, sirvientes, rebaños y manadas viajaban lentamente hacia el sudoeste hacia Betel, los mensajeros se movían rápidamente hacia el Monte Seir. Cuando Jacob llegó a Jabbok, un afluente del Jordán, los mensajeros habían regresado con un siniestro mensaje: Esaú y cuatrocientos hombres venían a encontrarse con Jacob. Esperando lo peor, Jacob llegó a la conclusión de que su hermano había venido a vengarse de él y su familia. Una conciencia culpable a menudo nos hace ver la imagen más oscura posible.

Cuando la fe es desplazada por el miedo, somos propensos a comenzar a planear y confiar en nuestros propios recursos. Una mujer le dijo al evangelista D. L. Moody: "He encontrado un verso maravilloso para ayudarme a superar el miedo", y ella citó el Salmo 56: 3: "A qué hora tengo miedo, confiaré en ti". una mejor promesa ", dijo Moody, y citó Isaías 12: 2:" He aquí, Dios es mi salvación; Confiaré y no temeré."

Los creyentes que caminan por la fe no deben temer al enemigo o cualquier mala noticia que se les presente. "No temerá a las malas noticias: su corazón está fijo, confiando en el SEÑOR" (Sal. 112: 7). Pero Jacob estaba "muy asustado y angustiado" (Gen. 32: 7) y, por lo tanto, volvió a su vieja política de maquinación.

En lugar de recordar la visión alentadora del ejército angélico de Dios, Jacob dividió su campamento en dos bandas para que si un grupo fuera atacado, el otro grupo pudiera escapar. Fue una estrategia deficiente contra cuatrocientos hombres, y a Jacob le habría resultado mejor mantener las dos bandas originales, su compañía y el ejército de ángeles de Dios, y confiar en que el Señor lo superaría.

ORANDO (32: 9-12)

La oración de Jacob es una de las grandes oraciones registradas en las Escrituras, y sin embargo, fue orada por un hombre cuya fe era muy débil. Era como el padre del niño demonizado que gritaba: “Señor, yo creo; ¡Ayuda mi incredulidad!” (Marcos 9:24 NVI). Cada declaración en esta oración indica que Jacob tenía un profundo conocimiento de los caminos de Dios y el carácter de Dios, y sin embargo, estaba orando en desesperación y no en confianza. Note los argumentos que le presentó a Dios sobre por qué el Señor lo libraría de Esaú.

El pacto de Dios (v. 9a). Dios en su gracia había llamado a Abraham e hizo un pacto con él (12: 1–3), y ese pacto se afirmó tanto a Isaac como a Jacob. Fue sobre la base de ese pacto que Jacob le pidió a Dios la ayuda que necesitaba desesperadamente. El pueblo de Dios hoy se acerca al trono de la gracia a través de Jesucristo sobre la base del nuevo pacto que hizo a través de su propia sangre (Heb. 8: 6–13; 12: 22–24).

El mandato de Dios (v. 9b). Jacob ciertamente estaba feliz de salir del control de Labán, pero fue idea *de Dios* que dejara Padan Aram y regresara a su propia tierra (31:13). Jacob olvidó que el mandamiento de Dios siempre involucra la habilitación de Dios, porque la voluntad de

Dios nunca nos llevará a donde el poder de Dios no pueda protegernos y proveernos. Pero la imaginación de Jacob se adelantó a su teología, y estaba seguro de que Esaú venía a destruirlo.

El cuidado de Dios (v. 10). Cuando Jacob repasó los últimos veinte años, le recordó a Dios la maravillosa manera en que lo había cuidado. En cada prueba y carga que vino a Jacob, Dios había sido fiel y amable en cuidarlo. Cuando Jacob llegó a la casa de Labán, todo lo que poseía era su personal peregrino, y ahora, por la bendición de Dios, era un hombre rico. ¿Por qué Dios lo cuidaría durante veinte años y luego permitiría que lo asesinara su hermano?

Los propósitos de Dios (v. 11). Jacob no estaba pensando solo en sí mismo, sino que también tenía en mente a su familia y al gran plan de Dios. Los hijos de Jacob se multiplicarían y se convertirían en la nación de Israel, y a través de Israel, Dios traería bendiciones a toda la humanidad. El Salvador vendría de la tribu de Judá y moriría por los pecados del mundo, y Pablo vendría de la tribu de Benjamín y llevaría el evangelio a los gentiles. ¿Estaba destinado este propósito eterno a fallar debido a la ira de un hombre?

La promesa de Dios (v. 12). Jacob le recordó al Señor las promesas que le había hecho en Betel (28: 12–15), especialmente que le haría bien y multiplicaría sus descendientes. Dios le dijo a Jacob que estaría con él y lo traería de regreso a Betel, y que cumpliría sus propósitos en él y por medio de él. Si Dios permitió que Esaú y sus hombres mataran a Jacob y su familia, ninguna de esas promesas se cumpliría.

Si bien no queremos imitar el temor de Jacob, su incredulidad, sus maquinaciones y su propensión a sacar conclusiones, haríamos bien en orar de la forma en que oró. Reclamó las promesas de Dios, recordó la bondad de Dios y descansó completamente en el carácter y el pacto de Dios. No importa a qué circunstancias nos enfrentemos o qué temores puedan apoderarse de nuestros corazones, podemos confiar en que Dios será fiel a Su carácter y Su Palabra. "Confiaré y no temeré."

APACIGUADOR (32: 13-21)

Usted pensaría que una oración con ese tipo de contenido teológico sólido habría llevado la paz de Dios al corazón de Jacob, pero no lo hizo, y en su inquietud, decidió actuar. "Lo pacificaré", dijo (v. 20 NVI) y armó un regalo caro.

Sir Robert Walpole, el primer primer ministro de Inglaterra, dijo del Parlamento: "Todos esos hombres tienen su precio". Muchas personas en el mundo siguen esa filosofía ("Cada hombre tiene su precio"), la misma filosofía que Jacob estaba siguiendo mientras formaba Su don de 580 valiosos animales. Los dividió en manadas separadas y ordenó a los pastores que mantuvieran un espacio entre cada manada para que Esaú no pudiera evitar sentirse impresionado con la generosidad de su hermano.

Aún más, cada uno de los pastores debía hacer el mismo discurso a Esaú: "Pertenece a tu siervo Jacob. Son un regalo enviado a mi señor Esaú" (v. 18 NVI). Con palabras como "tu siervo" y "mi señor", Jacob volvió a arrepentirse de nuevo e ignoró el hecho de que Dios lo había hecho señor sobre sus parientes, incluyendo a Esaú (27:29). Jacob, discretamente, planeó seguir detrás de la última unidad, esperando que el impacto combinado del regalo preparara a Esaú para perdonarlo y darle la bienvenida cuando finalmente se encontraran.

Ya hemos aprendido que la fe es vivir sin maquinaciones. Pero antes de criticar a Jacob, debemos examinar nuestros propios corazones para ver si alguna vez hemos sido culpables de orar de manera piadosa y luego depender de nuestros propios planes y recursos. Es cierto que "la fe sin obras está muerta" (Santiago 2:20), pero el don de Jacob no fue una obra de fe porque Dios no lo ordenó. El dicho de las viejas esposas "El Señor ayuda a los que se ayudan a sí mismos" es totalmente no bíblico. La verdadera fe se basa en la Palabra de Dios (Rom. 10:17), y lo que

hagamos que no esté motivado por la fe es el pecado (14:23), sin importar cuán exitoso pueda parecer.¹

El verdadero problema no era Esaú; era Jacob. Por lo tanto, Dios ahora iba a resolver ese problema.

LUCHA LIBRE (32: 22-32)

Era peligroso vadear el río por la noche, pero Jacob prefería correr el riesgo del cruce que arriesgarse a perder a sus seres queridos; así que mudó a su familia a lo que él esperaba que fuera un lugar seguro. Habiendo olvidado el ejército de Dios, él quería algo entre su familia y el ejército de su hermano. Jacob ideó sus propios dos campos.

Ahora Jacob se quedó solo, y cuando estamos solos y al final de nuestros recursos, Dios puede venir a nosotros y hacer algo en nosotros y por nosotros. Note los tres encuentros que Jacob experimentó esa noche difícil.

Jacob se encontró con el Señor (vv. 22-26). El ensayista británico Walter Savage Landor llamó a la soledad "la cámara de audiencias de Dios", y tenía razón. Cuando estamos solos, no podemos escapar a los corazones y las mentes de otras personas y distraernos; Tenemos que vivir con nosotros mismos y enfrentarnos a nosotros mismos. Veinte años antes, Jacob se había encontrado con el Señor cuando estaba solo en Betel, y ahora Dios le vino a la gracia en su hora de necesidad (vv. 28, 30; Os. 12: 2-6).

Dios nos encuentra a cualquier nivel que Él nos encuentre para levantarnos a donde Él quiere que estemos. A Abraham, el peregrino, Dios vino como un viajero (Gen. 18), y a Josué el general, Él vino como un soldado (Jos. 5: 13-15). Jacob había pasado la mayor parte de su vida adulta luchando con personas (Esaú, Isaac, Labán e incluso sus esposas), así que Dios vino a él como luchador. "Con los puros te mostrarás puro; y con los desviados te mostrarás sagaz" (Sal. 18:26 NKJV).

En Betel, Dios había prometido bendecir a Jacob, y desde un punto de vista material, la promesa se cumplió, porque ahora Jacob era un hombre muy rico. Pero hay mucho más para la bendición de Dios que los rebaños, manadas y siervos; También está el asunto del carácter piadoso y la influencia espiritual. Durante esa "noche oscura del alma", Jacob descubrió que había pasado su vida luchando contra Dios y resistiendo su voluntad, y que la única forma de alcanzar la victoria era a través de la rendición. Como dijo A. W. Tozer: "El Señor no puede bendecir completamente a un hombre hasta que Él lo haya conquistado por primera vez".² Dios conquistó a Jacob debilitándolo.

Jacob se encontró a sí mismo (vv. 27-32). Más que nada, Jacob quería la bendición del Señor en su vida, y por este santo deseo es digno de encomio. Pero antes de que podamos comenzar a ser como el Señor, debemos enfrentarnos a nosotros mismos y admitir lo que somos en nosotros mismos. Es por eso que el Señor le preguntó: "¿Cómo te llamas?" En lo que respecta al registro de Génesis, la última vez que se le hizo esa pregunta a Jacob, ¡dijo una mentira! Su padre le preguntó: "¿Quién eres, hijo mío?", Y Jacob le dijo a su padre: "Yo soy Esaú, tu primogénito" (27: 18-19 NKJV).

El Señor no hizo la pregunta para obtener información, porque ciertamente sabía el nombre de Jacob y que Jacob tenía la reputación de ser un intrigante y un engañador. "¿Cuál es tu nombre?" Significaba: "¿Seguirás viviendo a la altura de tu nombre, engañándote a ti mismo ya los demás, o admitirás lo que eres y me dejarás cambiar?" En la Biblia, recibir un nuevo nombre significa hacer un nuevo comienzo (17: 4-5, 15; Núm. 13:16; Juan 1: 40-42), y esta fue la oportunidad de Jacob para comenzar de nuevo la vida.

El nuevo nombre que Dios le dio fue "Israel", de una palabra hebrea que significa "luchar", pero los eruditos no están de acuerdo en lo que significa el nombre. Algunos lo traducen como "el que lucha con Dios" o "Dios se esfuerza" o "deja que Dios gobierne". La explicación en Génesis 32:28 es que Jacob había ganado poder porque prevaleció. Perdió la batalla pero ganó la victoria! Al buscar la bendición de Dios y finalmente ser debilitado y obligado a ceder, se había convertido en un "príncipe con poder de Dios". Al igual que Pablo, quien tenía su propia batalla para pelear, Jacob se hizo fuerte solo cuando se debilitó (2 Co. 12: 1 –10).

G. Campbell Morgan llamó a la experiencia de Jacob "el paralizar que corona" e interpretó que "Israel" significa "un hombre dominado por Dios".³ Me inclino a estar de acuerdo con él. Cuando Dios gobierna nuestras vidas, entonces puede confiarnos su poder, porque solo aquellos que están bajo su autoridad tienen el derecho de ejercer su autoridad. Mientras estaba en casa, Jacob se había servido a sí mismo y había creado problemas, y durante veinte años sirvió a Labán y creó otros problemas, pero ahora serviría a Dios y formaría parte de la respuesta.

Una vez más, Jacob le dio un nombre especial a un lugar significativo,⁴ esta vez *Peniel* (Penuel, Gen. 32:31), que significa "el rostro de Dios". Pensó que ver el rostro de Dios traería la muerte, pero en realidad le trajo nueva vida. Fue el amanecer de un nuevo día para Israel / Jacob (v. 31): tenía un nuevo nombre; tenía un nuevo paseo (cojeaba); y él tenía una nueva relación con Dios que lo ayudaría a enfrentar y resolver cualquier problema, si tan solo ejerciera la fe. La gran prueba estaba por llegar, porque Esaú había llegado a la escena.

Ahora Jacob estaba listo para el tercer encuentro: encontrarse con Esaú.

FALLANDO (33: 1-16)

Jacob levantó los ojos y vio a los ángeles (32: 1-2), e incluso vio a Dios cara a cara (v. 30), pero cuando vio a Esaú y sus cuatrocientos hombres, pareció perder. todo lo que había ganado en su lucha consigo mismo y con el Señor. Una cosa es ser bendecido en la cima de la montaña con Dios y otra cosa es llevar esa bendición al valle. Jacob se falló a sí mismo, a su familia y a su Dios de varias maneras.

Haciendo planes en lugar de confiar (vv. 1-2). El "príncipe con Dios" dejó de reinar y comenzó a planear. Como muchos otros del pueblo de Dios hoy, él no estuvo a la altura de su nueva posición en el Señor. Al poner a Rachel (su esposa favorita) y a Joseph (su hijo favorito) detrás de los otros miembros de la familia, creó un nuevo problema en el hogar, y no es de extrañar que los hermanos de José lo odiaran en los años posteriores. ¡Ciertamente sabías dónde estabas en la casa de Jacob!

Inclinándose en lugar de cojear (vv. 3-7). Cuando los pueblos orientales se reunían en la antigüedad, se inclinaban a menudo e intercambiaban saludos tradicionales ("Salaam" o "Shalom"), pero había algo más que tradición en la forma en que Jacob y su familia saludaban a Esaú. Jacob ahora era un "príncipe con Dios", pero no estaba actuando así. "He visto sirvientes a caballo, mientras que los príncipes caminan en el suelo como sirvientes", dijo Salomón (eccl. 10: 7 NKJV), y Jacob fue el testigo A de esta tragedia. Después de todo, se suponía que el anciano (Esaú) servía al menor (Gén. 27:29), entonces, ¿por qué debería inclinarse el hermano menor?

La fuerza de Jacob estaba en su cojera, porque era un recordatorio constante de que Dios lo había conquistado y que podía confiar en que el Señor lo ayudaría a superar. Si Jacob hubiera cojeado, su hermano lo habría notado y habría preguntado la causa, y esa habría sido la oportunidad de oro de Jacob para decirle lo que Dios había hecho por él. ¡No ves a Esaú haciendo una reverencia! En vez de eso, corrió hacia su hermano, cayó sobre su cuello y lo besó.

Al declarar en lugar de dar testimonio (vv. 8-15). El hecho de que Esaú corriera hacia su hermano, lo abrazara, lo besara y llorara es una prueba de que se había producido un cambio en

su corazón. A Jacob se le dio una puerta abierta para hablar con Esaú sobre el pasado y arreglar los asuntos familiares, ya que, después de todo, el ejército de Dios estaba cerca y Jacob no tenía que tener miedo. Pero en lugar de confesar sus pecados y dar testimonio de la gracia de Dios en su vida, Jacob pasó el tiempo rogándole a Esaú que aceptara los regalos que había enviado.

Jacob dijo: "Si he encontrado gracia en tus ojos, acepta este regalo de mi parte. Porque ver tu rostro es como ver el rostro de Dios" (v. 10 NVI). *¡Jacob había visto a Dios cara a cara*, pero no le dijo nada a Esaú! "Dios ha sido amable conmigo", agregó (v. 11 NVI), pero no le contó los hechos a su hermano y le dio a Dios la gloria. No le dijo a Esaú que tenía un nuevo nombre, probablemente porque en ese momento no estaba a la altura. Lo hicieron príncipe, pero actuaba como un pobre.⁵

Prometiéndolo pero no realizando (vv. 12–17a). Esaú hizo la gracia y se ofreció a acompañar a su hermano al sur hasta su casa en el monte Seir, pero Jacob no tenía ganas de pasar más tiempo con Esaú del necesario. Al igual que su despedida con Labán, el encuentro de Jacob con Esaú fue una tregua, no una verdadera reconciliación. Pero Jacob dio la impresión de que su destino era, de hecho, el Monte Seir (v. 14), y ofreció todas las excusas que se le ocurrieron para convencer a Esaú de que lo acompañara y lo dejara avanzar a su propio ritmo. La repetición de la frase "mi señor" en este párrafo puede indicar el respeto y la cortesía de Jacob, pero también sugiere que Jacob estaba arrastrándose nuevamente. Una cosa era segura: Jacob estaba engañando otra vez.

Esaú regresó al Monte Seir, viajando hacia el sur, mientras que Jacob se movió hacia el noroeste a Sucot y luego a Shejem. No hay registro de que Jacob haya visitado a su hermano en el monte Seir. Es probable que después de que se conocieron en el funeral de Isaac, nunca se volvieron a ver (35: 27–29).

RETRASO (33: 17B-34: 31)

El mandato de Dios fue que Jacob regresara a Betel (31:13) y luego a su hogar donde todavía vivía Isaac, que era Hebrón (35:27). En cambio, se detuvo primero en Sucot y luego se estableció cerca de Siquem. En Sucot, el peregrino que se suponía que vivía en una tienda de campaña (Hebreos 11: 9–16) construyó una casa para él y se despojó de sus rebaños y manadas. (La palabra *succoth* significa "cabins"). Cuando se mudó cerca de Siquem, Jacob compró una propiedad y se convirtió en un extranjero residente en la tierra. Se estaba estableciendo en la tierra.

Es obvio que Jacob no tenía prisa por obedecer a Dios y regresar a Betel. Lo encomendamos por erigir un altar y dar testimonio público de su fe en el Señor, pero el sacrificio no puede sustituir la obediencia (1 Samuel 15:22). El nombre que le dio al altar ("Dios, el Dios de Israel") indica que reclamó su nuevo nombre "Israel", pero ciertamente no estaba a la altura de todo lo que su nombre implicaba. Mientras se demoraba en esa parte de la tierra, su hija Dinah fue violada y dos de sus hijos se convirtieron en asesinos. Fue un desvío caro.

Descuido (34: 1). ¿Por qué era tan importante que Dinah conociera a las mujeres de la tierra? ¿Por qué su madre no la aconsejó y alguien confiable la acompañó en su viaje de turismo? (Sus hermanos estaban en el campo con los rebaños.) En realidad, ¿por qué Jacob se estaba quedando en este vecindario pagano y poniendo en peligro deliberadamente a su familia? Debería haber estado en Betel, llevándolos más cerca del Señor.

El nombre del Señor no se menciona una vez en este capítulo, y la sabiduría del Señor seguramente también está ausente. Cuando desobedecemos al Señor, nos ponemos en peligro a nosotros mismos y a nuestros seres queridos. Considere lo que le sucedió a Abraham en Egipto (12: 10–20) y Gerar (20: 1 en adelante), Lot en Sodoma (19: 1 en adelante), Isaac en Gerar (26:

6–16), Sansón en Filistea (Ju. 14; 16), y Pedro en el patio del sumo sacerdote (Lucas 22: 54 en adelante).

Contaminación (vv. 2–5). Tres veces en la narrativa, la palabra *profanada* se usa para describir el hecho malvado de Siquem (vv. 5, 13, 27).⁶ El joven príncipe afirmó que lo hizo porque la amaba y la deseaba por su esposa, pero cometer una violación violenta y mantener a la niña recluida en una casa (v. 26) era una forma extraña de declarar su amor.

Pero sus acciones y palabras sólo dieron testimonio del hecho de que el pueblo de Dios y la gente de Canaán tenían diferentes estándares de conducta. Para los judíos, la actividad sexual que violaba la ley de Dios trajo la corrupción a la víctima y el juicio a la parte culpable. En años posteriores, la ley mosaica, con sus sanciones, buscaba proteger a las personas al declarar una conducta sexual indebida tanto un pecado como un crimen (Deut. 22: 23–29). El silencio de Jacob cuando escuchó las trágicas noticias (Gén. 34: 5) no mostró indiferencia ni cobardía por su parte. Como sus hijos estaban en el campo con las ovejas y el ganado y él no podía hacer nada sin su ayuda, era prudente esperar.

Engaño (vv. 6–24). Cuando a los hijos de Jacob les dijeron lo que había sucedido, se lamentaron de que su hermana había sido violada y enojada con el hombre que lo había hecho. Ambas respuestas fueron normales y correctas. En lugar de declarar inmediatamente la guerra, pretendieron buscar la paz con sus vecinos y se ofrecieron a hacer negocios juntos e incluso a casarse. Todo lo que los hombres de Siquem tenían que hacer era aceptar ser circuncidado. Por supuesto, se necesitaría más que la circuncisión para hacer que los judíos salgan de los cananeos, ya que no se involucraron las condiciones del pacto.

Los cananeos vieron esta política como una oportunidad para absorber a Israel y gradualmente adquirir sus riquezas y su gente, pero los hijos de Jacob lo utilizaron como un medio para debilitar a los hombres y prepararlos para la masacre. Sin sospechar el peligro, los hombres de la ciudad se sometieron a la cirugía.

Venganza (vv. 25–31). En un momento en que los hombres en Siquem tenían demasiado dolor para defenderse, Simeon y Levi, dos de los hermanos de Dinah, reunieron a algunos hombres del campamento de Jacob y atacaron a los siquemitas, matando a Hamor y su hijo y a todos los hombres en la ciudad. Luego saquearon la ciudad y tomaron cautivas a las mujeres y los niños. Era algo malo que hacer, y cuando Jacob se enteró, estaba enojado y asustado. Pero durante su vida, ya que había hecho su parte de maquinando y engañando a su padre, no podía reprender a sus hijos sin incriminarse.

Simeón y Levi ciertamente fueron demasiado lejos matando a los cananeos y saqueando su ciudad para vengar a su hermana, y Jacob nunca lo olvidó (49: 5–7). Por su engaño y destrucción despiadada, arruinaron el testimonio de Jacob ante la gente de la tierra. ¿De qué le sirvió a Jacob construir un altar y adorar al verdadero Dios ante sus vecinos paganos si sus hijos iban a actuar como paganos? Pero es triste ver que la mayor preocupación de Jacob no fue la vindicación de la pureza o incluso su testimonio en la tierra, sino su propia seguridad. Si Jacob y su familia hubieran estado en Betel, donde pertenecían, esta tragedia podría no haber ocurrido.

Pero fiel a su promesa (28:15), Dios no terminó con Jacob. Todavía había angustias y alegrías por venir, pero el Dios de Jacob se demostraría fiel a sí mismo a través de todo esto.

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL O DISCUSIÓN EN GRUPO

1. ¿Cuál es tu reacción interior cuando ves a alguien que se queja de quién debería estar por encima o que no tiene razón para hacerlo?
2. ¿Por qué supones que Dios le permitió a Jacob ver a sus ángeles mientras se acercaba al territorio de Esaú?
3. La oración de Jacob en 32: 9–12 es fuerte. ¿De qué cosas le recordó al Señor? ¿Por qué eran importantes?
4. El miedo puede llevarnos de nuevo a poner nuestra confianza en Dios. ¿Qué, sin embargo, el temor de Jacob a encontrarse con Esaú lo impulsó a hacer?
5. ¿Alguna vez ha tenido miedo de tratar con una persona o situación? ¿Cómo manejaste esa situación? ¿Actuaste con fe o falta de ella?
6. Comente la declaración de Tozer: "El Señor no puede bendecir completamente a un hombre hasta que no lo haya conquistado por primera vez".
7. ¿Cuál fue el significado del cambio de nombre de Jacob? ¿Qué debería significar para Jacob la declaración de Dios en 32:28?
8. ¿Qué admiras o no admiras de la manera en que Jacob trató con su hermano (33: 1–17)?
9. ¿Qué trágicos eventos tuvieron lugar cerca de Siquem porque Jacob desobedeció el mandato de Dios de regresar a Betel?
10. ¿Por qué se retrasa la obediencia como la obediencia fallida? ¿Hay algún problema en tu vida donde esta verdad sea relevante?

Puedes ir a casa de nuevo

[\(Génesis 35—36\)](#)

Pasar de Génesis 34 a Génesis 35 es como pasar de un desierto a un jardín o de una sala de emergencias a una recepción de bodas.. El ambiente en Génesis 35 es uno de fe y obediencia, y el énfasis está en la limpieza y la renovación. Dios se menciona diez veces en el capítulo 35, y usó su nombre *El Shaddai*, que significa "Dios Todopoderoso, el que es todo suficiente". Lo mejor de todo, en el capítulo 35 vemos a los peregrinos de Dios progresando y llegando al lugar de Dios. cita.

Sin embargo, el nuevo paso de fe de Jacob no le impidió experimentar nuevos problemas y pruebas. Durante este período de renovación, Jacob enterró tanto a su padre como a su esposa favorita, y para agregar carga a la aflicción, su hijo primogénito cometió un terrible pecado. Ser un cristiano victorioso no significa escapar de las dificultades de la vida y disfrutar solo de días sin preocupaciones. Más bien, significa caminar con Dios por fe, saber que Él está con nosotros y confiar en que Él nos ayude para nuestro bien y Su gloria sin importar las dificultades que Él permita que vengan en nuestro camino. El cristiano maduro no ora: "¿Cómo puedo salir de esto?", sino: "¿Qué puedo sacar de esto?".

Notemos las cosas nuevas que entraron en la vida de Jacob.

UN NUEVO COMIENZO (35: 1-15)

La buena noticia del evangelio es que no tenemos que seguir siendo como somos. No importa cuántas veces le hayamos fallado al Señor, podemos volver a casa si realmente nos arrepentimos y obedecemos. Le sucedió a Abraham (13: 1–4), Isaac (26:17), David (2 Sam. 12), Jonás (Jonás 3: 1–3), y Pedro (Juan 21: 15–19), y ahora Le está pasando a Jacob.

Dios le habló a Jacob (v. 1). Durante varios años, Jacob se había alejado treinta millas de Betel y había pagado caro por su desobediencia.¹ Pero ahora el Señor le habló y le dijo que se mudara a Betel y se estableciera allí. Jacob ya sabía que Betel era el lugar designado por Dios para él y su familia (31:13), pero había sido lento en obedecer. “Recuerda, por tanto, de dónde has caído; arrepíentete, y haz las primeras obras”(Apocalipsis 2: 5 NVI).

Jacob había construido un altar en la propiedad que había comprado cerca de Siquem y lo había llamado "Dios, el Dios de Israel" (Gn. 33:20). Pero Dios no estaba complacido con este altar porque quería que se adorara en Betel, "la casa de Dios". El Señor le recordó a Jacob su situación desesperada hace más de veinte años y cómo lo había entregado y bendecido. En Betel, Jacob había hecho algunos votos al Señor, y ahora era el momento de cumplirlos.

Muchos de los problemas en la vida cristiana y en las iglesias locales resultan de una obediencia incompleta. Sabemos lo que el Señor quiere que hagamos, comenzamos a hacerlo y luego nos detenemos. Cuando no continuamos obedeciendo a Dios y cumpliendo su voluntad,

incluso lo que hemos hecho comienza a morir. Lo que Jesús le dijo a la iglesia en Sardis, nos dice: "Estén atentos y fortalezcan las cosas que quedan, que están listas para morir, porque no he encontrado sus obras perfectas [habiendo sido cumplidas] ante Dios" (Ap. 3: 2 NKJV).

Jacob instruyó a su familia (vv. 2–4). Es reconfortante ver a Jacob tomar el mando de la situación y dar testimonio audazmente de lo que Dios le dijo y lo que Dios hizo por él. Estas instrucciones se aplicaban no solo a las esposas e hijos de Jacob, sino también a los sirvientes que había empleado en Padan Aram. Ya que Jacob era dueño de grandes rebaños y manadas, debió haber necesitado muchos hombres para ayudar a cuidarlos.

Jacob pidió un tiempo de limpieza para todos, y lo primero que tenían que hacer era deshacerse de sus ídolos. Rachel había robado los ídolos de la casa de su padre (31:19, 34–35), y Jacob sabía que otros dioses falsos estaban escondidos en el campamento. Adorar a los dioses de las naciones paganas siempre fue una tentación para los israelitas. Moisés tuvo que advertirles sobre la idolatría antes de que entraran en la tierra (Deut. 7), y Josué tuvo que desafiar a los israelitas para que abandonaran sus ídolos después de haber conquistado la tierra (Jos. 24:14, 23–24). Incluso Samuel enfrentó este problema en su día (1 Samuel 7: 2–4), y los profetas a menudo reprendieron a la nación por construir los lugares altos donde servían a los dioses falsos.

La segunda instrucción fue "purifíquense y cambien sus ropas" (Gen. 35: 2 NVI). La mayoría de las personas hoy en día están acostumbradas a la plomería interior, el jabón fragante y los amplios armarios, por lo que olvidamos que los antiguos nómadas en las tierras de la Biblia no tenían ninguna de estas comodidades. En este sentido, nuestras prácticas e instalaciones higiénicas modernas eran totalmente desconocidas incluso en la civilización occidental durante la mayor parte de su historia. Lo que llamamos necesidades habría sido considerado un lujo por nuestros antepasados.

Pero en las Escrituras, lavar el cuerpo y cambiarse de ropa simboliza un nuevo comienzo. Así como la suciedad ensucia el cuerpo, el pecado contamina el corazón y debe ser lavado (Sal. 51: 2, 7; Isa. 1:16; 2 Cor. 7: 1; 1 Juan 1: 9). Nuestras prendas viejas tipifican la vida antigua con sus fracasos (Isa. 64: 6), pero Dios en Su misericordia nos da "prendas nuevas" para que podamos comenzar de nuevo (Gén. 3:21; Isa. 61:10; Zech 3: 1–5; Lucas 15:22; Ap. 3:18). Antes de que Dios diera la ley en el Monte Sinaí, Él ordenó a la gente lavarse y cambiarse de ropa, ya que estaban a punto de entrar en un pacto solemne con Dios (Ex. 19: 9–15).²

Todas las personas obedecieron las órdenes de Jacob y le dieron sus ídolos y las joyas que se identificaron con los dioses paganos (Ex. 32: 3; Jueces 8: 24–27; Oseas 2:13). Jacob lo enterró todo bajo "el roble en Siquem" (Gen. 35: 4 NVI), que aparentemente era un árbol conocido y podría haber sido el mencionado en 12: 6.

Dios protegió a Jacob y su casa (v. 5). Después del asalto asesino de Simeón y Levi contra los sechones, Simeón y Jacob temieron que la gente de la tierra lo atacara (34:30), pero Dios cumplió su promesa (28:15) y cuidó a Jacob y su gente mientras avanzaban hacia Betel (Sal. 105: 7–15). Este mismo "terror de Dios" se presentó ante Israel cuando viajaron a Canaán y prepararon el camino para su conquista de la tierra (Ex. 15: 14–16; Deut. 2: 24–25; Josué 2: 8–14) . Cuando el pueblo de Dios está haciendo la voluntad de Dios a la manera de Dios, puede depender de la provisión y protección de Dios (Isaías 41:10, 14; 44: 2, 8; 43: 1–5). Cuando tememos a Dios, no debemos temer a nadie más.

Jacob adoraba a Dios (vv. 6–8). Dios había prometido llevar a Jacob a salvo a Betel (28:15), y Él cumplió su promesa, como siempre lo hace (Josué 21:45; 23:14; 1 Reyes 8:56). Jacob mantuvo su parte del acuerdo al construir un altar y dirigir a su casa a adorar al Señor. Una vez más, Jacob le dio un nuevo nombre a un lugar viejo. "Luz" había renombrado a

"Betel, la casa de Dios" (Gen. 28:19); y ahora "Betel" se expandió para convertirse en "el Dios de Betel". No era el lugar lo que importaba, sino el Dios del lugar y lo que había hecho por Jacob.

El pueblo judío consideraba que muchos lugares eran especiales debido a lo que Dios había hecho por ellos allí, lugares como Betel, el Monte Sinaí, Jerusalén, el río Jordán y Gilgal. Quizás todos nosotros tenemos lugares que son especialmente significativos para nosotros debido a las experiencias espirituales que tuvimos allí, pero un "lugar sagrado" nunca debe ocupar el lugar del Dios Santo. Visitar un lugar especial y tratar de recuperar viejas bendiciones es vivir en el pasado. ¡Pidámosle a Dios nuevas bendiciones y una nueva revelación de sí mismo!

No sabemos cuándo la doncella de Rebekah, Deborah (24:59) se convirtió en parte de la casa de Jacob, pero su presencia en el campamento sugiere que la madre de Jacob estaba muerta. Deborah se había quedado con Isaac hasta que Jacob se acercó a Hebrón, y luego se fue para estar con el niño al que había ayudado a criar años antes. ¿Fue ella quien le dio la noticia a Jacob de que Rebeca estaba muerta? El trato tierno de Jacob a este anciano sirviente es un ejemplo que todos debemos seguir.

Dios se apareció a Jacob (vv. 9-15). En su primera experiencia con Betel, Jacob había visto a Dios y a los ángeles en un sueño (28:12), pero ahora el Señor se le apareció de alguna manera especial y lo bendijo. Dios reafirmó el nuevo nombre de Jacob "Israel" y su propio nombre "Dios Todopoderoso" (*El-Shaddai*; 17: 1; 28: 3; 43:14; 48: 3; 49:25).³ También reafirmó las promesas concernientes a la multiplicación de los descendientes de Jacob y su posesión de la tierra, asegurándole a Jacob que las naciones y los reyes estarían entre sus descendientes. En ese momento, Jacob solo tenía once hijos, pero Dios le daría un hijo más y los bendeciría abundantemente a todos y aumentaría su número.

Como lo había hecho años antes en Betel, Jacob levantó un pilar y lo dedicó al Señor (28:18). No solo vertió aceite sobre el pilar, sino que también derramó una ofrenda de vino. La ofrenda de bebidas era un suplemento a los sacrificios regulares y se derramaba sobre el altar mientras el sacrificio ardía (Ex. 29: 40–41; Núm. 6:17; 15: 5–10, 24; 29: 22–38). Era un símbolo de dedicación, la vida del adorador se derramó para el Señor (2 Sam. 23:16; Fil. 2:17 NIV).

La restauración de Jacob estaba completa. Él estaba de vuelta en el lugar de la elección de Dios; se había ofrecido a sí mismo y sus sacrificios al Señor; el Señor le había hablado; y las promesas del pacto habían sido reafirmadas. Él había venido de la casa de Labán a la casa de Dios, y aunque todavía tenía mucho que aprender sobre su caminar con el Señor, Jacob estaba empezando a ser "Israel" y vivir como un príncipe en lugar de un pobre.

UN NUEVO HIJO (35: 16-20)

Ahora pasamos de la voz de Dios al llanto de un bebé y las últimas palabras de una madre.

Nacimiento (vv. 16–17). Cuando la amada Raquel de Jacob se enteró de que estaba embarazada, debió haberles dado a ambos una gran alegría. Ella había dado a Jacob solo un hijo, José ("agregando"), y al nombrarlo, había expresado su deseo de tener otro hijo (30: 22–24). Dios respondió a sus oraciones y le dio un niño. Jacob ahora tenía doce hijos, los fundadores de las doce tribus de Israel.

Muerte (vv. 18a, 19). Rachel le había dicho a Jacob: "Dame hijos, o moriré" (30: 1). Ahora ella tendría ese segundo hijo, pero al hacerlo daría su propia vida por la vida del niño. No debemos interpretar su muerte como un juicio de Dios, ya sea por su declaración precipitada o porque ella robó los ídolos de su padre.⁴ La vida es un mosaico de luces y sombras, alegrías y tristezas, y el mismo bebé que trajo alegría a Rachel y su esposo también trajo lágrimas.

Fe (v. 18b). *Ben-oni* significa "hijo de mi dolor" o "hijo de mi problema", no es un nombre muy favorable para que un hombre lleve la vida, recordándole que su nacimiento ayudó a causar la muerte de su madre. El dolor ensombrecería todos sus cumpleaños. Pero Jacob siempre estaba listo para cambiar el nombre de algo, así que llamó a su nuevo hijo *Benjamín*, que significa "hijo de mi mano derecha", es decir, un hijo a quien honrar. ⁵ El primer rey de Israel vino de la tribu de Benjamín (1 Samuel 9), y el apóstol Pablo también era un Benjamita (Fil. 3: 5).

Amor (v. 20). Más de veinte años antes, Jacob había establecido un pilar en Betel para conmemorar su encuentro con Dios. Ahora estableció una columna para conmemorar a su amada esposa Rachel. Estaba ubicado "en el camino a Ephrath", otro nombre para Belén. (Ephrath significa "fructífero" y "Belén" significa "casa de pan".) La tradición coloca la tumba de Raquel a una milla al norte de Belén, en el camino a Jerusalén, pero Jeremías dijo que estaba cerca de Ramá, cinco millas al norte de Jerusalén (Jer. 31:15).

Si no fuera por el nacimiento de Jesús en Belén, la ciudad sería recordada principalmente por la muerte de Raquel. Debido a que Él vino, tenemos "noticias de gran gozo" en lugar de lágrimas de dolor. Mateo relacionó la referencia de Jeremías a Raquel con el asesinato de Herodes de niños inocentes en Belén (Mateo 2:18). El nacimiento de Jesús trajo alegría (Benjamín) y también tristeza (Ben-oni).

UN NUEVO DOLOR (35: 21-22)

La muerte de una querida esposa es al menos una experiencia humana normal sin culpabilidad, pero lo que Reuben hizo fue anormal y manchado de culpa y vergüenza.

Rubén fue el primogénito de Jacob y, por lo tanto, el mayor de sus hijos (29: 31–32); Él era más probable en sus veinte años. El episodio de la infancia con las mandrágoras puede o no indicar algo sobre su naturaleza (30: 14–15). Bilhah era la criada de Raquel y había dado a Jacob dos hijos, Dan y Neftalí (vv. 1–8). Quizás la reciente muerte de Rachel dejó a Bilhah deseando volver con Jacob, y esta fue la oportunidad de Reuben para actuar. Dado que el texto no indica que Reuben violó a la esposa de su padre, asumimos que ella cooperó en la escritura.

Pero el pecado de Reuben implicaba mucho más que la satisfacción de un apetito lujurioso. De esta manera, un hijo que se llevó a la esposa de un padre era una declaración de que ahora él era el jefe de la familia. Cuando Abner tomó la concubina del rey Saúl, el hijo de Saúl y el heredero Ishbosheth protestaron porque eso significaba que Abner estaba usurpando la corona (2 Sam. 3: 6–11). Cuando David sucedió a Saúl como rey, se le dieron las esposas de Saúl como tuyas (2 Samuel 12: 8). Absalón rebelde se declaró a sí mismo gobernante al tomar las concubinas de su padre (2 Sam. 16: 20-23), y la solicitud de Adonías de tener a Abisag como su esposa era lo mismo que desafiar los derechos de Salomón al trono (1 Reyes 2: 13-25).

Parecería, entonces, que el propósito de Ruben era asumir el liderazgo de la familia, lo que hizo que su hecho fuera mucho más vil. Al igual que el hijo menor en la parábola de nuestro Señor, Reuben no podía esperar para obtener su herencia (Lucas 15: 11–24). Tenía que tenerlo ahora.

Jacob no hizo nada de inmediato, pero seguramente su corazón se rompió por lo que su hijo había hecho. Reuben mostró cierto carácter al proteger a José de la muerte, pero no pudo salvarlo de la esclavitud (Gén. 37: 20–30). Aunque Reuben era el primogénito, sus hermanos no parecían respetar su liderazgo. En su vejez, Jacob expuso el pecado de Reuben y lo privó de los derechos del primogénito, entregándolos a José (48: 1–14; 49: 3–4; 1 Cron. 5: 1–2).

Aquellos que enseñan que nuestra dedicación al Señor nos protege automáticamente de los problemas y las lágrimas deben leer este capítulo con cuidado. Ciertamente, Dios había perdonado a Jacob, y ciertamente Jacob estaba caminando con el Señor en fe y obediencia. Sin

embargo, todavía tenía su cuota de juicios. Si obedecemos al Señor solo por lo que obtenemos de él, y no porque Él sea digno de nuestro amor y obediencia, entonces nuestros corazones y motivos están equivocados. Nos convertimos en el tipo de personas que Satanás acusó a Job de ser (Job 1: 6—2: 10).

UNA NUEVA POSICIÓN (35: 23-36: 43)

Más de veinte años antes, Isaac pensó que iba a morir (27: 1–4), pero la muerte no llegó hasta los 180 años. Vivió el más largo de todos los patriarcas y, sin embargo, se registra menos sobre su vida que sobre su padre, sus hijos y su nieto José.⁶

Confiamos en que Isaac y Jacob experimentaron una reconciliación completa y que el viejo patriarca murió "lleno de años" al igual que su padre (25: 8). Esaú vino del monte Seir para presentar sus respetos a su padre y ayudar a Isaac a enterrarlo en la cueva de Machpelah (49: 29–32). Esaú era un hombre del mundo y no un hijo del pacto, pero seguía siendo el hijo de Isaac y el hermano de Jacob, y tenía todo el derecho de estar allí. La muerte es una experiencia humana que trae dolor humano a nuestros corazones, y cuidar de los muertos es una responsabilidad de toda la familia: creyentes y no creyentes.

Pero la muerte de Isaac cambió el estado de Jacob: ahora era el jefe de la familia y el heredero de las bendiciones del pacto. No solo adquirió la gran riqueza de Isaac, sino que también heredó todo lo que estaba involucrado en el pacto de Abraham. Su Dios sería conocido como el Dios de Abraham, Isaac y Jacob.

Hay un gran contraste entre el registro de la familia de Jacob en 35: 23–26, que enumera a cuatro esposas y doce hijos, y la larga lista de personas que pertenecían a Esaú, registrada en el capítulo 36.

Hay seis listas de nombres, incluyendo hijos (vv. 1-14, 20-28), jefes (vv. 15-19, 29-30, 40-43) y reyes (vv. 31-39); y parece que hay duplicación. (Compare los vv. 10–14 con 15–19, y 20–28 con 29–30.) Esaú tuvo su parte de bendiciones materiales,⁷ Pero Jacob poseyó las bendiciones del pacto de parte del Señor.

Génesis 36 es un largo capítulo que contiene muchos nombres, *pero es el final de la historia en lo que respecta a Esaú!* Los edomitas son nombrados en el Antiguo Testamento solo porque son parte de la historia de Israel. "Esaú" y "Edom", los enemigos declarados de los judíos, se mencionan más de doscientas veces en la Biblia, ¡pero "Jacob" e "Israel" se encuentran más de dos mil veces! El hijo de Esaú, Elifaz, fue el padre de Amalec, y los amalecitas también fueron enemigos de Israel (Ex. 17: 8–16; Núm. 14: 39–45; Deut. 25: 17–19; 1 Sam. 15).

Génesis 37 retoma la historia, no de Esaú, sino de Jacob. "Estas son las generaciones de Jacob" (v. 2) es la décima ocasión para una declaración de "generación" en Génesis, y presenta la historia del hijo favorito de Jacob, José. Con todas sus debilidades y faltas, los hijos de Jacob llevarán a cabo la obra de Dios en la tierra y cumplirán las promesas del pacto que Dios le hizo a Abraham.

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL O DISCUSIÓN EN GRUPO

1. Si los creyentes victoriosos sufren las pruebas y la pérdida de la misma manera que los incrédulos, ¿cuál es el beneficio de caminar con el Señor?
2. A pesar de las fallas y demoras de Jacob, Dios repitió su promesa (35: 10–12). ¿Qué dice esto acerca de Dios?
3. ¿Por qué fueron tan importantes las órdenes de Jacob en 35: 2–4?
4. ¿Por qué fue apropiado aquí el simbolismo de lavar el cuerpo y cambiarse de ropa?
5. ¿Qué protegió a Jacob y a los demás de las represalias que temía después del asesinato de los siquemitas? ¿Por qué daría Dios un pasaje seguro a los asesinos?
6. Jacob construyó un altar, dirigió su casa para adorar al Señor y cambió el nombre al lugar especial El Betel. ¿En qué “lugares sagrados” adoras? ¿Cómo el estar en un lugar en particular te anima a adorar? Distinguir lo que no es un lugar sagrado.
7. ¿Por qué crees que Jacob ignoró las últimas palabras de su esposa moribunda al renombrar a su hijo Benjamín?
8. Explique por qué la incautación de Reuben de la concubina de Jacob fue más grave que el pecado sexual externo.
9. Jacob y Esaú enterraron a su padre, Isaac, juntos. ¿Cómo crees que cada uno de ellos recordó su vida en ese momento?
10. ¿Cómo han atraído tu atención hacia o lejos del Señor las pruebas y las pérdidas en tu vida?

Entra el heroe

(Génesis 37)

La declaración "Estas son las generaciones de Jacob" (v. 2) nos informa que nos estamos moviendo a una nueva sección del libro de Génesis que se dedicará a Jacob, a quien ya hemos conocido mientras leíamos acerca de "la generaciones de Isaac "(25:19). Pero el actor principal en la sección de Jacob en Génesis será José, quien es mencionado dos veces más que su padre en los siguientes catorce capítulos.¹ Jacob no será ignorado, pero es José quien ocupará el centro del escenario.

La historia de José se puede leer en al menos tres niveles diferentes. Si lo leemos simplemente como literatura, descubrimos una historia fascinante que involucra a un padre cariñoso, un hijo mimado, algunos hermanos celosos, una esposa intrigante y una crisis alimentaria internacional. No es de extrañar que durante siglos los artistas creativos hayan recurrido a esta historia en busca de inspiración. En 1742, Henry Fielding modeló al héroe de *Joseph Andrews* después del Joseph bíblico, y al año siguiente, Handel produjo su oratorio *Joseph*. Durante un período de dieciséis años, el novelista alemán Thomas Mann escribió cuatro novelas basadas en la vida de José. En nuestro día, tenemos la cantata de rock *Joseph y el Amazing Technicolor Dreamcoat* y su canción "Any Dream Will Do".

Pero Génesis 37—50 es mucho más que una pieza de literatura dramática, porque cuando profundizas más, descubres una historia con profundas implicaciones teológicas. La mano de Dios es evidente en cada escena, gobernando y anulando las decisiones que las personas toman, y al final, Dios construye un héroe, salva a una familia y crea una nación que traerá bendiciones a todo el mundo. Detrás de esta historia está el corazón del Dios que hace el pacto, quien siempre cumple Sus promesas.

Para el creyente cristiano, hay un tercer nivel en la historia, ya que José es una de las ilustraciones más ricas de Jesucristo que se encuentran en el Antiguo Testamento. José es como Jesús en que fue amado por su padre y obediente a su voluntad; odiado y rechazado por sus propios hermanos y vendido como esclavo; acusado falsamente y castigado injustamente; finalmente elevado del lugar del sufrimiento a un trono poderoso, salvando así a su gente de la muerte. La principal diferencia, por supuesto, es que solo se informó que José estaba muerto, mientras que Jesucristo dio su vida en la cruz y fue resucitado de entre los muertos para salvarnos.²

Génesis 37 despliega las dinámicas destructivas de una familia que conocía al verdadero y viviente Dios y sin embargo pecó contra Él y entre sí por lo que dijeron e hicieron. La presencia de José en el hogar no *creó* problemas sino que los *reveló*. Considere las fuerzas destructivas

que operan en esta familia, fuerzas que Dios en su gracia anuló por su bien. Donde abundó el pecado, abundó más la gracia (Rom. 5:20).³

ODIO (37: 1-4)

"Miren, ¡qué bueno y qué agradable es que los hermanos habiten juntos en unidad!" (Sal. 133: 1). Pero la familia de Jacob no disfrutó de las bendiciones de la unidad porque desde su inicio el hogar estaba dividido. Las primeras dos esposas de Jacob fueron rivales, y la adición de dos concubinas no disminuyó la tensión. Cuando tienes en casa un padre, cuatro madres diferentes y doce hijos, tienes los ingredientes para múltiples problemas. Desafortunadamente, Jacob vino de una casa dividida y trajo la infección con él. ¿Por qué los hermanos odiaban tanto a José?

José tenía integridad (v. 2). Los hijos de Bilhah fueron Dan y Neftalí, y los hijos de Zilpah fueron Gad y Asher, y aparentemente José fue su asistente o aprendiz, aprendiendo a cuidar las ovejas. Nadie lo sabía en ese momento, pero José estaba destinado a cosas más importantes, y sin embargo, comenzó como sirviente (Mat. 25:21).

No fue fácil para José trabajar junto a sus medio hermanos porque su estilo de vida era diferente al suyo. ¿Los chicos estaban robando a su padre? ¿Se estaban involucrando demasiado con los caminos de la gente de la tierra? No sabemos qué cosas malas estaban haciendo los hombres, pero cualquiera que sea su pecado, José sintió que su padre necesitaba saberlo. José también sabía lo que estaban haciendo los otros hermanos y se lo informó a Jacob.

¿Tenía José el derecho de informar sobre sus hermanos? Siempre lo hemos tenido en gran estima por su carácter, pero en su juventud, ¿no era nada más que un joven adolescente? Ciertamente no tenía autoridad sobre sus hermanos y no era responsable por su comportamiento, y estaba en los campos para trabajar con ellos, no para espiarlos.

Los sucesos posteriores demostraron que, por joven que era, José tenía sentido común y discernimiento. Por lo tanto, cualquier cosa que sus hermanos estuvieran haciendo debe haber sido terriblemente malvado o José no se lo habría mencionado a su padre. Quizás Jacob sospechó que sus hijos estaban haciendo cosas malas y le preguntó a José qué sabía él. El niño ciertamente no iba a mentirle a su padre, y cuando Jacob habló con sus hijos sobre su comportamiento, los hombres supieron de inmediato quién era el informante.

José era el hijo favorito (vv. 3–4). Habiendo experimentado las tristes consecuencias del favoritismo en su hogar de la infancia (25:28) y durante sus años con Labán (29:30), Jacob debió haber tenido más sentido que el solo de José y mimarlo. Pero José era el hijo de su esposa favorita, Raquel, y el corazón humano a veces juega trucos con la mente y hace que la gente haga cosas extrañas. Como Pascal escribió en sus *Pensamientos*, "El corazón tiene sus razones que la razón no puede conocer". Sin embargo, todavía no era la forma más inteligente de administrar la casa.

No podemos estar seguros de cómo se veía realmente el famoso "abrigo de muchos colores" (37: 3), aunque "túnica ricamente adornada" (NVI) es probablemente una traducción tan buena como cualquier otra. Aparte de los versículos 23 y 32, el único otro lugar donde se encuentra la palabra hebrea en el Antiguo Testamento es en 2 Samuel 13:18 que describe la vestimenta de la hija de un rey. El "abrigo" de Joseph llegó hasta los tobillos y tenía mangas largas. Era la prenda rica de un gobernante y no lo que el pastor bien vestido necesitaba en los campos.

Sin embargo, Jacob tenía en mente algo más importante que la moda cuando le dio a José este abrigo especial. Probablemente era su manera de hacerle saber a la familia que José había sido elegido para ser su heredero. Ruben había perdido su estatus de primogénito debido a su pecado con Bilhah (Gen. 35:22), y su siguiente hijo, Simeon, había estado involucrado con Levi en el sacrificio de los hombres de Siquem. Además, los primeros cuatro hijos de Jacob tenían a

Leah como su madre, y Jacob no había tenido la intención de casarse con Leah. La intención total de su corazón era casarse con Rachel, pero Labán lo había engañado. Jacob podría haber razonado: "A los ojos de Dios, Raquel fue mi primera esposa y José fue su primogénito. Por lo tanto, José tiene el derecho de ser tratado como el primogénito".

Si esta es la forma en que los hermanos vieron el escenario, entonces no es de extrañar que odiaran a José. Jacob conocía sus verdaderos sentimientos e incluso lo mencionó cuando estaba en su lecho de muerte. "Los arqueros lo han afligido [a José], le han disparado y lo han odiado" (49:23).

El odio es un pecado terrible porque genera otros pecados. "El odio despierta la disensión, pero el amor cubre todo mal" (Prov. 10:12 NIV). "Cualquiera que diga estar en la luz pero odia a su hermano todavía está en la oscuridad" (1 Juan 2: 9 NVI). El odio en el corazón es el equivalente moral del asesinato (Mat. 5: 21-26). "Cualquiera que odie a su hermano es un asesino, y usted sabe que ningún asesino tiene vida eterna en él" (1 Juan 3:15).

ENVÍO (37: 5-11)

El autor de un manual para predicadores del siglo catorce escribió que la envidia era "la hija más preciosa del diablo porque sigue sus pasos al impedir el bien y promover el mal".⁴ El autor podría haber agregado que Envidia tiene una hermana llamada Malicia, y las dos suelen trabajar juntas (Tito 3: 3; 1 Pedro 2: 1). La envidia causa dolor interno cuando vemos que otros triunfan, y la malicia produce satisfacción interna cuando vemos que otros fallan. La envidia y la malicia por lo general generan críticas calumniosas e injustificadas, y cuando estos dos pecados se esconden detrás del velo del celo religioso y la justicia propia, el veneno que producen es aún más mortal.

El ingenio británico Max Beerbohm dijo: "Las personas que insisten en contar sus sueños se encuentran entre los terrores de la mesa del desayuno". ¿Debería José haberle contado sus sueños a la familia, o esto era simplemente otra evidencia de su inmadurez adolescente? Los dos sueños no pudieron evitar irritar a la familia y empeorar las cosas para él. Después de todo, ¿cómo podría José llegar a ser un gobernante, y por qué sus hermanos se inclinaban ante él? Todo fue absurdo. Cuando José informó el segundo sueño, incluso su padre se enojó y lo reprendió.⁵ Pero en privado, Jacob reflexionó sobre los sueños. Después de todo, Jacob había recibido mensajes de Dios en sueños (Gen. 28: 12ff.; 31: 1-13), así que quizás fue el Señor quien le estaba hablando a José.

Quizás José pudo haber sido más diplomático en la forma en que informó sobre sus sueños, pero seguramente tenía razón al compartirlos con la familia. Esto no era "entusiasmo adolescente"; Fue la voluntad de Dios. Si los hermanos hubieran prestado atención a estos dos sueños, podrían haber estado mejor preparados para lo que les sucedió veinte años después. Si Jacob hubiera comprendido el significado de los sueños, podría haber tenido la fe de creer que José todavía estaba vivo y que volvería a verlo. Por supuesto, ya que sabemos el final de la historia, es fácil para nosotros criticar.

¿Nos habla Dios en sueños hoy? ¿O obtenemos nuestra guía solo del Espíritu de Dios usando la Palabra de Dios mientras oramos y buscamos la voluntad de Dios? En el Antiguo Testamento, se encuentra un buen número de comunicaciones divinas a través de los sueños, tanto para los creyentes como para los incrédulos, pero esto no parece ser la norma para los cristianos del Nuevo Testamento hoy. Dios se comunicó a través de los sueños cuando dirigió a José, el esposo de María (Mat. 1: 20-25; 2: 12-13, 19-22), pero no hay evidencia de que alguien más en los Evangelios o en el libro de Hechos haya recibido la guía divina a través de los sueños.⁶

Cuando las personas afirman que Dios les ha enviado sueños para su instrucción y guía, o la instrucción de otros, debemos tener cuidado, ya que los sueños pueden ser autoinducidos o incluso influenciados por Satanás (Jer. 23: 25–28). Los misioneros nos han contado acerca de personas que conocieron, cuyo primer interés en Cristo y la Biblia llegaron a través de los sueños, pero fue la Palabra de Dios la que finalmente los llevó al Salvador. Ciertamente, Dios es soberano y puede usar los sueños para cumplir su voluntad si no hay otros medios disponibles, pero su manera normal de comunicarse es a través del Espíritu enseñando la Palabra (Juan 14: 25–26; 16: 12–15).

En el futuro, José estaría involucrado en la interpretación de los sueños de otros hombres (Gn. 40-41), pero no hay indicios de que comprendiera sus propios dos sueños en ese momento. Mientras esperaba en la cárcel, sin duda el significado de los sueños se aclaró y lo alentó (Sal. 105: 16-23). Comprender el plan de Dios lo ayudó a guiarlo en sus tratos con sus hermanos.

El resultado inmediato de que José compartiera sus sueños fue que sus hermanos lo odiaban aún más y también lo envidiaban en sus corazones.⁷ Él era el favorito de su padre, elegido para recibir las bendiciones de los primogénitos, con una prenda especial, y ahora el receptor de sueños extraños. ¿Por qué debería ser tan especial? ¿Qué pasaría después?

VIOLENCIA (37: 12-28)

La envidia es una de las obras de la carne que sale del corazón pecaminoso del hombre (Marcos 7:22; Gálatas 5:21). Debido a su envidia, los hermanos de José lo vendieron a los mercaderes. (Vea Mat. 27:18 y Marcos 15:10 para ver un paralelismo con los sufrimientos de Cristo). Su odio creciente fue equivalente al asesinato (Mateo 5: 21-26), y aunque en realidad no mataron a José con sus manos, algunos de ellos habían hecho el hecho muchas veces en sus corazones.

Preguntas (vv. 12-17). Mientras leemos esta sección, varias preguntas vienen a la mente. Primero, ¿por qué los hijos de Jacob estaban apacentando sus rebaños a cincuenta millas de casa cuando seguramente había buenos pastos disponibles cerca de Hebrón? Posible respuesta: no querían que nadie de la familia los espiera. Segunda pregunta: ¿Por qué regresaron a la zona peligrosa cerca de Siquem, cuando la familia de Jacob tenía una reputación tan mala entre los ciudadanos allí (34:30)? Respuesta sugerida: los hermanos se involucraron con la gente de la tierra de una manera que no querían que Jacob supiera.

Pero hay una tercera pregunta que es aún más desconcertante: sabiendo que sus hijos odiaban a José, ¿por qué lo envió Jacob a visitarlos solo y vistiendo la prenda especial que los había agravado tanto? Uno de los servidores de confianza de Jacob podría haber realizado la misma tarea más rápido (José se perdió) y quizás con la misma eficacia. La respuesta es que la mano providencial de Dios estaba trabajando para cumplir sus propósitos divinos para Jacob y su familia y, en última instancia, para todo el mundo. "Envío a un hombre delante de ellos, incluso a José, que fue vendido por un siervo" (Sal. 105: 17). Dios había ordenado que José iría a Egipto, y esta era la manera en que lo logró.

Conspiración (vv. 18-24). José tardó tres días en llegar de Hebrón a Siquem, pero cuando llegó allí, se enteró de que sus hermanos se habían trasladado trece millas al norte de Dothan, lo que significaba el viaje de otro día. Cuando entró en su rango de visión, inmediatamente lo reconocieron de lejos (estaba usando su prenda especial) y comenzaron a hacer sus planes.

La combinación de odio y envidia es letal. Calienta en el corazón y espera la chispa que desatará la explosión. Los hermanos no tuvieron que ser tentados para decidir dañar a José. Todo lo que necesitaban era la oportunidad, y no tardaba en llegar. Su declaración burlona, "¡Aquí

viene ese soñador!" (V. 19 NVI) podría traducirse, "¡Aquí viene el experto en sueños!" En esta situación, los sueños de José lo metieron en problemas, pero trece años más tarde, los sueños de otras personas él fuera de problemas "¡Cuán inescrutables son sus juicios [de Dios], y sus maneras de descubrirlo!" (Rom. 11:33).

¿Qué hermano sugirió primero que lo mataran?⁸ No fue Rubén, porque su consejo fue que arrojaran a José a una cisterna seca. Reuben planeaba regresar y rescatar a su hermano, pero incluso si lo lograba, ¿cómo podría llevar a Joseph de regreso a casa? Jacob seguramente aprendería la verdad sobre sus hijos, y su reacción habría creado más problemas en la familia. Que Reuben protegió a José de la muerte es encomiable, especialmente porque Reuben fue el hijo primogénito a quien José reemplazó (1 Crón. 5: 1).

Indiferencia (vv. 23-28). Debió haberles dado un gran placer despojar a José de su túnica especial y luego arrojarlo a la cisterna vacía. Las cisternas generalmente eran bastante profundas y tenían aberturas largas y estrechas que serían demasiado altas para que un prisionero las alcanzara. Para salir, necesitarías que alguien bajara una cuerda y te levantara (Jer. 38).

Es difícil entender cómo los hombres podían sentarse y comer tranquilamente mientras su hermano estaba sufriendo y rogándoles que lo liberaran (Gen. 42:21). Sin embargo, los corazones que se han endurecido por odio y envenenado por pensamientos de asesinato probablemente no presten mucha atención a los gritos de sus víctimas. ¡Pero entonces, piense en lo que la propia nación de nuestro Señor le hizo a Él! Todos nosotros somos potencialmente capaces de hacer lo que hicieron los hermanos de José, porque "el corazón es engañoso por encima de todas las cosas y perverso: ¿quién puede saberlo?" (Jer. 17: 9)

En ese momento, los hombres espiaban a una madianita. [El](#) tren mercante [9 se](#) movía por la llanura, y esto le dio una idea a Judah. Podían vender a su hermano como esclavo y al mismo tiempo deshacerse de él y ganar algo de dinero. Dado que no era probable que alguien que fuera llevado a Egipto y vendido por un esclavo ganara su libertad y regresara de nuevo, no había peligro de que alguna vez se descubriera su plan. Olvidaron que Dios estaba mirando y todavía estaba en control. Jacob había heredado las bendiciones del pacto y esto lo hacía una persona muy especial a los ojos de Dios. El Señor tenía que cumplir Sus propósitos divinos, y "no hay sabiduría ni entendimiento ni consejo en contra de la L ORD " (Prov. 21:30 NKJV).

A partir del asesinato de Abel por parte de Caín, "la inhumanidad del hombre para con el hombre".¹⁰ se registra dolorosamente tanto en la historia bíblica como en la secular. Estamos hechos a imagen de Dios, y pertenecemos a la misma familia humana, y sin embargo, parece que no podemos llevarnos bien los unos con los otros. Todo, desde las disputas familiares por las ganancias de la lotería hasta las guerras civiles atribuidas a antiguas lesiones, demuestra que el mundo necesita desesperadamente un Salvador que pueda hacer nuevos corazones.

ENGAÑO (37: 29-36)

Reuben estuvo ausente cuando sus hermanos vendieron a José, tal vez cuidando algún problema con las ovejas. Tal vez se ausentó deliberadamente para que no sospecharan su plan oculto. Cuando visitó la cisterna, se sorprendió al descubrir que Joseph se había ido. Así, se apresuró a regresar al campamento para averiguar qué había sucedido. Ciertamente, su actitud y sus acciones dejaron en claro a sus hermanos que sus simpatías eran con José, ya que rasgó sus ropas como un hombre de luto.

"El que cubre sus pecados no prosperará" (Prov. 28:13 NKJV) es la ley inmutable de Dios, pero la gente todavía piensa que puede desafiarla y escapar de las consecuencias. Entre los hijos de Jacob, un pecado llevó a otro cuando los hombres inventaron la evidencia que engañaría a su padre a pensar que José estaba muerto, muerto por una bestia salvaje. Jacob no tendría ningún

problema en identificar la túnica especial, y no tendría manera de probar la sangre. Tan trágico y traicionero como este engaño, Jacob estaba cosechando lo que él mismo había sembrado. Años antes, él había matado a un niño para engañar a su padre (Gen. 27: 1-17), y ahora sus propios hijos estaban siguiendo sus pasos.

HC Leupold ha traducido 37:32, "Y enviaron la capa de manga larga y se la llevaron a su padre".[11 Al no](#) querer enfrentarse a su padre personalmente, los hermanos enviaron a un sirviente a Jacob para mostrarle las "pruebas" y decirle la mentira que habían inventado. Esta fue una manera brutal de tratar a su padre, pero "las misericordias de los malvados son crueles" (Prov. 12:10 NKJV).

A punto de saltar a conclusiones (Gén. 32: 6–8), Jacob aceptó la evidencia, creyó la historia y concluyó que José estaba muerto. Se puso a llorar profundamente, y veinte años después todavía estaba de duelo por la muerte de José (42:36). Su familia trató de consolarlo.[12](#) pero en vano. Su hijo favorito estaba muerto, y Jacob pensó que él llevaría su dolor consigo a la tumba.

Años después, Jacob se lamentaría: "Todas estas cosas están en mi contra" (v. 36), cuando en realidad todas estas cosas estaban funcionando para él (Romanos 8:28). Esto no significa que Dios aprobó o manipuló el odio y el engaño de los hermanos, o que no fueron responsables de lo que hicieron. Significa que nuestro Dios es tan grande que puede realizar Sus propósitos incluso cuando las personas están haciendo lo peor. El mejor ejemplo de esto es el Calvario (Hechos 3: 12-26). Años después, José diría: "Tú quisiste decir mal contra mí; pero Dios lo hizo para bien" (Gen. 50:20 NKJV).

Dios providencialmente llevó a José a salvo a Egipto y se encargó de que lo vendieran a uno de los oficiales principales de Faraón. A Potifar se le llama "capitán de la guardia" (37:36), lo que sugiere que él era el jefe de la guardia personal del Faraón y estaba a cargo de las ejecuciones oficiales. Pero lo importante no era que José estuviera conectado con un hombre tan poderoso en Egipto. Lo importante era que "L ORD estaba con José y él prosperó" (39: 2 NVI).

El funcionamiento de la providencia de Dios es realmente impresionante, y esto debería ser una gran fuente de estímulo para nosotros en las difíciles circunstancias de la vida. "Él hace lo que quiere con los poderes del cielo y los pueblos de la tierra. Nadie puede retener su mano o decirle: '¿Qué has hecho?' "(Dan. 4:35 NIV).

Jacob y José nunca leyeron Romanos 8:28, pero experimentaron la verdad y vieron lo que la mano de Dios puede hacer. Si las promesas funcionaron para ellos, trabajarán para nosotros hoy, porque Dios y Su Palabra no han cambiado.

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL O DISCUSIÓN EN GRUPO

1. ¿A quién envidiabas cuando eras joven? ¿A quién has envidiado como adulto? ¿Por qué?

2. José sacó odio, envidia, violencia y engaño a sus hermanos. ¿Cuál fue la fuente probable de estos problemas? (Vea 37: 1–4.)

3. José no hizo ningún favor a su popularidad al reportar el comportamiento cuestionable de sus hermanos a su padre. ¿Qué piensa un malhechor cuando es confrontado, incluso indirectamente, por alguien más justo que él?

4. Jacob reprendió a José después de escuchar su segundo sueño, pero Jacob reflexionó sobre los sueños. ¿Por qué Jacob, de todas las personas, ha sido lento en criticar a los soñadores?

5. Mientras Dios habló a través de los sueños en el Antiguo Testamento, ¿cuál es la fuente más confiable de Su revelación ahora? ¿Por qué es más confiable?

6. Rubén, el hijo mayor, fue reemplazado como heredero de Jacob. Sin embargo, ¿qué comportamiento en Génesis 37 se puede citar al crédito de Reuben?

7. En 37: 26–27, Judá convenció a sus hermanos para que perdonaran a José porque "él es nuestro hermano y nuestra carne". ¿Por qué este sentimiento conmovedor suena vacío a la luz del tratamiento que reciben José y Jacob?

8. ¿Qué situación desesperada en tu vida te gustaría que Dios diera la vuelta? ¿Le pedirás con fe que lo haga?

Judá y Tamar

(Génesis 38)

Los eventos en este capítulo parecen interrumpir la historia, pero en realidad tienen lugar durante el tiempo de la "historia de José". José tenía diecisiete años cuando fue vendido y treinta años cuando fue elevado al trono, lo que nos da trece años. Cuando sumas los siete años de abundancia y los dos años de hambre, tienes veintidós años antes de que José se reconcilie con sus hermanos. Eso es suficiente tiempo para que Judá se case, engendre tres hijos, entierre a dos hijos¹ y una esposa, e involucrarme con Tamar. Si su matrimonio se produjo antes del exilio de José, tiene aún más tiempo disponible.

¿Por qué está esta historia aquí?

Historia. Uno de los propósitos principales de Génesis es registrar el origen y desarrollo de la familia de Jacob, el fundador de las doce tribus de Israel. Los israelitas descendieron a Egipto como una gran familia, y cuatro siglos más tarde salieron de Egipto una gran nación. Dado que la tribu de Judá es la tribu real de la que provendría el Mesías (49:10), todo lo relacionado con Judá es vital para la historia en Génesis. Sin este capítulo, te sorprenderías al encontrar a Tamar y Pérez en la genealogía de nuestro Señor (Mat. 1: 3).² Pérez fue un antepasado del rey David (Rut 4: 18–22) y, por lo tanto, un antepasado de Jesucristo (Mateo 1: 1).

Moralidad. Pero este capítulo también tiene algunos valores prácticos. Por un lado, muestra lo peligroso que era para el pueblo de Dios estar en la tierra con los cananeos. Siempre existió la tentación de vivir como sus vecinos en lugar de como el pueblo de Dios.

También hay un contraste dramático entre Judá y José. José se negó a comprometerse con la esposa de Potifar (Gn. 39: 7-20), pero Judah se acostó con una mujer extraña que él creía que era una prostituta. También vemos la continua "cosecha" en la familia debido al engaño. Jacob usó una prenda para engañar a su padre, Isaac, y Judá y sus hermanos usaron una prenda para engañar a Jacob (37:32). ¡Ahora Tamar usó una prenda para engañar a Judá (Gén. 38:14)! Cosechamos lo que sembramos.

Comunidad del pacto. Judá se metió en problemas cuando se separó de sus hermanos y comenzó a hacer amigos con los cananeos en la tierra. Al igual que Sansón, vio a una mujer que le gustaba y la tomó como su esposa (v. 2; Juicio 14). Tanto Abraham como Isaac se cuidaron de que sus hijos no se casaran con mujeres de la tierra para que la "simiente elegida" de Israel no fuera contaminada con idolatría e inmoralidad (Gen. 24: 3–4; 28: 1–4).³ Los hermanos de José estaban haciendo cosas que su padre desaprobaba, pero José todavía estaba más seguro con ellos que con la gente de la tierra. Al menos su presencia le recordó a José que él era un hijo del pacto (Rom. 12: 1–2; 2 Cor. 6: 14—7: 1).

Gracia. La historia de los patriarcas en Génesis nos recuerda la gracia de Dios y su soberanía en la vida humana. Los hombres y mujeres que participaron en este importante drama no fueron perfectos, y algunos de ellos fueron deliberadamente desobedientes, y sin embargo, el Señor los usó para cumplir Sus propósitos. Esto no significa que Dios aprobó sus pecados, porque sus pecados fueron finalmente revelados y juzgados. Pero sí significa que Dios puede tomar las cosas débiles de este mundo y cumplir sus propósitos (1 Co. 1: 26–31).

Ahora volvamos a la historia de José.

El Señor hace la diferencia

[\(Génesis 39-41\)](#)

El Egipto en el que se encontró José era principalmente una tierra de pequeñas aldeas habitadas por campesinos que trabajaban la tierra y cultivaban cereales y verduras. Gracias a su sistema de riego, la inundación anual del río Nilo suministró abundante agua tanto para los cultivos como para el ganado. Había algunas ciudades grandes como On (Hierópolis), donde Ra fue honrado por el dios sol, y Memphis, dedicada a Apis, el toro sagrado, pero la mayoría de la población vivía en las aldeas pequeñas.

También era un país encadenado por la superstición religiosa. La gente reconoció al menos dos mil dioses y diosas, incluido el propio Faraón, y se hizo especial hincapié en prepararse para la otra vida cuando el dios Osiris juzgara las acciones de uno. En un sentido muy real, Egipto era una tierra dedicada a la muerte tanto como a la vida.

Los egipcios eran grandes constructores, y los gobernantes reclutaban a esclavos y a sus propios ciudadanos para grandes proyectos de construcción. Mientras que la gente común vivía en casas de adobe, las estructuras importantes se construyeron de piedra. (Algunas de las pirámides contienen piedras que pesan hasta quince toneladas). El gobierno era una gran burocracia, con muchos funcionarios en varios niveles y miles de escribas para mantener los registros.

Los sacerdotes y sabios egipcios estudiaron el cielo y la tierra, desarrollaron un calendario solar anual de 365 1/4 días y se hicieron famosos por sus medicamentos. También perfeccionaron el arte del embalsamamiento. Los egipcios tenían caballos y carros, y conocían el arte de la guerra.

Había muchos esclavos semitas como José en Egipto, pero José era muy especial porque el Señor estaba con él (39: 2–3). Debido a que el Señor estaba con José, él fue un hombre de logros, pero lo que José logró, podemos lograrlo si confiamos en el Señor y tratamos de honrarlo como lo hizo él.

COMPARTIENDO LA BENDICIÓN DE DIOS (39: 1-6)

Cuando José estaba en casa en Hebrón, sus hermanos lo consideraban un alborotador, pero en Egipto era una fuente de bendición porque Dios estaba con él. Dios le prometió a Abraham que sus descendientes traerían bendiciones a otras naciones (12: 1–3), y José cumplió esa promesa en Egipto. Al igual que el hombre bendito descrito en el Salmo 1, todo lo que hizo prosperó (Sal. 1: 3; véase también Josué 1: 8).

José es un buen ejemplo de un creyente que confió en Dios e hizo lo mejor de sus difíciles circunstancias. Nunca leyó lo que Jeremías escribió a los exiliados en Babilonia (Jer. 29: 7) o lo que Pedro escribió a los cristianos dispersos en el Imperio Romano (1 Pedro 2: 13–20), pero

ciertamente puso esas instrucciones en práctica. José hubiera preferido estar en casa, pero sacó lo mejor de sus circunstancias en Egipto, y Dios lo bendijo.

La bendición del Señor era muy evidente para las personas en la casa de Potifar, y sabían que José era la causa. "El SEÑOR bendijo la casa del egipcio por amor de José" (Gen. 39: 5), tal como Dios había bendecido la casa de Labán debido a Jacob (30:27, 30). Potifar gradualmente fue entregando más y más responsabilidad a José hasta que José realmente estaba administrando toda la casa, excepto la comida que comía Potifar.¹

José era muy querido por la gente en la casa de Potifar, y en el Egipto pagano, que adoraba a los ídolos, José era un testimonio del verdadero y vivo Dios. Era un trabajador honesto y fiel, y las personas con las que vivía y trabajaba recibieron el mensaje. Dios tomó nota del carácter y la conducta de José y lo convirtió en una bendición. Sin embargo, para José, Dios planeó cumplir los sueños que le había enviado. "¿Ves a un hombre que sobresale en su trabajo? Él estará delante de los reyes; no se presentará ante hombres desconocidos" (Prov. 22:29 NKJV).²

Pero su servicio fiel no solo fue una bendición para la familia, sino también una bendición para el mismo José. Si se hubiera quedado en casa con su padre mimado, José podría no haber desarrollado el tipo de personaje que proviene del trabajo duro y la obediencia a las órdenes. El método de Dios para construirnos es darnos un trabajo que hacer y personas para obedecer. Él nos prueba como siervos antes de que nos promueva a ser gobernantes (Mat. 25:21). Antes de que Él nos permita ejercer autoridad, tenemos que estar bajo autoridad y aprender a obedecer.

La descripción de José en Génesis 39: 6 prepara el camino para el episodio que involucra a la esposa de Potifar. José no solo era piadoso, confiable y eficiente, sino que también era guapo y bien favorecido, cualidades que heredó de su madre (29:17).

SUPERANDO LA GRAN TENTACIÓN (39: 7-20)

José había sufrido en un hoyo debido al odio de sus hermanos, pero ahora enfrentaría un peligro aún mayor debido a los deseos de una mujer malvada. "Para una ramera es un pozo profundo, y una seductora es un pozo estrecho" (Prov. 23:27 NKJV).

La esposa de Potifar trató a José de una manera humillante al invitarlo a su cama. Ella pudo haber razonado: "Después de todo, ¿no es él un judío y un esclavo en eso? ¿Y no trabaja para mi marido y, por lo tanto, también para mí? Como mi esposo no está aquí, yo estoy a cargo, y Joseph es mi empleado. Es su trabajo tomar órdenes ". Ella trataba a Joseph como una cosa, no como una persona; y cuando sus avances fueron rechazados, ella se volvió contra él.³

No importa cuánto hablen las personas sobre el "amor" y la defensa del sexo fuera del matrimonio, la experiencia es incorrecta, barata y degradante. La fornicación y el adulterio transforman un río puro en alcantarillado y transforman a las personas libres en esclavos y luego en animales (5: 15–23; 7: 21–23). Lo que comienza como "dulzura" pronto se convierte en veneno (5: 1–14). José no estaba dispuesto a sacrificar ni su pureza ni su integridad solo para complacer a la esposa de su amo.

Le tomó mucho coraje y determinación a José pelear esta batalla día tras día, pero tuvo éxito. Él le explicó por qué no cooperaría: (1) Ella era la esposa de otro hombre, y ese hombre era su amo; (2) su maestro le confió y no quiso violar esa confianza; (3) incluso si nadie más se enterara, Dios lo sabría y se disgustaría. Todo lo que pidió fue un momento de placer, pero para José, esto era una gran maldad contra Dios (Gén. 39: 9).

La esposa de Potifar probablemente hizo arreglos para que los otros sirvientes estuvieran fuera del camino el día en que lanzó su mayor ataque, pero al mismo tiempo se aseguró de que estuvieran lo suficientemente cerca como para llamarlos para ver la prenda de vestir de José. Hay momentos en los que huir puede ser una marca de cobardía (Sal. 11: 1–2; Neh. 6:11), pero

también hay momentos en que huir es evidencia de coraje e integridad. José fue lo suficientemente sabio como para seguir el mismo consejo que Pablo le dio a Timoteo: "Huye de los malos deseos de la juventud" (2 Tim. 2:22 NVI).

El autocontrol es un factor importante en la construcción del carácter y nos prepara para el liderazgo. "El que no tiene dominio sobre su propio espíritu es como una ciudad derruida, sin muros" (Prov. 25:28 NKJV). Cuando no hay paredes, cualquier cosa puede entrar o salir. José ejerció el autocontrol, pero Sansón usó su cuerpo para gratificar sus propios placeres, y José terminó gobernando en un trono, mientras que Sansón terminó su vida enterrada en un montón de escombros (Jueces 16: 23–31).

Por segunda vez en su vida, José perdió una prenda de vestir (Gén. 39:12; véase también 37:23), pero como dijo el predicador puritano, "José perdió su abrigo pero mantuvo su carácter". Desde que Potifar estuvo involucrado en el sistema judicial egipcio, nos preguntamos por qué no intentó juzgar a José ni siquiera ejecutarlo. Por supuesto, Dios estaba en control, elaborando su maravilloso plan para José, Egipto, la familia de José y el mundo.⁴

SOPORTAR LA INJUSTICIA (39: 21-40: 23)

Una vez más, fue el Señor quien hizo la diferencia. Si José era mayordomo en la casa de Potifar o un criminal acusado en la prisión, "el Señor estaba con José" y le dio éxito.

Aprendiendo a esperar (39: 21-23). "Golpearon sus pies con grilletes, su cuello fue puesto en hierros", dijo el salmista (Sal. 105: 18 NVI), pero estas experiencias no se mencionan en Génesis. Tal vez José estuvo atado por un corto tiempo, pero no pasó mucho tiempo antes de que el director de la prisión lo liberara y lo pusiera a cargo de los otros prisioneros. Al igual que Potifar antes que él, el alcaide le entregó todo a José y observó cómo el trabajo prosperaba en sus manos.

Dios permitió que José fuera tratado injustamente y encarcelado para ayudarlo a construir su carácter y prepararlo para las tareas que le esperan. La prisión sería una escuela donde José aprendería a esperar en el Señor hasta que llegara el momento de vindicarlo y cumplir sus sueños. José tuvo tiempo para pensar y orar y reflexionar sobre el significado de los dos sueños que Dios le había enviado. Aprendería que los retrasos de Dios no son las negaciones de Dios.

Más de un siervo de Dios se ha arrepentido de haberse apresurado antes de la agenda de Dios y ha tratado de llegar al trono demasiado pronto. El Dr. D. Martyn Lloyd-Jones solía decir: "Es trágico cuando una persona tiene éxito antes de estar lista para ello". Es a través de la fe y la paciencia que heredamos las promesas (Heb. 6:12; vea 10:36). y la mejor manera de aprender la paciencia es a través de la tribulación (Rom. 5: 3–4). "Mis hermanos, cuenten todo el gozo cuando caigan en varias pruebas, sabiendo que la prueba de su fe produce paciencia. Pero deje que la paciencia tenga su trabajo perfecto, para que pueda ser perfecto y completo, sin faltar nada" (Santiago 1: 2–4 NVI).

Dios a menudo quita nuestras muletas para que aprendamos a caminar por fe y confiemos en Él solo. Dos años más tarde, Dios usaría al copero para ayudar a liberar a José de la prisión. Por lo tanto, la petición de José no fue desperdiciada. Durante esos dos años de espera, José se aferró a los sueños que Dios le había dado, de la misma forma en que usted y yo nos aferraríamos a Sus promesas. Dios había prometido que la gente se inclinaría ante José, y él creyó la promesa de Dios. No sabía cómo lo lograría Dios o cuándo sucedería, pero sabía que Dios era fiel.

Aprendiendo a interpretar (40: 1–13, 16–22). Desde que los prisioneros del rey fueron encarcelados, José se encontró con algunos hombres que ocupaban altos cargos y tenían acceso a Faraón, entre ellos el mayordomo principal de Faraón y el panadero real. El trabajo del copero

era proteger al rey asegurándose de que el vino del rey estaba preparado y era seguro para beber (Neh. 1: 11—2: 1). Puesto que él sirvió en la misma presencia de Faraón, fue un hombre poderoso con acceso a la oreja del rey. Dios trajo a estos dos hombres a la vida de José para que finalmente pudiera liberarlo y darle el trono que él había preparado para él.

Los sueños desempeñaron un papel muy importante en la vida de los líderes en Egipto, y la capacidad de interpretar los sueños era una habilidad muy respetada. Hasta ahora, José había reflexionado sobre sus propios sueños, pero esta es la primera vez que interpreta los sueños de otros. El hecho de que notara la expresión de consternación en los rostros de los hombres muestra que era un hombre cariñoso y discernidor, y el hecho de que José le dio a Dios la gloria (Gen. 40: 8) muestra que era un hombre humilde.

"Levantar la cabeza" (vv. 13, 19 NVI) es una frase que significa "que el rey considere su caso y que luego sea restaurado" (2 Reyes 25:27; Jer. 52:31). Pero en lo que se refería al panadero, la frase tenía un doble significado, porque el Faraón lo haría ejecutar. Los egipcios no usaban la horca; decapitaron a la víctima y luego empalaron su cuerpo en una estaca ("árbol"). Entonces, en un sentido dual, la cabeza del panadero fue "levantada".

Las interpretaciones de José se hicieron realidad: el copero fue restaurado a su posición y el panadero fue ejecutado. Si bien José sin duda lamentaba al panadero, debió haberlo animado a ver que su interpretación era correcta y que el Faraón reconsideró los casos y liberó a las personas.

Aprendiendo a confiar (vv. 14-15, 23). En lo que respecta al registro de Génesis, solo hay dos casos en que José muestra incredulidad; Este es el primero. (La segunda es en 48: 8–20 cuando José trató de decirle a Jacob cómo bendecir a los dos nietos.) Sabiendo que el copero sería liberado y tendría acceso a Faraón, José le pidió que hablara una buena palabra para él y lo consiguiera. Fuera de la prisión. José estaba confiando en lo que un hombre podía hacer en lugar de depender de lo que Dios podía hacer. Se estaba impacientando en lugar de esperar el tiempo de Dios.

José no mencionó a sus hermanos ni los acusó de mal. Solo dijo que fue "robado" (secuestrado) de su casa y por lo tanto no era un esclavo sino un hombre libre que merecía un mejor tratamiento. Su uso de la palabra "mazmorra" en 40:15 (ver también 41:14) no significa necesariamente que él y los otros prisioneros estuvieran en un lugar terriblemente miserable. Fueron confinados en la cárcel para los prisioneros del rey (39:20), que se llama "la casa del capitán de la guardia" (40: 3), por lo que ciertamente no era una mazmorra.⁵ Pudo haber sido arresto domiciliario. Joseph hablaba igual que tú y yo hablaríamos cuando quisiéramos que la gente simpatizara con nuestra difícil situación: "¡Este lugar es el peor!"

Después de su liberación y restauración, el copero no solo no le dijo nada a Faraón sobre José, sino que también lo olvidó por completo. Tanto para pedir ayuda a las personas en lugar de esperar en el Señor. "No confiéis en los príncipes, en los hombres mortales, que no pueden salvar. ... Bienaventurado aquel cuya ayuda es el Dios de Jacob, cuya esperanza está en el L ORD su Dios, creador del cielo y de la tierra, el mar, y todo en ellos: el L ORD , que permanece fiel por siempre "(Sal. 146: 3, 5–6 NIV).

ESPERANDO QUE DIOS TRABAJE (41: 1-45)

Han pasado dos años, y Joseph sigue trabajando en la prisión, esperando que algo suceda. Pero cuando las cosas empezaron a suceder, los eventos comenzaron a moverse rápidamente, porque el tiempo de Dios había llegado para activar Sus planes para José. Si algún capítulo en Génesis revela la soberanía de Dios, es este.

Dios le dio a Faraón dos sueños (vv. 1–8). Dios hizo que Faraón tuviera dos sueños la misma noche, sueños que lo desconcertaban y que sus magos (adivinos) no podían interpretar. Note la repetición de la palabra "he aquí" en los versículos 1-7, enfatizando la intensidad de los sueños y la rapidez de la secuencia. A diferencia del rey Nabucodonosor, no olvidó sus sueños (Dan. 2), sino que los compartió con sus sabios. Es posible que estos hombres hayan sido dotados para comprender los sueños, pero Dios trabajó de tal manera que no pudieron interpretarlos.

Dios le recordó al copero sobre José (vv. 9–13). Desde que había llegado el momento de que José fuera liberado de la prisión y le dieran un trono, Dios empujó la memoria del copero para que pudiera recordar lo que le había sucedido en la cárcel. Su informe sobre las habilidades de José para entender los sueños fue exactamente lo que Faraón quería escuchar. El hecho de que José se llamara hebreo (v. 12) no molestó a Faraón, porque las personas semitas fueron aceptadas en Egipto e incluso promovidas para ocupar cargos importantes en el gobierno. Ciertamente, el Faraón recordaría los dramáticos eventos que involucraron al panadero y al copero.

Dios guió a Faraón a convocar a José (vv. 14–36). Como el pueblo egipcio no llevaba barba en ese día, al igual que los hebreos, José tuvo que afeitarse, cambiarse de ropa y prepararse para encontrarse con el faraón. Por tercera vez en trece años, renunció a su prenda, pero esta vez ganaría la prenda de un gobernante.

Felicitemos a José por su humildad y deseo de honrar al Dios verdadero y viviente (v. 16; véase también 40: 8; Dan. 2: 27–28). Escuchó a Faraón describir sus dos sueños y luego le dio la interpretación. Era un asunto serio, porque Dios le había mostrado al gobernante de Egipto lo que planeaba hacer durante los próximos catorce años, y el Faraón estaba consciente de este hecho. Ahora que conocía el plan de Dios, Faraón estaba obligado a hacer lo que Dios quería que hiciera.

Sabiendo esto, José fue más allá de dar una interpretación para hacer sugerencias al Faraón, y esto requirió mucha fe y valor. Pero el Señor estaba usando a José, y el Faraón aceptó sus sugerencias. Primero, el Faraón debe designar a un hombre inteligente y sabio para que supervise la tierra y sus cosechas. Segundo, debe darle a este hombre varios comisionados que estarían en diferentes partes de la tierra y tomarían una quinta parte de cada cosecha para el Faraón durante los próximos siete años. En tercer lugar, toda esta comida debe almacenarse para usarla cuando lleguen los años de hambruna.

Dios movió a Faraón a elegir a José (vv. 37–39). "El corazón del rey está en la mano de Yahveh, como los ríos de agua; Lo gira donde quiera que desee" (Prov. 21: 1 NKJV). El comportamiento de José, su habilidad para interpretar sueños y su sabiduría para encontrar una solución al problema de la hambruna impresionaron a Faraón y lo convencieron de que José era el hombre para el trabajo. Trece años antes, sus hermanos lo habían despojado de su túnica especial, pero ahora Faraón le dio una túnica de mucho mayor significado. El anillo de sello y la cadena de oro eran símbolos de la autoridad de José como segundo al mando en Egipto (Dan. 5: 7, 16, 29).

Tenga en cuenta la serie de declaraciones que preceden "y Faraón dijo." Según Génesis 41:38, Faraón habló a los funcionarios, y en los versículos 39–41, habló a José y declaró su posición y autoridad. En el verso 44, Faraón hizo la proclamación oficial a José y a todos sus oficiales, y el asunto se resolvió. El faraón le dio a José un nuevo nombre, cuyo significado no está claro,⁶ pero Faraón continuó llamándolo José (v. 55).

A José también se le dio su propio carro con los hombres que iban delante de él y le ordenó a la gente que se inclinara ante él tal como lo hicieron con el faraón. Si estos egipcios incrédulos

se inclinaban ante él, seguramente un día la propia familia de José se inclinaría, tal como Dios lo había anunciado en sus sueños.

Finalmente, junto con el anillo, la túnica, la cadena de oro, el nuevo nombre y el carro, a José le dieron una esposa.⁷ la hija de uno de los sacerdotes del dios sol Ra.⁸ Los sacerdotes en Egipto eran una casta poderosa, y tener una esposa egipcia fortalecería la relación de José con los líderes religiosos de la tierra. Me gusta creer que José le enseñó acerca del Dios verdadero y viviente para que ella, como Rut, abandonara a sus falsos dioses y estuviera "debajo de las alas" de Jehová, el Dios de Israel (Rut 1: 14–22; 2:11 –12).

PERDONAR Y OLVIDAR EL PASADO (41: 46-57)

Durante un período de trece años, Dios le permitió a José lograr algunas cosas maravillosas. Él trajo la bendición a la casa de Potifar y a las personas en la prisión. Superó la tentación, y debido a eso, sufrió falsas acusaciones y gran injusticia. José era un hombre de fe que esperaba que Dios trabajara, y estaba listo y obediente cuando llegó el llamado. Pero hubo un logro más que, de alguna manera, fue el mejor de todos: la gracia de Dios le permitió eliminar los dolores y los malos recuerdos del pasado y comenzar de nuevo.

Ciertamente, un hombre que podría interpretar los sueños de otros podría interpretar sus propios sueños. José debió haber llegado a la conclusión de que la hambruna llevaría a sus hermanos a Egipto, y eso significaba que tendría que confrontarlos con sus pecados contra él y su padre. Quería que su propio corazón estuviera limpio y justo ante Dios para que él pudiera ser una bendición para ellos, así como lo había sido donde Dios lo había colocado.

El nombre *Manasseh* significa "olvidar". José no olvidó a su familia ni a los eventos que ocurrieron, pero sí olvidó el dolor y el sufrimiento que causaron. Se dio cuenta de que Dios lo quería para bien (50:20). Por lo tanto, mirando el pasado desde esa perspectiva, logró la victoria sobre sus malos recuerdos y su amargura. Pudo haber guardado rencor en su corazón por la forma en que sus hermanos lo habían tratado, pero los rencores en una persona usada por Dios son como las malas hierbas en un hermoso jardín o los gérmenes en un cuerpo sano: simplemente no pertenecen allí.

El nombre Efraín significa "dos veces fructífero". Egipto había sido un lugar de aflicción para José, pero ahora tenía dos hijos y era fructífero en la tierra. Pero aún más, se volvería fructífero como el segundo gobernante de la tierra y sería usado por Dios para salvar muchas vidas, incluyendo su propia familia y la nación de Israel.

Es algo maravilloso cuando podemos pasar los tiempos de prueba con el tipo de actitud que tuvo José, enterrando las heridas del pasado y regocijándonos con las bendiciones presentes, siendo "olvidadizo" y "fructífero" al mismo tiempo. Qué tragedia cuando las personas recuerdan las cosas dolorosas que otros les han hecho y todas sus vidas tienen amargura que les quita paz y alegría. Así como José dejó de lado sus ropas de prisión e hizo un nuevo comienzo, por lo tanto, con frecuencia necesitamos "quitarnos" las heridas antiguas y adoptar una nueva actitud de fe y amor (Efesios 4:20–32; Col. 3:1 –17).

La interpretación de los sueños realizada por José resultó ser acertada, y Egipto disfrutó de siete años de cosechas abundantes, una quinta parte de las cuales se ubicaron en las ciudades de almacenamiento de Faraón. Luego, el hambre llegó a esa zona del Medio Oriente y José proporcionó el alimento que salvó las vidas de la gente. Pero los visitantes comenzaron a venir de otras naciones para conseguir comida, y Joseph sabía que un día sus hermanos llegarían y se inclinaban ante él. Entonces comenzaría el drama más grande de todos: restablecer las relaciones en un hogar dividido y curar las heridas que se habían estado pudriendo durante muchos años.

La conducta de José como siervo, prisionero y oficial fue ejemplar, pero la forma en que trató con sus hermanos y los llevó al arrepentimiento fue una obra maestra de percepción espiritual, paciencia y amor. Ese será nuestro tema para los próximos dos estudios.

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL O DISCUSIÓN EN GRUPO

1. Algunas personas parecen difundir bendiciones sin importar a dónde vayan. ¿Quiénes son las personas en tu vida que hacen eso?
2. El carácter ejemplar de José fue el resultado de su arduo trabajo y su obediencia a las órdenes. ¿Qué tiene que ver el saber obedecer y el liderazgo?
3. ¿Qué razones para rechazar sus objeciones dio José a la esposa de Potifar (39: 8–9)?
4. ¿Cuáles son algunas buenas maneras de lidiar con la tentación persistente que continúa día tras día (39:10)?
5. José huyó de la esposa de su amo. ¿Por qué huir mejor en este caso que quedarse para pelear?
6. ¿Qué aprendió José de su experiencia en la prisión? ¿Por qué no pudo haberlo aprendido en una escuela más fácil que eso?
7. El tema para este período en la vida de José es que Dios estaba con él, permitiendo que la bendición y la prosperidad fluyeran a través de él (39: 2–5). ¿Cómo es posible que Dios pueda estar con una persona y, sin embargo, permitirle sufrir tanto?
8. ¿Crees que José estaba equivocado al tratar de escapar de la prisión con la ayuda del copero? Explique.

9. Resuma los eventos que catapultaron a José de ser un trabajador de la prisión a ser el segundo al mando en todo Egipto.

10. ¿De qué manera esta secuencia inimaginable de eventos evidencia que Dios cumplió fielmente sus promesas a Isaac, Jacob y José?

Cuando los sueños se hacen realidad

[\(Génesis 42-43\)](#)

Al enseñar a Génesis a través de la red de radio "Regreso a la Biblia", recibí una carta crítica de un oyente que no estaba de acuerdo con mi interpretación de Génesis 42-44. El oyente sintió que José estaba equivocado e incluso cruel en la forma en que trataba con sus hermanos. En lugar de "perder tanto tiempo", sugirió el oyente, José debería haberse revelado de inmediato a sus hermanos y provocar una "reconciliación instantánea".

Sin embargo, la verdadera reconciliación requiere un arrepentimiento sincero y una humilde confesión del pecado, y muchas veces toma tiempo para que una persona llegue a ese lugar. Creo que José trató con sus hermanos de una manera paciente, amorosa y sabia, y es por eso que su enfoque tuvo éxito. Dios tuvo que llevar a los hermanos de José al lugar donde admitieron las cosas malas que habían hecho a su hermano y a su padre. El arrepentimiento superficial conduce a una experiencia que no es reconciliación en absoluto. Es sólo una tregua frágil.

Desde un punto de vista humano, José se habría sentido feliz por la "reconciliación instantánea", porque entonces podría haber visto a su padre y a su hermano Benjamín mucho antes. Pero como un médico experto, Joseph fue paciente. Él habló y actuó de tal manera que los pensamientos de los corazones de sus hermanos se revelaron y Dios finalmente los llevó al verdadero arrepentimiento.

UN TIEMPO DE PRUEBA (42: 1-24)

Después de los siete años de abundancia prometidos, los años de hambre llegaron al mundo del Medio Oriente, pero gracias a José, había abundante grano en Egipto. Dios había enviado a José por delante (45: 5; Sal. 105: 17) para preservar a su familia para que un día la nación de Israel pudiera dar al mundo a Jesucristo, el "pan de vida" (Juan 6:48).

Estos eventos tuvieron lugar durante los dos primeros años de la hambruna de siete años (Gén. 45: 6). Fue un momento en que los hermanos de José tuvieron que experimentar varias pruebas que fueron diseñadas por Dios para llevarlos al arrepentimiento.

Hambre (vv. 1-2). Jacob tenía una familia numerosa (46:26) y muchos sirvientes, y a medida que el hambre continuaba, se hacía cada vez más difícil alimentarlos. Ciertamente los hermanos sabían lo que su padre sabía, que había grano en Egipto, pero no hablaron de ello. Jacob notó su extraña actitud y preguntó: "¿Por qué sigues mirándonos el uno al otro?" ¿Por qué, en verdad, los hermanos dudaron en hablar sobre el problema o incluso se ofrecieron a ir a Egipto para comprar comida?

Por un lado, el viaje a Egipto fue largo (250–300 millas) y peligroso, y un viaje de ida y vuelta podría consumir seis semanas. Incluso después de llegar a Egipto, los hombres no podían estar seguros de una recepción amistosa. Como extranjeros de Canaán, serían muy vulnerables e

incluso podrían ser arrestados y esclavizados. Si eso le sucediera a los hijos de Jacob, ¿quién cuidaría de sus familias y de su padre anciano?

Quizás, también, el recuerdo de haber vendido a su inocente hermano a los comerciantes que viajaban a Egipto persiguió a los hijos de Jacob. Los hermanos habían hecho esa mala acción hace más de treinta años y ya estaban convencidos de que José estaba muerto (Gén. 42:13), pero no habían olvidado la escena (vv. 17–24). La conciencia tiene una manera de desenterrar el pasado y despertar dudas y temores dentro de nosotros.

Como líder del clan, Jacob tomó la decisión de enviar a todos menos a Benjamin a Egipto para comprar comida. Después de lo que le había sucedido a José, sin duda Jacob sospechaba de sus hijos y por eso mantenía a Benjamín en casa. Ahora que José se había ido, el hijo menor de Jacob era su único vínculo vivo con su amada Raquel, y el viejo padre no estaba dispuesto a perder al segundo de sus dos hijos favoritos (v. 38).

Lo que Jacob y sus hijos no sabían era que el Dios soberano estaba trabajando asegurándose de que los diez hermanos fueran a Egipto y se inclinaran ante José. Al cumplir Sus propósitos divinos, Dios puede usar un hambre, un secuestro (2 Reyes 5: 2–3), un concurso de belleza real (Est. 2), una muerte repentina (Ezequiel 24: 15 en adelante), un sueño (Dan . 2), una plaga (Joel 1), e incluso un censo del gobierno (Lucas 2: 1–7). “Nuestro Dios está en el cielo; hace lo que le agrada” (Sal. 115: 3 NVI).

Palabras duras (vv. 6–14). Como segundo gobernante de la tierra, José ciertamente no participó en cada transacción individual de granos porque tenía muchas cosas importantes que hacer. Además, el suministro de alimentos se almacenaba en varias ciudades (41: 46–49), y José tenía comisionados que lo asistían (vv. 34–36). Sin duda, proporcionó a los egipcios residentes de una manera rutinaria, mientras que los extranjeros tenían que ser examinados cuidadosamente para no tener planes de invadir la tierra (vv. 56–57). En la providencia de Dios, José estaba presente cuando sus diez hermanos llegaron a comprar grano y él los reconoció.¹

Incluso si hubieran esperado encontrarse con José, y no lo hicieron, los diez hombres no habrían reconocido a su hermano. Tenía diecisiete años cuando lo vendieron, y en los siguientes veinte años habría cambiado de apariencia mucho más que sus hermanos mayores. Además, ahora estaba bien afeitado como un egipcio, estaba vestido como un egipcio y les habló en el idioma egipcio a través de un intérprete.

Cuando los diez hombres se inclinaron ante él, José supo que el Dios fiel comenzaba a cumplir las promesas que había revelado en los dos sueños (37: 7, 9). Debió ser difícil para José controlar sus emociones mientras hablaba con dureza a sus hermanos, porque su deseo natural hubiera sido hablarles en hebreo y revelar quién era. Pero eso lo habría arruinado todo, porque sabía que *los once hermanos* tenían que inclinarse ante él. Esto significaba que Benjamin tendría que venir con ellos en su próximo viaje. Además, los hermanos de José tuvieron que ser obligados a enfrentar sus pecados y llegar a un lugar de confesión honesta, y eso llevaría tiempo.

Cuatro veces José los acusó de estar en Egipto bajo una falsa pretensión (42: 9, 12, 14, 16), y cada vez que los diez hermanos afirmaron su inocencia como "hombres verdaderos". Su declaración "uno no es" debe haber conmovido a José profundamente, pero se regocijó al escuchar que su padre y su hermano menor estaban vivos y bien.

Confinamiento (v. 17). José puso a sus hermanos en confinamiento durante tres días, solo para enseñarles lo que era ser prisioneros y darles tiempo para pensar. La versión KJV traduce la palabra hebrea como "prisión" (o "sala") en el versículo 17, pero "en custodia" estaría más cerca del original. La palabra traducida "prisión" en Génesis 39-40, que describe las experiencias de José, significa una prisión y no solo estar bajo custodia o arresto domiciliario. José sufrió como

prisionero en una prisión real, mientras que sus hermanos solo fueron confinados bajo custodia. Pero les enseñó una lección. Cuando fueron liberados tres días después, los diez hombres empezaron a sentir que Dios estaba tratando con ellos por sus pecados (42:21).

Fianza (vv. 15-16, 18-20). Como los diez hermanos insistieron en que eran hombres honestos, José les dio la oportunidad de probarlo. Les ordenó que enviaran uno de sus números a Canaán para llevar a Benjamín a Egipto. Mantendría a los otros nueve hermanos en confinamiento hasta que Benjamin llegara a Egipto para probar que su historia era cierta.²

Pero luego José cambió la prueba. Solo mantendría a un hermano como seguridad, mientras que todos los demás regresaron a casa para buscar a Benjamín y llevarlo a Egipto. José, sabiamente, concluyó que los hombres tendrían que regresar a Egipto para obtener más grano y que se verían obligados a traer a Benjamín o pasar hambre.³ Además, era mucho más seguro para un grupo de hombres viajar que solo dos hombres para hacer el viaje, y los hombres tenían muchos sacos de grano para llevar.

José estaba realmente preocupado por su familia en Canaán y no quería que se murieran de hambre. Al mismo tiempo, quería ver cumplidas las promesas de Dios para poder reconciliarse con sus hermanos y su padre. Tenía la seguridad de Dios de que los once hermanos finalmente se inclinaban ante él, pero quería motivar a sus hermanos para que actuaran. Es por eso que mantuvo a Simeón como rehén.

Confesión (vv. 21-24). Toda esta experiencia llevó a los diez hombres al lugar donde la convicción comenzaba a germinar en sus corazones. Sin saber que José podía entenderlos, discutieron sus súplicas y lágrimas y su propia dureza de corazón. Ruben no resolvió el problema diciendo: "Te dije que no lo hicieras", pero sin saberlo, le informó a José de su amabilidad al tratar de rescatar a su hermano indefenso (37: 21–22). Pero ahora Rubén estaba seguro de que José estaba muerto y de que el juicio divino era inminente, porque dijo: "Ahora viene el ajuste de cuentas por su sangre" (42:22 NASB).

En este punto, las emociones reprimidas de Joseph simplemente tenían que salir, así que salió de la habitación y lloró en privado. Esta es la primera de seis experiencias, porque José también lloró cuando vio a su hermano Benjamín (43: 29–30), cuando se reveló a sus hermanos (45: 2), cuando se encontró con su padre en Egipto (46: 29), cuando su padre murió (50: 1), y cuando aseguró a sus hermanos que realmente fueron perdonados (v. 17). Lo que hace llorar a una persona es una buena prueba de carácter.

¿Por qué José seleccionó a Simeón como rehén cuando Ruben fue el primogénito? Probablemente porque apreciaba el intento de Ruben de rescatarlo de sus hermanos, y Simeón era el hijo número dos de Jacob. También se sabía que Simeón era un hombre cruel (34:25; 49: 5), y quizás José esperaba enseñarle una lección. No sabemos cuántos secretos familiares compartió Jacob con su hijo favorito, José, o qué papel desempeñaron en esta decisión.

Cuando pienso en la forma en que José se comportó con sus hermanos, el versículo que se me viene a la mente es Romanos 11:22: "He aquí, por lo tanto, la bondad y la severidad de Dios" ("Considera, por lo tanto, la bondad y la severidad de Dios", NVI). José fue ciertamente amable con sus hermanos a pesar de la severidad de su discurso y algunas de sus acciones, y lo que hizo fue por su bien. Su motivación era el amor y su propósito era llevarlos al arrepentimiento y la reconciliación. Necesitamos recordar esto la próxima vez que pensemos que Dios nos está tratando injustamente.

UN TIEMPO DE TENSIÓN (42: 25-43: 15)

Cuando los nueve hermanos se prepararon para salir de Egipto, José les proporcionó comida para su viaje. No fue fácil para ellos dejar a Simeon, pero estaban seguros de que volverían por más grano y podrían traer a Benjamin con ellos. Parecía que las nubes comenzaban a levantarse, pero no se dieron cuenta de las tensiones que aún tenían por venir en su familia en los próximos días.

Miedo y perplejidad (vv. 25-35). A la orden de José, su mayordomo reemplazó el dinero de los hermanos en sus bolsas, pero más tarde el mayordomo dijo que había recibido su plata y le dio crédito al Señor (43:23). O el administrador estaba mintiendo, lo cual es dudoso, o José pagó el grano él mismo para que pudiera cuidar de su padre y los parientes que no había visto en más de veinte años. El dinero en los sacos también fue parte de su plan para probar a sus hermanos y prepararlos para su próximo viaje a Egipto.

Pero hay algunos problemas relacionados con el descubrimiento del dinero. Cuando un hermano encontró la plata en su saco (42: 27–28), todos los hombres deben haber buscado en sus sacos y encontrado el resto de la plata. Al menos esa es la historia que contaron al administrador de José cuando llegaron a Egipto en su segunda visita (43:21). Pero si eso es lo que sucedió, ¿por qué los hermanos actuaron sorprendidos y asustados cuando abrieron sus bolsas al llegar a casa (42:35)?

Decir que su cuenta para el administrador fue simplemente un "informe condensado" de lo que sucedió es acusarlos de tener muy malos recuerdos. Afirmaron específicamente que fue en "el lugar de alojamiento" ("la posada", KJV), y no en casa, que descubrieron el dinero en los sacos. Suponemos que esta afirmación es correcta porque no tenían ninguna razón para mentir al administrador de José, el único hombre cuya ayuda necesitaban desesperadamente. ¿Y por qué mienten cuando estaban devolviendo todo el dinero?

¿Cuáles son las posibles soluciones? Quizás el mayordomo puso algo del dinero en los sacos de provisión y algo en los sacos de grano. El dinero en las bolsas de provisión se encontró cuando acamparon por la noche, pero el resto del dinero no fue descubierto hasta que vaciaron las otras bolsas en casa. Pero el escritor declaró claramente que cada hombre encontró todo su dinero en el primer punto de parada (43:21; "el peso exacto", NIV), lo que significa que los nueve hermanos hicieron una búsqueda rápida de inmediato y encontraron toda la plata.

Si eso es cierto, entonces tal vez los hermanos reemplazaron el dinero en los sacos con la intención de engañar a su padre actuando sorprendido cuando el dinero fue descubierto en casa. Pero 42:35 está escrito como si su sorpresa y temor fueran respuestas genuinas para encontrar el dinero. ¿Y por qué engañar a su padre sobre el dinero? No lo habían robado, y podrían recuperarlo en su próximo viaje. De todos modos, Jacob no parecía preocupado por eso; su único comentario fue "Quizás fue un error" (43:12 NIV).

Cualquiera que sea la explicación, la experiencia puso miedo y perplejidad en los corazones de los hermanos. "¿Qué es esto que Dios nos ha hecho?", Preguntaron (42:28 NKJV). Sabían que eran inocentes con respecto al dinero, pero ¿podían convencer a los egipcios? Sus vidas podrían estar en peligro (43:18).

Su informe a su padre solo hizo que el anciano se sintiera peor, especialmente cuando escuchó las noticias sobre el confinamiento de Simeon y la futura participación de Benjamin. Todo el episodio debería haber llevado a Jacob y sus hijos a buscar y confesar el pecado, pero aparentemente no fue así. Habría sido un buen momento para que ellos buscaran al Señor y oraran por Su ayuda y dirección. Sin embargo, a pesar de sus fracasos, Dios todavía estaba trabajando y sus propósitos se cumplirían.

Desesperación (vv. 36–38). Fue demasiado para Jacob. "Siempre soy yo quien te aflige", exclamó (v. 36),⁴ lo que sugiere que sospechaba que sus hijos estaban detrás de la misteriosa

desaparición de José. “¡Todas estas cosas están en mi contra!” Fue una declaración válida desde un punto de vista humano, pero desde la perspectiva de Dios, todo lo que estaba sucediendo estaba trabajando para el bien de Jacob y no para su daño (Rom. 8:28).

Es triste ver a Jacob de nuevo expresando su amor especial por José y Benjamín, algo que debe haber lastimado a los otros hijos. ¿No habían hecho los diez niños el difícil viaje a Egipto para ayudar a preservar a la familia? ¿Fue su culpa que el oficial egipcio hiciera demasiadas preguntas personales, los llamara espías y tomara a Simeón como rehén? ¿Fueron los responsables de la devolución del dinero? Jacob podría haber sido más comprensivo, pero aún estaba sufriendo la pérdida de José (Gén. 37:35); y la pérdida de Simeón y la posible pérdida de Benjamín fueron más de lo que podía soportar.

Teniendo en cuenta que Reuben estaba en desgracia con su padre (35:22), Reuben debería haberse quedado callado, pero tal vez se sintió obligado a actuar como un líder ya que era el primogénito de Jacob. Su sugerencia fue ridícula. ¿Qué derecho tenía él para ofrecer la vida de sus hijos como compensación por la pérdida de Benjamín? ¿Discutió esta idea con su esposa e hijos? Además, ¿cómo la muerte de dos niños inocentes compensaría la pérdida de uno de los dos hijos favoritos de Jacob? ¿Reuben estaba ofreciendo sacrificar un hijo por José y uno por Benjamín? ¿Cómo mejoraría esto las cosas en el hogar?

Jacob no tendría nada que ver con la sugerencia de Ruben o con cualquier sugerencia que amenazara la seguridad de Benjamín. La declaración "él se queda solo" (42:38) significa "Benjamín solo queda de los dos hijos de Rachel". Fue otra declaración egoísta de Jacob que hizo que los otros hijos sintieran que eran miembros de segunda clase de la familia. ¡Benjamin debe estar protegido incluso si toda la familia se muere de hambre! Una crisis no hace a un hombre; Muestra de qué está hecho un hombre. Jacob estaba revelando sus verdaderos afectos, tal como lo había hecho cuando conoció a Esaú (33: 2).

Retraso (43: 1–10). Semana tras semana, la familia observó cómo disminuía el suministro de alimentos, pero conociendo los sentimientos de su padre, ninguno de los hijos se atrevió a hablar del tema de un segundo viaje a Egipto. La tensión en el hogar debe haber sido insostenible, especialmente para Benjamin. Mientras Jacob estaba protegiendo a su hijo preferido, ¿quién estaba expresando preocupación por Simeón en Egipto y su familia en Canaán? Sin querer enfrentar la realidad, Jacob estaba viviendo en un mundo de sueños privado y haciendo sufrir a otros.

Cuando se agotaron los suministros, Jacob les dijo a sus hijos que fueran a "comprar un poco de comida", y esa fue la oportunidad para que Judah diera un paso adelante y tomara el mando de una situación delicada.⁵ La ceguera de Jacob a su relación malsana con Benjamín y su egoísta crianza de la pena por José (37:35), más sus sospechas ocultas sobre sus hijos, todo se combinó para hacerlo un hombre difícil de tratar.

Judah le recordó a su padre que no podían regresar a Egipto sin llevarse a Benjamin. Jacob intentó culpar a los niños por mencionar a su hermano más joven, nuevamente tratando de hacerlos sentir culpables por sus dolores. “¿Por qué me trajiste este problema?” (43: 6 NVI).

Judah, sabiamente, eludió el debate con su padre sobre temas que surgieron antes sobre temas que no se pueden cambiar. Judah se ofreció a ser la garantía de Benjamin para garantizar su regreso seguro a casa. Esta oferta generosa indica que Judá había experimentado un cambio de corazón desde la venta de José (37: 26–27). Quizás su experiencia con Tamar le había enseñado algunas lecciones (cap. 38). Judah dejó en claro que esto era un asunto de vida o muerte (43: 8, 10) e incluso le recordó a Jacob sus propias palabras (42: 2).

Incredulidad (vv. 11-15). Hay una diferencia entre rendirse a la providencia amorosa de Dios e inclinarse ante el destino ciego, y las declaraciones de Jacob muestran dónde se encontraba. "Si debe ser así ... Si me siento privado de mis hijos, estoy privado" (vv. 11, 14). ¡Este tipo de respuesta ciertamente no suena como el Jacob de Betel que reclamó las promesas de Dios y tuvo ángeles cuidando de él! Tampoco es el Jacob quien llevó a su familia a Betel para un nuevo comienzo con el Señor. Sus sentimientos de pena y desesperación casi habían extinguido su fe.

Siempre el controlador, Jacob le dijo a sus hijos exactamente qué hacer. Por supuesto, tenía que haber un regalo para el gobernante egipcio que podría liberar a Simeón (32: 13ff.)⁶ ; y tuvieron que tomar el doble de la cantidad de dinero para poder devolver el dinero que encontraron en sus bolsas y comprar más comida. Es interesante que Jacob dijo: "Toma también a tu hermano" (43:13 NVI), y no, "toma también a mi hijo". ¿Estaba enfatizando su responsabilidad personal de cuidar su propia carne y sangre?

Los envió con su bendición (v. 14), pidiendo que *El Shaddai* (Dios Todopoderoso, el Todo Suficiente) cambiara el corazón de "el hombre" para que mostrara misericordia liberando a Simeon y no lastimando a Benjamín. Pero su declaración final no dio evidencia de mucha fe o esperanza: "Si me despiden de mis hijos [José, Benjamín y Simeón], me afligen". Quizás él quería que esas patéticas palabras hicieran eco en la mente de sus hijos. mientras viajaban a Egipto.

UN TIEMPO DE TRANSICIÓN (43: 16-34)

Los nueve hermanos tuvieron suficiente en qué pensar en su viaje sin reflexionar sobre el dolor crónico de su padre. De hecho, se enfrentaron a tres problemas difíciles para los cuales no tenían respuestas: (1) Explicando a los funcionarios por qué tenían el dinero, (2) efectuando la liberación de Simeon de la reclusión y (3) protegiendo a Benjamin. Pero cuando regresaban a casa, pensaban que todos estos problemas se habían resuelto.

El problema del dinero (vv. 16–23a). Es probable que algunos de los sirvientes de José vieran a los hermanos entrar a la ciudad y le informaran rápidamente de su llegada. Organizó un banquete en su casa, pero los hermanos llegaron a la conclusión de que iban a su casa porque tenían problemas. Alguien sabía sobre el dinero, y serían arrestados y castigados, tal vez incluso esclavizados o asesinados.

En una situación como esa, busca al mediador más cercano, y sabiamente acudieron al administrador de José. Si pudieran convencerlo de su inocencia, él podría presentar su caso a José, quien podría disculparlos. Tuvieron otra sorpresa, porque el mayordomo sabía más sobre el dinero que ellos, y él les aseguró que no tenían nada que temer (v. 23).

Lanzamiento de Simeón (v. 23b). El mayordomo luego fue a buscar a Simeón y lo llevó a sus hermanos. Debió ser un momento de gran alegría, y Simeon estaba especialmente agradecido de que Benjamin hubiera venido a rescatarlo. ¿Cómo supo el administrador que Benjamin estaba presente y que Simeon debería ser liberado? José le dijo. ¿Aprendió Simeon algo de su tiempo en el confinamiento? Si las palabras de Jacob en su lecho de muerte son una indicación, probablemente no lo hizo (49: 5–7). Es trágico cuando malgastamos nuestro sufrimiento y no lo usamos como una oportunidad para crecer.

La protección de Benjamín (vv. 24-34). Lo último que esperaban los hermanos era ser entretenido en un banquete en la casa del segundo gobernante de la tierra, el hombre que los había tratado tan severamente durante su primera visita. Cuando José llegó, los hermanos hicieron una reverencia y le dieron sus regalos, y ellos hicieron otra reverencia cuando

respondieron a su pregunta sobre su padre. Ahora todos los once hermanos se inclinaron ante él, y ahora los sueños se cumplieron.

Al ver a su propio hermano, Benjamín, hizo llorar a José (vea 42:24), por lo que abandonó la habitación hasta que pudo controlarse a sí mismo. El corazón sensible de José fue un milagro de la gracia de Dios. Durante años, los ídolos egipcios muertos y la adoración inútil que se les había dado rodearon a José, sin embargo, él había mantenido su fe en Dios y un corazón tierno hacia su propia gente. Pudo haber endurecido su corazón con resentimientos, pero prefirió perdonar y dejar el pasado con Dios (41: 50–52).

Los once hermanos tuvieron más sorpresas desconcertantes. Por un lado, estaban sentados de acuerdo con su orden de nacimiento, y no había forma en que los egipcios pudieran haber obtenido esta información. Además, José envió platos especiales de comida a sus invitados, asegurándose de que Benjamín obtuviera cinco veces más que los demás. En lugar de preocuparse por la seguridad de Benjamín, los hermanos se dieron cuenta de que al gobernante egipcio le había gustado su hermano más pequeño, y esto fue un gran estímulo para ellos.

Este fue un momento de transición cuando los hermanos pasaron del miedo a la paz, porque el castigo por el dinero ya no era un problema; de la esclavitud a la libertad, porque Simeón había sido liberado; y de la ansiedad a la alegría, porque Benjamín no estaba en peligro. Así que los hermanos de José comieron y bebieron como si no hubiera hambre en la tierra, y se regocijaron ante la generosidad del gobernante en la mesa principal.

Sin embargo, esta fue una alegría falsa y pasajera, porque los hermanos todavía no habían tratado con sus pecados. Una cosa es ser aliviado y algo más ser perdonado y reconciliado. Necesitaban pedirle perdón a José por la forma en que lo habían maltratado, y le debían una disculpa a su padre por engañarlo y llorar su corazón.

Experimentar la alegría y la paz falsas es algo peligroso, y pensar que estamos bien con Dios porque la vida es más fácil y los problemas menos amenazadores son los desastres. Tal como fue en los días de Noé y los días de Lot, así será en el día en que Jesús regrese (Lucas 17: 26–30). Las personas se sentirán seguras de sí mismas mientras llevan a cabo sus actividades diarias y cultivan sus pecados, pero el juicio caerá y no habrá escapatoria.

Cualquier cosa que no sea el humilde arrepentimiento y la confesión no traerá reconciliación con Dios o con los demás. "Hay un camino que parece correcto para un hombre, pero al final conduce a la muerte" (Prov. 14:12 NIV). Al igual que el rico agricultor en la parábola de Cristo, las personas tienen una confianza falsa porque piensan que todo está seguro en los próximos años, solo para descubrir que han dejado a Dios fuera de sus vidas (Lucas 12: 16-21).

El próximo acto en el drama traerá estos asuntos a la cabeza, y, curiosamente, la actividad se centrará alrededor de Benjamín, el joven que sus hermanos pensaron que estaba por encima de la sospecha y más allá del peligro.

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL O DISCUSIÓN EN GRUPO

1. ¿Cómo responden tu cuerpo, tu mente y tu espíritu cuando estás reconciliado en una relación que ha sido estresada o lastimada?
2. ¿Por qué crees que los hermanos se mostraron reacios a viajar a Egipto por comida?
3. ¿Por qué le fue difícil a José controlar sus emociones cuando sus diez hermanos, que no lo reconocieron, se inclinaron ante él?
4. ¿Por qué José quería que Benjamín apareciera ante él con sus hermanos?
5. Wiersbe señala seis ocasiones en que José lloró. ¿Qué aprendemos acerca de él de las cosas que lo hicieron llorar?
6. ¿Por qué crees que José buscó la reconciliación con sus hermanos de una manera tan larga y rotunda?
7. ¿Cómo es enfrentar un ajuste de cuentas por una fechoría pasada (ver 42:22)? ¿Qué opciones tiene una persona en esta posición?
8. ¿Qué factores causaron la tensión en la casa de Jacob cuando los hermanos regresaron?
9. Durante esta crisis, José se mostró cariñoso y buscaba la reconciliación. Sin embargo, Jacob estaba atormentado por la pena, el temor y la incredulidad. ¿Qué decisiones llevaron a cada uno a estos estados opuestos?
10. ¿Por qué el alivio que sienten los hermanos en el banquete es una falsificación de la alegría del perdón y la reconciliación?

Verdad y consecuencias

[\(Génesis 44-45\)](#)

Hay motivos para declarar que el hombre moderno se ha convertido en un idiota moral".

Esas palabras fueron publicadas en 1948 en la página 1 de *Ideas Have Consequences* por el Dr. Richard M. Weaver, entonces profesor de inglés en el Colegio de la Universidad de Chicago. Su libro cayó como una bomba atómica en la comunidad académica de la posguerra y un crítico lo llamó "un diagnóstico profundo de la enfermedad de nuestra cultura". El mensaje del libro era simple: si no vive de acuerdo con la verdad, entonces Debes sufrir las consecuencias.

¡El Dr. Weaver debería ver la situación moral hoy! La sociedad no solo ha rechazado la verdad, *sino que ya no cree en las consecuencias*. En el mundo de hoy, la verdad es lo que quieras creer, y si crees lo que es incorrecto, no tienes que preocuparte por las consecuencias. No hay ninguno. Dado que los absolutos morales simplemente no existen, puedes hacer lo que quieras y salirte con la tuya. "Asegúrese de que su pecado lo descubra" (Núm. 32:23 NVI) ya no se aplica. No hay verdad, no hay consecuencias.

Durante veintidós años, los hermanos de José habían seguido esa filosofía y habían cubierto cuidadosamente sus pecados. No habían dicho la verdad y aparentemente no habían cosechado consecuencias graves. Además, no temían ser expuestos porque la única persona que podía testificar contra ellos era José, y estaban seguros de que estaba muerto (Gén. 44:20). Pero la verdad tenía que salir, tanto por su bien como por el éxito del plan de salvación de Dios para el mundo. Hay cuatro escenas en este conmovedor drama que comienza con malas noticias y culmina con buenas noticias.

1. CONFRONTACIÓN: SE DESTRUYE LA FALSA CONFIANZA (44: 1-13)

José tuvo una estratagema más en su sabio plan para llevar a sus hermanos al arrepentimiento, y este involucró a su propio amado hermano, Benjamín. Una vez que los hijos de Jacob se enfrentaron a sus pecados y se arrepintieron, José pudo revelar quién era él y podrían reconciliarse.

Lleno de alegría. Cuando los once hermanos salieron de la casa de José, tenían todas las razones para estar felices (43:34). No habían sido arrestados por robar el dinero de los granos, Simeon había sido puesto en libertad, Benjamin estaba viajando con ellos y por fin se iban a casa. También habían sido invitados de honor en un maravilloso banquete, y el generoso gobernante los había enviado en su camino con sus sacos llenos de grano. Fue un día feliz.

Pero su alegría era sólo un espejismo. La alegría y la paz auténticas nunca pueden estar basadas en mentiras; deben estar fundados en la verdad. Construir sobre la mentira es construir sobre la arena e invitar a un cierto juicio. Aparte de la justicia, no puede haber paz real sino solo

una tregua frágil que eventualmente estalla en guerra. "La obra de la justicia será la paz, y el efecto de la justicia, la quietud y la seguridad para siempre" (Isa. 32:17 NKJV).

Adelantado (vv. 1–6). Los hermanos debieron sorprenderse al ver al mayordomo de José y su guardia siguiéndolos, sin darse cuenta de que sus pecados estaban a punto de alcanzarlos. Los hermanos ciertamente se sorprendieron cuando el mayordomo los acusó de recompensar el mal por el bien. Pero el mayor impacto se produjo cuando anunció que uno de los hermanos era un ladrón que había robado la copa especial de plata de su maestro.¹

Confianza excesiva (vv. 7–12). Tan seguros estaban los hermanos de su inocencia que se defendieron apasionadamente.² Por un lado, argumentaron, no eran el tipo de hombres que andaban robando cosas. ¿No habían probado su honestidad al decirle al administrador sobre el dinero que encontraron en sus sacos de granos? Si fueran ladrones, habrían guardado el dinero y no habrían dicho nada.

En su defensa, sin embargo, fueron demasiado lejos, ya que se ofrecieron a que mataran al culpable y lo pusieran en servicio. Al hacer esto, estaban imitando a su padre, porque Jacob había hecho una declaración similar al tratar con Labán (31:32). Pero el mayordomo rechazó esa oferta e hizo otra propuesta: el culpable se convertiría en su sirviente, y el resto de los hombres podrían regresar a casa.

Cuando el mayordomo buscó en los sacos, aumentó la tensión abriéndose camino desde el hermano mayor hasta el más joven (44:12). Esta fue la segunda vez que los hermanos se preguntaban cómo los egipcios conocían su orden de nacimiento (43:33). Una vez más, el dinero de cada hombre fue encontrado en su saco, pero no se dice nada especial sobre esto en el texto. Mientras el mayordomo buscaba la copa de plata, la presencia de su dinero en los sacos debió haber asustado a los hombres. Cuando se encontró la copa en el saco de Benjamín, los hermanos estaban seguros de que esto era el final.³

Abumado (v. 13). Los hermanos mostraron genuina pena y angustia al desgarrar sus prendas como si alguien hubiera muerto. Imagina los pensamientos que corrían por sus mentes mientras viajaban de regreso a la ciudad. ¿Cómo pudieron probar su inocencia? ¿Benjamín realmente lo hizo? ¿Sería hecho esclavo o posiblemente asesinado? ¿Por qué hicieron una oferta tan tonta en primer lugar? ¿Qué le diría Judah a su padre cuando regresara a casa sin su hermano menor? Ya que su dinero fue encontrado en sus sacos, ¿todos ellos serían condenados como ladrones?

Como era responsable de Benjamín, sin duda Judah estaba preparando su apelación y quizás oraba para que el Dios de Abraham e Isaac y Jacob le dieran el éxito. Su discurso indica que Judá decidió decir la verdad y confesar sus pecados y los pecados de sus hermanos.

2. CONFESIÓN: PREOCUPACIÓN FRATERNAL MANIFESTADA (44: 14-34)

La frase "Judá y sus hermanos" (v. 14) nos alerta de que Judá era ahora el portavoz de la familia. Es cierto que fue Judá quien sugirió que vendieran a José (37: 26–27), y fue Judá quien sin saberlo cometió incesto con su nuera (cap. 38), pero por la gracia de Dios, la gente puede cambiar y Hacer nuevos comienzos. Recordemos a Judah por su discurso valiente y compasivo y no por sus pecados necios.

Sumisión (vv. 14-17). José estuvo presente para encontrarse con sus hermanos, porque esta era la ocasión que había estado anticipando durante años. Cuando llegaron, sus hermanos no se inclinaron ante él; se postraron en el suelo, once hombres asustados y quebrantados. Esta fue la tercera vez que se inclinaron ante él (42: 6; 43:26), por lo que los sueños proféticos de José se habían cumplido con creces.

En sus palabras iniciales, Judah dejó en claro que ni siquiera intentaría defenderse a sí mismo ya sus hermanos, ¿qué podría decir? Cuando las bocas de los pecadores culpables se cierran y dejan de defenderse, Dios puede mostrarles misericordia (Romanos 3:19).

La frase "Dios ha descubierto la iniquidad de sus siervos" (Gen. 44:16 NKJV) no se refiere solo al descubrimiento del dinero de grano o de la copa de plata. La declaración también se refiere a sus pecados ocultos, la forma en que habían tratado a José y a su padre años antes. En su primera visita a Egipto, expresaron este sentimiento de culpa y conmovieron a José hasta las lágrimas (42: 21–24).

Antes de decirles quién era, José quería descubrir su actitud hacia Benjamín. Por lo tanto, anunció que Benjamín permanecería en Egipto como su esclavo mientras el resto de los hombres regresaban a casa. Fue entonces cuando Judah salió en defensa de Benjamín en el discurso más largo de un humano que se encuentra en el libro de Génesis, y uno de los discursos más conmovedores que se encuentran en la Biblia. Ocho veces en esta defensa, Judá llamó a José "mi señor", y trece veces usó la palabra "padre". Poco se dio cuenta Judá de que cada vez que usaba la palabra "padre", o se refería a su hermano Benjamín, estaba llegando El corazón del hombre que sostenía su futuro en sus manos.

Fianza (vv. 18-34). Judah revisó su historia familiar reciente y le recordó a José los hechos que él conocía tan bien como ellos, quizás mejores. El objetivo de Judah era hacer un caso por la liberación de Benjamín para que pudiera irse a casa con su padre anciano. Para empezar, Benjamín estaba allí solo porque José le había pedido que viniera. Las familias en Canaán habrían muerto de hambre si los hermanos hubieran dejado a Benjamín en casa. Tal vez la sugerencia es que, si Benjamin no hubiera aparecido, tal vez ninguno de estos problemas hubiera ocurrido.

Luego, Judá dejó en claro que si Benjamín permanecía en Egipto, su padre moriría, e incluso citó las propias palabras de Jacob para demostrarlo (v. 29; véase también 42:38). Jacob y Benjamín estaban tan unidos en el haz de vida (1 Samuel 18: 1; 25:29) que Jacob no podía vivir sin su hijo menor. ¿Sabía Judah que este poderoso gobernante egipcio antes que él tenía dos hijos pequeños, y esperaba que su historia tocara el corazón de un padre?

La apelación final de Judá fue ofrecer permanecer en Egipto como sustituto de Benjamín. El hecho de que Judá debería declararse a sí mismo como garantía de su hermano menor (Gn. 43: 8-10) y ofrecerse voluntariamente a ocupar su lugar seguramente tocó el corazón de José. Judah estaba seguro de que había sido la causa de la muerte de José, y él no quería ser la causa de la muerte de Jacob. Más de veinte años antes, Judah había visto la profunda pena de su padre por la pérdida de José, y él no deseaba que esto se repitiera.

Este discurso conmovedor sin duda reveló la preocupación de Judah tanto por su padre anciano como por su hermano menor. De hecho, ¡Judah casi rogó convertirse en esclavo de José! “Ahora, por favor, deja que tu sirviente permanezca aquí como esclavo de mi señor en lugar del niño” (44:33 NVI). De hecho, fue un nuevo Judá quien se presentó ante José, un hombre al que José sabía que podía confiar. Ahora había llegado el momento de que José se revelara a sus hermanos.

Necesitamos recordarnos que Jesucristo es la garantía para aquellos que han confiado en Él (Hebreos 7:22). Él ha asumido la responsabilidad de asegurarnos de que acudiremos al Padre (Juan 14: 1–6). Jesús es “llevar muchos hijos a la gloria” (He. 2:10 NVI), y Él se encargará de que cada uno de ellos llega bien. Judá estaba dispuesta a tomar el lugar de Benjamín y separarse de su padre, pero Jesús realmente tomó nuestro lugar y murió por nosotros en la cruz, gritando:

"Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?" (Mateo 27:46 NVI). Él es nuestra seguridad y no puede fallar.

3. COMPASIÓN: EL PERDÓN DE GRACIA DEMOSTRADO (45: 1-15)

Dado que se trataba de una reunión oficial, otros oficiales egipcios estaban presentes, pero ahora que estaba a punto de resolver un asunto familiar de larga data, José quería que sus hermanos fueran para él solo. Su intérprete, y quizás otros funcionarios presentes, entenderían su conversación en hebreo, y todos podrían ser testigos de las lágrimas y expresiones de amor de los hermanos. Era hora de la privacidad familiar.

Reconocimiento (vv. 1–4). La simple declaración "Yo soy José" explotó como un trueno en sus oídos y trajo terror a sus corazones. Todo tipo de pensamientos confusos de repente comenzaron a revolotear en sus mentes. ¿Cómo podría este gobernante egipcio saber el nombre de su hermano fallecido? ¿Por qué está diciendo que es alguien que saben que está muerto? Pero si realmente es José, ¿por qué los ha tratado de esta manera y qué hará para castigarlos por sus pecados? Se quedaron sin palabras. Todas las bocas fueron detenidas cuando se declararon culpables ante su juez (Romanos 3:19).

Pero dos cosas deberían haberlos animado: les estaba pidiendo que se acercaran, algo que los egipcios no hacían con los hebreos (Gén. 43:32), y él lloraba incontrolablemente. Esta es ahora la tercera vez que José ha llorado por sus hermanos, pero esta es la primera vez públicamente. Les habló de nuevo y no solo se identificó como José sino que también les contó lo que le habían hecho. El secreto familiar ya no era un secreto.

Tranquilidad (vv. 5–8). Como José pudo ver las mezcladas respuestas de temor y desconcierto de sus hermanos, los alentó con palabras que provenían de un corazón amoroso y perdonador. Sí, habían hecho mal y eran culpables, sin embargo, él les dijo que no se detuvieran en sus pecados sino en lo que Dios había hecho por todos ellos. Dios anuló la actitud odiosa de los hermanos y las acciones crueles y lo resolvió para siempre. (Vea las palabras de José en 50:20, que es la versión del Antiguo Testamento de Romanos 8:28.) Sus hermanos fueron responsables de los sufrimientos de José, pero Dios los usó para cumplir sus propósitos divinos.

La historia de José y sus hermanos nos anima a reconocer la soberanía de Dios en los asuntos de la vida y a confiar en Sus promesas sin importar cuán oscuro sea el día. "Hay muchos planes en el corazón de un hombre, sin embargo, el consejo de Yahveh es válido" (Prov. 19:21 NKJV). Dios envió a José a Egipto para que la familia de Jacob pudiera ser preservada y la nación de Israel naciera y finalmente diera la Palabra de Dios y el Salvador al mundo. Sin darse cuenta, los hermanos de José estaban ayudando al Señor a cumplir Su pacto con Abraham (Gn. 12: 1–3).

Reubicación (vv. 9-13). Ya que José era el "señor de todo" (v. 8; véase también Hechos 10:36), ¿por qué su familia debe vivir en la miseria en Canaán? Cinco años más de hambre estaban por delante de ellos, y sería una tontería hacer viajes repetidos a Egipto para obtener comida. José le ordenó a sus hermanos que se apresuraran a ir a casa, le dieran las buenas nuevas a su padre de que estaba vivo, que empacaran todas las pertenencias que necesitaban y que vinieran a Egipto para vivir de forma permanente. Él prometió protegerlos y proveerlos. La tierra de Goshen era un área fértil de Egipto donde la familia de Jacob y sus descendientes podían vivir cerca sin miedo.

Las noticias eran demasiado buenas para ser verdad, y quizás algunos de los hermanos mostraron escepticismo y vacilación (Lucas 24:41). ¿Fue esta oferta solo otra trampa inteligente, como el dinero de los granos ocultos y la copa "robada"? Pero José les estaba hablando en su propia lengua hebrea y no a través de un intérprete (Gen. 45:12; vea 42:23); y aunque no lo

habían visto durante veintidós años, seguramente podían reconocer la voz y la forma de hablar de su propio hermano. ¡Al menos Benjamín reconocería a su propio hermano lleno!

Reconciliación (vv. 14-15). No era un momento para explicaciones y excusas, sino para expresiones honestas de amor y perdón. José abrazó a sus hermanos y los besó, especialmente a Benjamín, y todos lloraron juntos. Debido a que el pecado oculto había sido expuesto y tratado, y se había concedido el perdón, la misericordia y la verdad se encontraron, y la justicia y la verdad se besaron (Sal. 85:10).

Pero tenga en cuenta que esta reconciliación fue posible solo porque José había sufrido y triunfado, y es una hermosa imagen de lo que el Señor Jesucristo hizo por los pecadores en Su muerte en la cruz y Su resurrección. Como Jesús, José pasó del sufrimiento a la gloria, de la prisión al trono, y pudo compartir su riqueza y gloria con los demás. En su defensa ante el consejo judío, Stephen se esforzó por señalar que José se reveló a sus hermanos "la segunda vez" (Hechos 7:13). Esta también es una imagen de la experiencia de Cristo con su propio pueblo Israel: lo rechazaron cuando vino por primera vez (Juan 1:11; 5:43), pero lo reconocerán y lo recibirán cuando venga por segunda vez, y llorarán y se arrepentirán (Zac. 12: 10—13: 1).⁴

"Después sus hermanos hablaron con él" (Gen. 45:15 NVI) es una oración simple que dice mucho de lo que no informa. Cuando José era un adolescente en casa, sus hermanos lo odiaban tanto que ni siquiera podían hablar con él (37: 4), pero ahora que han sido reconciliados y perdonados, la comunicación es posible. Tenemos todas las razones para creer que se disculparon por la forma en que lo trataron, y ciertamente actualizaron a Joseph en las noticias familiares, especialmente las noticias sobre su padre. La reconciliación de los hermanos y hermanas separados debe llevar a una comunión restaurada y una comunión gozosa (2 Cor. 2: 1—11). José no puso a sus hermanos en libertad condicional; Los perdonó libremente y los recibió en su corazón y en su hogar.

No puedes evitar contrastar la forma en que José lidió con los pecados de sus hermanos y la manera en que el Rey David manejó los pecados de sus hijos (2 Samuel 13—19). José fue amoroso pero firme; sabía que sus hermanos debían ser llevados al lugar del arrepentimiento y la confesión antes de poder perdonarlos y confiarles su responsabilidad. David, sin embargo, perdonó a sus hijos sin pedir pruebas de un verdadero arrepentimiento, y su afecto anormal por Absalom casi le costó la devoción de su pueblo.

Al igual que Amnon y Absalom, David había sido culpable de pecado sexual, y esto puede haber afectado su capacidad para lidiar con sus crímenes. José era un hombre de pureza e integridad, y su enfoque para lidiar con los pecados de sus hermanos era mucho más maduro y divino. No es necesario que nos revolquemos en el lodo para simpatizar con las necesidades de los pecadores o ayudarles a limpiar sus vidas. Jesús era el amigo de los pecadores (Mateo 11:19; Lucas 7:34) y, sin embargo, era "santo, inofensivo, no contaminado, separado de los pecadores" (Hebreos 7:26).

4. CELEBRACIÓN: BUENA NOTICIA DECLARADA (45: 16-28)

Los egipcios a quienes José había pedido que abandonaran la habitación probablemente se quedaron cerca de la puerta para que pudieran ser los primeros en enterarse de lo que estaba pasando e informárselo al Faraón. Cuando oyeron a José y sus hermanos llorando y entendieron por qué, llevaron la noticia al faraón, quien se alegró de que los hermanos de José estuvieran ahora con él. Después de todo, José fue el salvador de la nación y un "padre" de Faraón (45: 8), y el gobernante de Egipto quiso dar una bienvenida real a la familia de José.

Promesas (vv. 16-21). José ya le había dicho a sus hermanos que se mudaran a Egipto. Así que es probable que él y el Faraón hayan discutido previamente esta idea y que el Faraón haya

aprobado. Las palabras de Faraón no solo verificaron lo que José había prometido, sino que también prometieron aún más. Les prometió "la grasa de la tierra" para disfrutar y los carros para llevar a sus familias y los bienes que querían llevar a Egipto. ¡Debido a José, Jacob y su familia tenían al gran gobernante de Egipto trabajando para ellos y proporcionándoles lo que necesitaban!

Regalos (vv. 22–23). Los hermanos le quitaron la túnica a José cuando lo vendieron a los mercaderes (37:23), pero él les dio a cada uno ropa nueva para usar. En las Escrituras, un cambio de ropa es a menudo el signo de un nuevo comienzo (35: 1–7; 41:14), y este fue ciertamente un nuevo comienzo para los once hijos de Jacob.

Los hermanos de José lo habían vendido por veinte piezas de plata, pero José le dio a Benjamín quince veces esa cantidad.⁵ También proporcionó a los hombres comida extra y diez animales adicionales para llevar la comida y dibujar los carros para su regreso a Egipto con sus familias. Se necesitaría una gran cantidad de comida para alimentar a Jacob y sesenta y cinco miembros de su familia mientras viajaban a Egipto.

Al conocer la naturaleza humana en general y sus hermanos en particular, José les dio una advertencia final: "¡No peleen en el camino!" (45:24 NIV).⁶ Durante su primer encuentro con José, Reuben ya había expresado el equivalente hebreo de "Te lo dije" (42: 21–22), y José no quería que eso volviera a suceder. El asunto se había resuelto de una vez por todas y no había necesidad de discutirlo o tratar de culpar o medir la culpa. "Miren, cuán bueno y qué agradable es para los hermanos vivir juntos en unidad" (Sal. 133: 1)!

Renacimiento (vv. 25-28). Jacob estaba feliz de ver a sus hijos a salvo en casa otra vez, especialmente a Benjamín, por quien estaba especialmente preocupado. Pero Jacob no estaba preparado para el increíble informe de que (1) José estaba vivo; (2) fue el segundo gobernante de Egipto; (3) quería que toda la familia se mudara a Egipto; y (4) él cuidaría de todos ellos. ¿Cuántas buenas noticias puede manejar un anciano en un día?

"El corazón de Jacob se desmayó" (v. 26) significa literalmente que su corazón "se enfrió" o "se adormeció". ¡Casi tuvo un ataque al corazón! La noticia era demasiado buena para creerla, pero no podía negar la presencia de los carros que José había enviado y los animales adicionales para llevar las cargas y dibujar los carros. Su espíritu revivió mientras contemplaba ver a José y tener a su familia unida a su alrededor hasta que muriera. Tenía 130 años cuando fue a Egipto (47: 9) y murió a los 147, lo que significa que tenía diecisiete años para disfrutar de la familia, especialmente a José y los dos nietos que nunca había visto antes (v. 28). .

Los hermanos seguramente le contaron a su padre la verdad sobre lo que le habían hecho a José, y ciertamente le pidieron a Jacob que los perdonara por haberle causado veintidós años de dolor. Es probable que el anciano no se haya sorprendido demasiado con su confesión, ya que siempre había sospechado que sus hijos tenían un oscuro secreto en sus corazones (42:36). Diecisiete años más tarde, en su lecho de muerte, Jacob tuvo su día en la corte cuando reunió a sus hijos a su alrededor y les contó la verdad sobre ellos mismos y los planes de Dios para su futuro (cap. 49).

El Dios soberano ha anulado los planes de los pecadores y ha cumplido su voluntad para Jacob, José y sus hermanos. Durante los próximos cuatro siglos, los judíos estarán en Egipto, primero como invitados de honor y luego como esclavos sufrientes, pero a pesar de todo, Dios los moldeará en la nación que necesitaban para poder hacer lo que Él quería que hicieran.

“¡Oh, la profundidad de las riquezas, tanto de la sabiduría como del conocimiento de Dios! Cuán inescrutables son sus juicios, y sus maneras de descubrirlos (Rom. 11:33).

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL O DISCUSIÓN EN GRUPO

1. Los viejos secretos aparecen regularmente en las noticias. ¿De qué secretos ocultos recuerdas haber oído hablar?
2. Por el diseño de Joseph, Benjamín fue enmarcado por el robo de una copa de plata. Para los hermanos, ¿por qué fue absolutamente el peor de los casos que Benjamin fue acusado de cometer el crimen?
3. El pánico se apoderó de los hermanos al considerar lo que les podría pasar a ellos y / oa Benjamin. ¿Por qué las personas se mueven para admitir finalmente la verdad cuando están atrapadas y confrontadas?
4. En la escena dos, Judá actuó como portavoz de todos. ¿Qué le reveló a José su súplica por Benjamín?
5. ¿Por qué Judá se ofreció a quedarse en Egipto en lugar de Benjamín?
6. José despidió a los otros oficiales egipcios por el asunto de la familia privada. Describa el impacto de su declaración: "Yo soy José".
7. José se apresuró a disipar el miedo de sus hermanos. ¿Cómo se muestra su corazón iluminado y su actitud graciosa en 45: 8?
8. Resalta los paralelismos entre José y Jesús.
9. En la escena cuatro, Jacob recibió noticias increíbles sobre José. ¿Cómo podemos ver al Dios ministrando a Jacob?

10. ¿Hay alguien con quien debas reconciliarte? ¿Comenzarás a orar ahora que Dios preparará el suelo de tus corazones?

El abuelo sabe mejor

[\(Génesis 46-48\)](#)

Un proverbio judío dice: "Para los ignorantes, la vejez es como el invierno, pero para los sabios es una cosecha". Jacob tenía ahora 130 años, y durante esos años, había aprendido muchas lecciones importantes acerca de Dios, él mismo, Y otras personas, especialmente sus hijos. Algunas de esas lecciones en la escuela de la vida habían sido difíciles de aprender, y Jacob no siempre había superado todas las pruebas con éxito. Pero ahora, gracias a la bondad de Dios y la fidelidad de José, Jacob cosecharía una rica cosecha en Egipto durante los próximos diecisiete años. Sus últimos años no traerían invierno con sus fríos y tormentas. Los años de la puesta de sol de Jacob serían como el otoño, con el cálido sol dorado de la paz y las bondades de la cosecha de la gracia de Dios.

LA CONFIANZA DEL PEREGRINO (46: 1-30)

El cambio es algo que la mayoría de las personas mayores temen y resisten, y no podemos culparlos. El entorno y los muebles familiares, y la presencia de familiares y amigos de toda la vida, le dan a las personas mayores un sentimiento de confianza y control que hace que la vida se sienta más segura y feliz. Jacob había vivido con su familia en Hebrón durante muchos años, pero ahora había llegado el momento de que todos se mudaran.

La promesa de Dios (vv. 1-4). Jacob y su familia abandonaron Hebrón (37:14) y viajaron durante aproximadamente una semana hasta que llegaron a Beerseba, la ciudad más al sur de Canaán (Josué 15:21, 28).¹ Beersheba era un lugar muy especial para Jacob, porque allí Abraham cavó un pozo (Gen. 21:30) y allí Abraham vivió después de ofrecer a Isaac en el Monte Moriah (22:19). Isaac también había vivido en Beersheba (26:23, 32-33), y fue desde la casa en Beersheba que Jacob salió a la casa de Laban para encontrar una esposa. En Beerseba, Dios se apareció a Agar (21:17) y a Isaac (26: 23-24), y ahora se le aparecería a Jacob.

Como Jacob estaba a punto de abandonar su propia tierra e ir a un país extraño, se detuvo para construir un altar y adorar al Señor. Es bueno pedir la ayuda y la bendición especial de Dios cuando estamos a punto de entrar en una nueva fase en la vida. Recuerdo ver a una familia entera venir al frente de la iglesia al final de un servicio de adoración y arrodillarse para orar. Como el padre estaba en las fuerzas armadas y estaba siendo transferido a otra base, toda la familia se unió a él para comprometerse con el Señor en esta nueva aventura.

Pero, ¿por qué debería preocuparse Jacob de ir a Egipto? ¿No le ordenó su hijo José que viniera? ¿No fue lo más sabio a la luz de la continua hambruna en la tierra? Quizás Jacob tuvo miedo porque recordó que su abuelo Abraham se había metido en serios problemas al ir a Egipto (12: 10 en adelante). Y cuando el padre de Jacob, Isaac, se dirigió hacia Egipto, el Señor lo detuvo (26: 1-2). Egipto podría ser un lugar peligroso para uno de los peregrinos de Dios.

Pero el Señor vino a Jacob en la noche y le aseguró que era seguro para él y su familia mudarse.² “¡Jacob, Jacob!” Nos recuerda a “Abraham, Abraham” (22:11), “Samuel, Samuel” (1 Samuel 3:10), “Martha, Martha” (Lucas 10:41), y “Saul, Saul” (Hechos 9: 4). Es alentador saber que el Señor conoce nuestros nombres y nuestras necesidades personales (Juan 10: 3, 14, 27). Jehová quiso recordarle a Jacob que no estaba limitado a la tierra de Canaán, porque Él es el Señor de toda la tierra, incluido Egipto (Jos. 3:11, 13; Sal. 83:18). Dios iría con Jacob a Egipto y estaría con él para bendecirlo, tal como lo había hecho con José y lo bendijo (Gén. 39: 2, 21). Jacob no tenía nada que temer, porque el Señor cumpliría las promesas que le había hecho en Betel (28:15).

¿Por qué Dios quería que la familia de Jacob viviera en Egipto? Porque en Egipto, Él multiplicaría los descendientes de Jacob y los convertiría en una gran nación (12: 2). Los judíos comenzarían su estadía en Egipto bajo la protección de Faraón, disfrutando de lo mejor de la tierra. Siglos más tarde, sin embargo, los judíos estarían sufriendo una cruel esclavitud en Egipto y clamando a Dios por su liberación (Ex. 1; 2: 23–25). Pero Dios usaría su sufrimiento para moldearlos en una nación poderosa bajo el liderazgo de Moisés.

Dios le dio a Jacob la seguridad adicional de que él moriría en Egipto y que su amado hijo José se aseguraría de que su funeral fuera honorable.³ El cuerpo de Jacob sería devuelto a Canaán y enterrado en la cueva donde fueron enterrados Abraham y Sara, Isaac y Rebeca, y Lea (Gen. 49: 30–31). Sobre la base de estas promesas, Jacob dejó Canaán y se mudó a Egipto.

La bendición de Dios (vv. 5-27). El Faraón les había dicho que no se molestaran en traer sus posesiones ya que la riqueza de todo Egipto estaba a su disposición (45:20), pero hubiera sido cruel abandonar su ganado durante una hambruna, y sin duda ellos trajeron algo del personal. posesiones que atesoraban. En la forma semítica típica, los hombres se nombran en esta lista, pero no las mujeres, a excepción de la hija de Jacob, Dina (46:15). Las "hijas" en el versículo 7 deben referirse a las nueras, ya que no conocemos a ninguna otra hija que nazca de Jacob.

Debió haber alentado a Jacob a ver cómo Dios había multiplicado a sus descendientes, los había protegido, los había provisto y los había mantenido juntos para este importante movimiento. Es posible que algunos miembros de la familia no se hayan dado cuenta, pero eran personas muy especiales para el Señor porque tenía una importante labor que hacer en los años venideros. Esa pequeña banda de migrantes finalmente traería bendiciones a todo el mundo (12: 1–3).

El registro enumera primero los hijos, la hija y los nietos de Lea (46: 8–15), seguidos por las familias de Zilpah (vv. 16–18), Rachel (vv. 19–22) y Bilhah (vv. 23. –25), un total de setenta personas.⁴ Las palabras de Jacob en Jabbok vienen a la mente: “Con mi personal pasé por alto este Jordán; y ahora me he convertido en dos bandas” (32:10). Sus descendientes serían tan innumerables como la arena del mar y las estrellas del cielo (15: 5; 22:17; 26: 4; 32:12), porque el Señor cumple sus promesas.

La bondad de Dios (vv. 28-30). Los once hermanos ya se habían reunido con José, pero ahora Jacob se reuniría con él después de una separación de veintidós años. El hecho de que Jacob eligiera a Judá para que lo guiara indica que confiaba en su hijo, lo que sugiere que los hombres le habían contado todo a su padre y estaban nuevamente en sus buenas gracias. Ahora Jacob podía ver la mano de Dios en todo lo que había sucedido. A pesar de sus fracasos pasados, Judá ahora demostró ser fiel, y sus descendientes finalmente se llamaron tribu real (49: 8-12).

La tierra de Goshen se ubicó en la parte noreste del delta del Nilo, un área de aproximadamente 900 millas cuadradas, muy fértil y excelente para el pastoreo de ganado. Allí

se encontraron José y su padre, José esperando en su carro real y Jacob en uno de los carros que el Faraón le había proporcionado. Por quinta vez, encontramos a José llorando, aunque no hay una declaración específica de que Jacob lloró. Quizás Jacob se sintió tan abrumado de alegría y agradecimiento a Dios al ver a José de nuevo que no pudo derramar lágrimas.

La declaración de Jacob en el versículo 30 nos recuerda las palabras de Simeón cuando vio al niño Jesús: "Señor, ahora estás dejando que tu siervo se vaya en paz, según Tu palabra; porque mis ojos han visto tu salvación "(Lucas 2: 29–30 NVI). Jacob parecía estar preocupado por el dolor y la muerte, más que por la alegría de pasar sus últimos años con su familia y especialmente con José.⁵

Los sueños de José se habían hecho realidad. Ahora era el momento de compartir las alegrías y las tristezas de la vida con su familia extendida.

LA BENEVOLENCIA DE UN GOBERNANTE (46: 31-47: 27)

Si bien José era un "padre" de Faraón (45: 8), todavía era necesario que la familia de José fuera presentada oficialmente en la corte como nuevos "extranjeros residentes" en Egipto. Dado que José y el Faraón ya habían acordado asentarse con su familia en Goshen, la aparición de los hermanos en la corte fue una formalidad, pero importante.

Faraón y los hermanos de José (46: 31—47: 6). José tuvo cuidado de informar a su familia sobre lo que significaba ser un pastor en Egipto. El hecho de que los hijos de Jacob habían traído sus rebaños y manadas indicaba claramente que estaban planeando quedarse en Egipto y continuar su ocupación. Sabiendo que los egipcios tenían prejuicios contra los pastores, el énfasis de José estaba en las manadas de ganado y no en los rebaños de ovejas. Sin embargo, no mintieron sobre su ocupación, sino que fueron honestos y francos en todos sus tratos con el Faraón.

No sabemos qué cinco de sus hermanos José seleccionaron para representar a la familia o por qué fueron elegidos. Un entusiasta estudiante de la naturaleza humana y un hombre exigente, José sabía cuál de sus hermanos podría conocer mejor al Faraón y hacer una buena aparición. Pero el Faraón cumplió sus promesas y les dio lo mejor de la tierra para sus familias y sus rebaños y manadas, y les pidió que también cuidaran de sus manadas. Esta fue toda una promoción para los once hijos de Jacob. ¡Un día eran extranjeros residentes ordinarios, y al día siguiente eran los pastores oficiales de Faraón! José había sido amable con el faraón, y ahora el faraón mostraba amabilidad con la familia de José.

Faraón y el padre de José (vv. 7–10). Faraón debió haber estado ansioso por conocer al anciano padre que significaba tanto para José. Lo primero que hizo Jacob fue bendecir a Faraón en nombre de su Dios, y él también bendijo a Faraón al final de su entrevista. En esto, Jacob fue un buen ejemplo de cómo un verdadero creyente debe relacionarse con aquellos que están fuera de la familia de Dios (1 Pedro 2: 11–17). A pesar de sus fallos, y todos los tenemos, Jacob trajo la bendición de Dios a donde quiera que iba.

Todo el mundo tiene alguna metáfora para describir la vida: una batalla, una carrera, una trampa, un rompecabezas, y la metáfora de Jacob fue la de una peregrinación. Los patriarcas eran peregrinos y extranjeros en la tierra (Hebreos 11: 13–16), pero también lo son todos los del pueblo de Dios (1 Crón. 29:15; 1 Pedro 1: 1; 2:11). Estamos de acuerdo con Abraham, Isaac y Jacob en que este mundo no es nuestro hogar. Nuestro tiempo aquí es breve y temporal, y estamos buscando ansiosamente nuestro hogar permanente, la ciudad de Dios en el cielo.

"Mis años han sido pocos y difíciles", le dijo Jacob a Faraón (Gen. 47: 9 NVI), quien probablemente pensó que 130 años estaban lejos de ser "pocos". Pero Isaac había muerto a los 180 y Abraham a los 175, así que comparativamente, La peregrinación de Jacob fue corta. La

palabra *maldad* no implica maldad, sino más bien "misericordia" o "angustia". La vida de Jacob había sido difícil, pero ahora se cerraría con diecisiete años de paz y felicidad.

No podemos dejar de admirar a José por la forma en que manejó la reubicación de su familia y su presentación al Faraón. Seguramente era un administrador dotado. En una tierra dedicada a la adoración de numerosos dioses y diosas, era importante que la familia de José fuera testigo de su conducta hacia el Dios verdadero y vivo. Pedro llamó a esto "tener una conducta honorable entre los gentiles" (1 Pedro 2:12 NVI).

El pueblo de Faraón y José (vv. 11–27). El Faraón permitió que la familia de José se estableciera en la mejor parte de la tierra de Egipto, donde se les cuidó más que adecuadamente, y sin embargo, los egipcios nativos tuvieron que pagar un alto precio para mantener sus vidas. A medida que los cinco años restantes (45: 6) de la hambruna iban y venían, los egipcios se hacían cada vez más pobres, hasta que finalmente tuvieron que venderse a la esclavitud para poder vivir. Para facilitar la distribución de alimentos, muchos de los trabajadores agrícolas fueron trasladados a las ciudades hasta el momento en que la semilla estaría disponible para la siembra.

Para cuando terminó la hambruna y la agricultura comenzó nuevamente, el Faraón poseía todo el dinero en Egipto y era dueño de todas las personas y todas sus propiedades, excepto la tierra de los sacerdotes, y los agricultores tenían que pagar una quinta parte de la cosecha al Faraón como un impuesto anual. José no solo había salvado a la nación de la inanición, sino que también había establecido un sistema económico que permitía al Faraón controlarlo todo.

¿Y qué estaba haciendo el pueblo de Israel? Multiplicando (Ver Ex. 1: 7). Para cuando Moisés sacó a la nación de Egipto, los judíos contaban con al menos dos millones de personas.⁶ Dios había prometido que los haría una gran nación, y Él mantuvo Su promesa.

Faraón era un gobernante pagano que adoraba a una multitud de falsos dioses, y sin embargo, el Señor trabajó en su corazón y lo usó para cuidar a Jacob y su familia (Prov. 21: 1). Demasiados creyentes cristianos hoy piensan que Dios puede usar solo a su propio pueblo en lugares de autoridad, pero puede hacer su voluntad incluso a través de líderes incrédulos como el faraón, Ciro (Ezra 1: 1 s. ; Isa. 44:28), Nabucodonosor (Jer 25: 9; 27: 6), y Augusto César (Lucas 2: 1 en adelante).

LA HERENCIA DEL ABUELO (47: 28-48: 22)

Jacob había disfrutado a José durante diecisiete años en Hebrón (37: 2), y ahora disfrutaría a José y sus hijos durante diecisiete años en Egipto (47:28). Fue trágico que los pecados de sus hijos hayan robado a su padre los veintidós años de la vida de José, pero incluso en este sacrificio, Dios había elaborado bellamente su plan y se había preocupado amorosamente por su pueblo.

Jacob planea su entierro (47: 28–31). Desde que Jacob había rechazado a Rubén, José ahora estaba desempeñando los deberes del hijo primogénito, incluido el entierro del padre. Jacob sabía que sus días estaban contados y quería estar seguro de que sería enterrado en la Tierra Prometida y no en Egipto. Alguien podría argumentar que Jacob estaba cometiendo un error, porque los egipcios eran expertos en enterrar cuerpos, pero ese no era el problema. Jacob era uno de los peregrinos de Dios y quería ser enterrado con su familia en la tierra que algún día estaría en casa para sus descendientes (49: 29–32; 23: 1 en adelante).

El deseo de Jacob era que su funeral fuera un claro testimonio de que no era un egipcio que adoraba a los ídolos, sino un creyente en el Dios verdadero y vivo. Cuando te paras a pensar que tu funeral y entierro son los últimos testimonios públicos que darás, te dan ganas de planificar con cuidado. Hacer su última voluntad y testamento es importante, pero no descuide su último testimonio y testimonio.

Durante mi ministerio pastoral, he visto a cristianos profesos hacer todo tipo de planes mal aconsejados para sus funerales, incluyendo la selección de canciones y lecturas que no tenían relación con la Biblia o la vida cristiana. Algunas de estas opciones eran paganas y la única razón dada era que eran las favoritas de los fallecidos. No ha sido fácil predicar el evangelio después de tales actuaciones. Sigamos el ejemplo de Jacob y planifiquemos cuidadosamente nuestros funerales para la gloria de Dios. José no solo prometió cumplir los deseos de su padre, sino que más tarde también le pidió a sus hermanos que le hicieran la misma promesa que le hizo a su padre (50: 24–26).

Jacob adopta a sus nietos (48: 1–20). Jacob estaba en la cama, le faltaba la vista (v. 8) y sabía que el final estaba cerca. Pero cuando José entró en la habitación, Jacob reunió la fuerza suficiente para sentarse a un lado de su cama y hablar con su hijo sobre asuntos que eran demasiado importantes para demorarse. No habló de las dificultades de su vida; habló sobre el Dios Todopoderoso (vv. 3, 11, 15, 20-21) y lo que Él había hecho por Su siervo.

Cuando Abraham estaba a punto de morir, su deseo era encontrar una esposa para Isaac y transferirle las bendiciones del pacto (cap. 24). Es triste decirlo, cuando Isaac pensó que iba a morir, quería comer su comida favorita y luego bendecir a su hijo favorito, que no era la elección de Dios para llevar las bendiciones del pacto (cap. 27). La preocupación de Jacob era bendecir a José, a quien había hecho primogénito, y luego adoptar a los dos hijos de José como propios y convertirlos en “hijos de Israel”. Es bueno poder terminar tu vida sabiendo que has completado los asuntos de Dios la forma en que lo quería hecho.

Jacob repasó algunas de las experiencias de su peregrinación con Dios, comenzando con las promesas que Dios le había dado en Betel (48: 3–4; ver 12: 1–3) e incluso la muerte de su amada Raquel, la madre de José (48: 7). Jacob le aseguró a José que Dios multiplicaría su número y un día los sacaría de Egipto a su herencia en la tierra de Canaán. Los dos hijos de José, Manasés y Efraín, tendrían una herencia en esa tierra, porque su abuelo los estaba adoptando.

Como hemos visto, José reemplazó a Rubén, el primogénito de Jacob (49: 3–4; 1 Cron. 5: 2), y ahora los hijos de José reemplazarán a Simeon y Levi (Gen. 49: 5–7), la segunda y tercera de Jacob hijos. Los levitas no recibieron ninguna herencia en la Tierra Prometida, pero vivieron en cuarenta y cuatro ciudades dispersas por todo Israel (Núm. 18:20; Deut. 18: 2; Josué 13:33; 14: 4; 21: 1 en adelante), y Simeón finalmente fue absorbido por la tribu de Judá (Jos. 19: 1–9). De esta manera, Dios castigó a Levi y Simeón por su ira y violencia en Shechem (Gen. 34).

Jacob no solo adoptó a sus dos nietos, sino que también les dio su bendición especial. Probablemente, Jacob estaba sentado a un lado de la cama y los niños estaban parados frente a él, mientras que José estaba inclinado con su cara hacia el suelo.⁷ Si los chicos se dieron cuenta de ello o no, era de hecho una ocasión solemne.⁸

Por quinta vez en el libro de Génesis, nos encontramos con una inversión del orden de nacimiento. Dios había escogido a Abel, no a Caín; Isaac, no Ismael; Jacob, no Esaú; y José, no Rubén;⁹ y ahora escogería a Efraín sobre Manasés. José estaba molesto con lo que hizo su padre y trató de cambiar sus manos, pero Jacob fue guiado por Dios y supo lo que estaba haciendo. (Esta es la única instancia registrada de que José está disgustado con su padre o con cualquier otra persona).¹⁰

Al bendecir a los hijos de José, Jacob también bendijo a José, porque las tribus de Efraín y Manasés se convirtieron en líderes fuertes en Israel. Jacob le dio toda la gloria a Dios, el Dios que llamó a sus padres y los bendijo, que lo cuidó toda su vida y lo cuidó, y que lo salvó del mal y el daño a pesar de que había experimentado una gran dificultad.

Jacob comparte su riqueza (vv. 21-22). José recibió un regalo inesperado ese día, un pedazo de tierra que Jacob había tomado en la batalla de los amorreos. Esta es la única evidencia que tenemos de que Jacob fue un guerrero consumado. Esta victoria pudo haber ocurrido durante el doloroso asunto de Siquem (34: 25–29).¹¹ Jesús se encontraría allí con la mujer de Sychar y la conduciría a la fe salvadora (Juan 4:15). Siendo ahora el primogénito, José era elegible para una doble porción de la bendición (Deut. 21: 15–17), y Ezequiel 47:13 indica que en el reino futuro, José tendrá dos porciones de tierra.

Jacob había bendecido a los hijos de José, y ahora era el momento de conocer a todos sus hijos y bendecirlos.

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL O DISCUSIÓN EN GRUPO

1. Piense en un creyente mayor cuya vida demuestra que él o ella ha caminado fielmente con el Señor. ¿Por qué es la vejez para un santo como una cosecha y no como el invierno?
2. ¿Por qué podría Jacob enfrentar la perspectiva de pasar sus últimos años en Egipto, una tierra extranjera, con confianza?
3. Dios ha prometido estar con nosotros dondequiera que vayamos. ¿Por qué, entonces, a menudo entramos en oración cuando iniciamos una nueva empresa o entramos en un cambio significativo en la vida?
4. ¿Por qué ver a José mover a Jacob para decir que estaba listo para morir (46:30)?
5. Al igual que Jacob, José fue un instrumento a través del cual la bendición de Dios fluyó a los demás. ¿Qué hizo José antes y durante la hambruna de la población de ese rincón del mundo, y especialmente de los egipcios?
6. ¿Cuál era la meta de Dios al mover a la familia a Egipto? ¿En separarlos de los otros egipcios?

7. ¿Cuál fue el deseo de Jacob para su propio entierro? ¿Por qué supones que Jacob hizo que José (no Reuben) jurara que cumpliría el deseo?

8. ¿Qué podemos decir sobre el Faraón pagano a quien José sirvió?

9. ¿Qué crees que Dios le estaba diciendo a la gente de ese día en los casos en que honraba al segundo nacido en lugar del primero?

10. ¿Cómo puedes aprovechar la madurez espiritual de un santo mayor? Ora y pregunta alrededor con fe.

La familia con futuro

(Génesis 49)

Génesis 49 usualmente se titula "Jacob bendice a sus hijos", pero Jacob usó la palabra "bendecir" solo con referencia a José (vv. 25-26). Tres veces en el versículo 28 se nos dice que las palabras de Jacob fueron "una bendición" para los hijos, y en un sentido profético, ciertamente lo fueron, porque Jacob anunció lo que el Señor tenía reservado para ellos en el futuro.¹ Pero la "bendición" de Jacob fue mucho más que eso.

Por un lado, las palabras de Jacob fueron una revelación del carácter y la conducta humana, así como de los propósitos divinos. Tres de los hijos aprendieron que su conducta pasada les había costado su herencia futura (vv. 3-7), porque siempre cosechamos lo que sembramos. Pero algo más era verdad: las palabras proféticas de Jacob debieron haber dado un gran estímulo a sus descendientes durante el difícil momento de sufrimiento en Egipto, así como durante sus infelices años vagando en el desierto. Jacob le aseguró a cada tribu un lugar futuro en la Tierra Prometida, y eso significaba mucho para ellos.

Pero aún más, en el "último testimonio y testimonio" de Jacob se encuentra una hermosa revelación del amable Señor que había cuidado a su siervo durante tantos años. También hay una revelación del Mesías, que había sido prometido a la gente de Jacob. En estas palabras de Jacob, te encuentras con Silo (v. 10), Salvación (*Yeshúa*, v. 18), el Poderoso, el Pastor, la Piedra (v. 24) y el Todopoderoso (v. 25), todos que apuntan a nuestro Salvador Jesucristo.

Cuando se dirigió a ellos, Jacob siguió el orden de nacimiento de los hijos, comenzando con los seis hijos de Lea² y terminando con los dos hijos de Raquel, José y Benjamín.

LOS HIJOS DE LEA (49: 3-15)

Dios le dio a Jacob seis hijos con Lea, la esposa que él no quería (Gen. 29: 31-35; 30: 14-21). Se distinguió por ser la madre de Leví, quien fundó la tribu sacerdotal, y Judá, el padre de la tribu real.

Rubén (vv. 3-4). Jacob habló directamente a Ruben, su hijo mayor, pero lo que tuvo que decir no fue muy elogioso. Un viejo pecado que había cometido finalmente alcanzó a Reuben (35:22; Núm. 32:23), y perdió sus privilegios como el hijo primogénito. Jacob le dio esa bendición a José y a sus dos hijos (1 Crón. 5: 1-2). Como el hijo primogénito de Jacob, Reuben debería haber sido un hombre fuerte y digno, que honró a su padre y su familia, pero resultó ser un hombre débil que deshonró a su familia al profanar la cama de su padre.

"Inestable como el agua" (Gén. 49: 4) habla de turbulencia y debilidad. La actitud arrogante de Ruben y el estilo de vida imprudente no eran adecuados para un hijo primogénito. El agua es ciertamente débil en sí misma, pero el agua turbulenta puede ser muy destructiva. Es difícil encontrar en las Escrituras a algún miembro de la tribu de Reuben que se haya distinguido como

líder. La tribu disminuyó en números entre el éxodo y la entrada a la Tierra Prometida (Núm. 1: 20–21; 2:11; 26: 7), pasando del séptimo al noveno lugar.³ Datán y Abiram fueron reubenitas que lideraron la rebelión de Coré (Núm. 16: 1), que causó la muerte de miles de personas.

La tribu de Rubén se estableció en el lado este del Jordán con la tribu de Gad y la media tribu de Manasés, porque la tierra allí era buena para sus rebaños y manadas. El ejército de Rubén no prestó atención a los llamados de Deborah y Barak cuando lucharon contra los cananeos (Jueces 5: 15–16). Aparentemente, no tenían el coraje resuelto para entrar en la batalla, pero años más tarde enviaron soldados para ayudar a David en Hebrón (1 Crón. 12:37).

Simeon y Levi (vv. 5-7). El costoso pecado de Reuben fue lujuria, pero Simeon y Levi fueron culpables de ira y violencia en su masacre desenfrenada de los siquemitas (Gen. 34: 25–31). Era correcto vengar la violación de su hermana Dinah, pero no era necesario eliminar a personas inocentes solo para satisfacer su propio deseo de venganza.⁴

Como era peligroso estar "en su asamblea", Dios dispuso que las dos tribus no pudieran reunirse o hacer nada juntos. La tribu de Simeón finalmente fue absorbida por la tribu de Judá (Jos. 19: 1, 9), y la tribu de Levi recibió cuarenta y ocho pueblos para vivir, dispersos por toda la tierra (cap. 21). De hecho, los hermanos estaban "divididos en Jacob y dispersos en Israel".

Judá (vv. 8-12). Jacob había desfilado los pecados de Rubén, Simeón y Leví, pero no dijo nada sobre la sugerencia de Judá de que los hermanos vendieran a José como esclavo (37: 26–27). Jacob se dio cuenta ahora de que lo que Judá hizo al menos salvó la vida de José y lo llevó a Egipto, donde Dios tenía una obra que hacer. Jacob tampoco dijo nada sobre el pecado de Judá con Tamar (Gén. 38).

La estimación de Jacob de Judá se había incrementado gradualmente, especialmente desde que Judá se había ofrecido a sí mismo como garantía de Benjamín, y seguramente José le había contado a Jacob la compasión compasiva de Judá en nombre de su hermano menor. Cuando Jacob y la familia se mudaron a Egipto, fue a Judá a quien Jacob envió con anticipación para preparar las cosas (46:28). Judah había cometido algunos errores, pero también había hecho algunas cosas bien con su padre y su familia, y esa era la diferencia entre él y sus tres hermanos mayores.

El nombre de *Judá* y la palabra hebrea para "alabanza" son muy similares (29:35), y Judá estuvo a la altura de su nombre.⁵ Fundó la tribu real que dio a Israel sus reyes, algunos de los cuales eran líderes piadosos, y que finalmente trajeron a Jesucristo al mundo (Hebreos 7:14). Judá era una tribu conquistadora y una tribu gobernante, y se mantuvo fiel a la línea davídica cuando la nación se dividió.

Como Dios designó a Judá para que fuera la tribu real, era lógico asociar la tribu con el león, el rey de las bestias.⁶ (Vea también Núm. 24: 9; Ezequiel 19: 1–7; Mic. 5: 8; Ap. 5: 5). Jacob comparó a Judá con un cachorro de león, un león y una leona (Gén. 49: 9). ¿Quién se atrevería a despertar a un león cuando está descansando después de alimentarse de la muerte, o una leona mientras está cuidando a sus cachorros?

El nombre de *Shiloh* en el versículo 10 ha dado lugar a muchas interpretaciones y especulaciones, pero lo más razonable es que se refiere al Mesías (Núm. 24:17). La frase podría traducirse "hasta que llegue de quién es el derecho [el cetro, es decir, la regla]", porque la palabra Shiloh significa "de quién es". Los antiguos eruditos rabínicos consideraron que Shiloh era un nombre del Mesías prometido. quien solo tenía el derecho de reclamar el gobierno sobre el pueblo de Dios, Israel.

La descripción en los versículos 11–12 ciertamente va más allá del tiempo de Judá y habla de las bendiciones de la era del reino cuando el Mesías reinará sobre Israel. Nadie en los tiempos

del Antiguo Testamento usaría una vid elegida para un puesto de enganche para su burro, porque tal acto ciertamente arruinaría la vid y probablemente causaría la pérdida del animal. ¡Tampoco la esposa del hombre desperdiciaría su precioso vino lavando la ropa en él! Este es el lenguaje de la hipérbole. Describe una tierra tan rica y un pueblo tan próspero que pueden hacer estas cosas escandalosas y no tener que preocuparse por las consecuencias. Durante la era del reino, cuando reina el Mesías, las personas disfrutarán de salud y belleza (v. 12), porque los enemigos devastadores de la vida humana habrán sido eliminados.

Zebulun (v. 13). Aunque no estaba directamente en la costa mediterránea, a la tribu de Zebulun se le asignaron tierras lo suficientemente cerca del mar para que el transporte de bienes fuera rentable para la gente. Zebulun se encontraba en una ruta importante que transportaba mercancías desde la costa hasta el mar de Galilea y Damasco. Moisés dijo: “Porque participarán de la abundancia de los mares” (Deut. 33:19 NKJV ; véase también Jos. 19: 10–16). En su mayor parte, los judíos no eran un pueblo marino, pero la tribu de Zebulun hizo negocios con los fenicios al este de ellos y proporcionó bienes importados a la gente al oeste de ellos.

Sin embargo, también eran personas valientes cuyos guerreros tenían una excelente reputación (1 Crón. 12:33). Deborah y Barak elogiaron a los hombres de Zebulun por unirse a la causa y luchar contra Sísara (Jueces 5: 14–18). Elon, uno de los jueces, era de esta tribu (12: 11–12).

Isaachar (vv. 14-15) estaba situado en el extremo oriental del fértil Valle de Jezreel (Josué 19: 17-23), ubicado entre Zebulun y el río Jordán. El juez Tola era de Isaachar (Jueces 10: 1-2); los hombres de Isaachar pelearon contra Sísara (5:15); y David tenía soldados de esa tribu que entendieron los tiempos y sabían lo que Israel debía hacer (1 Crón. 12:32). Muchos de los hombres de esta tribu eran valientes en la batalla (7: 5).

Hoy pensamos en un burro como una bestia innoble de carga, pero en los tiempos del Antiguo Testamento, los reyes montaban en burros (1 Reyes 1: 38 en adelante). La imagen en Génesis 49: 14–15 es la de un pueblo fuerte que no tenía miedo de llevar cargas. La gente de Isaachar era trabajadora y dedicada al suelo. Estaban contentos con su suerte y lo aprovecharon al máximo. Esta tribu no produjo grandes héroes, pero su trabajo diario fue una ayuda para otros. Después de todo, ¡no todos en Israel fueron llamados a ser Judá o José!

De los seis hijos de Lea, tres perdieron las mejores bendiciones de Dios debido a sus pecados: Rubén, Simeón y Leví. Nos recuerdan que la pureza y el autocontrol son esenciales para el carácter piadoso. Zebulun e Isaachar eran personas cotidianas cuyas tribus servían a otros, pero no eran especialmente conocidos por sus hazañas. Necesitamos agricultores y comerciantes para que la maquinaria de la vida funcione sin problemas. Finalmente, solo un hijo, Judá, fue preeminente entre sus hermanos, la tribu real que conquistó enemigos y produjo reyes, incluido el Rey de Reyes, Jesucristo.

LOS HIJOS DE BILHAH (49: 16-18, 21)

Bilhah, la doncella de Rachel, fue entregada a Jacob para que le diera hijos porque Rachel estaba en ese momento sin hijos (30: 1–8).

Dan (vv. 16-18). El nombre Dan significa "juzgar" (30: 6), y su tribu produjo uno de los jueces más famosos, Sansón (Jueces 13-16). La tribu de Dan recibió una tierra fértil que bordea el mar Mediterráneo en territorio filisteo (Josué 19: 40–48), pero no pudieron expulsar a los filisteos. Para ganar más tierra, se mudaron al norte y conquistaron a la gente de Laish y tomaron su tierra (v. 47; Jueces 18: 1–29).

Al asociar a Dan con la serpiente, Jacob reveló su naturaleza astuta y su costumbre de atacar repentinamente a sus enemigos. La conquista de la gente indefensa de Laish por parte de la tribu

es un ejemplo de sus tácticas sutiles, y su creación de una imagen en su territorio muestra que no estaban totalmente dedicados al Señor (v. 20). Dos siglos más tarde, el rey Jeroboam estableció uno de sus ídólatras becerros de oro en Dan (1 Reyes 12: 28-30).

Dan queda fuera de las genealogías en 1 Crónicas 2—10 y en el listado tribal en Apocalipsis 7: 1–8. ¿Es esto debido a su idolatría? Sin embargo, cuando Ezequiel describió la ubicación de las tribus durante la era del reino, tuvo un lugar para Dan (Ezequiel 48: 1–2).

La exclamación: “¡He esperado tu salvación, OL ORD !” (Gen. 49:18 NKJV) sugiere que Jacob estaba en comunión con el Señor mientras hablaba con sus hijos. ¿Le estaba pidiendo a Dios una fuerza especial para terminar lo que tenía que decir? ¿O estaba anunciando que el Señor pronto lo llamaría a la eternidad? La palabra traducida "salvación" es *yeshua*, que nos da el nombre de Josué, "Jehová es la salvación". La forma griega es "Jesús".

Neftalí (v. 21). Por alguna razón, Jacob habló con Gad y Asher, los hijos de Zilpah, antes de hablar con el hermano de Dan, Neftalí. La ubicación de esta tribu estaba al norte de Zebulun e Isaachar y contenía el Mar de Galilea. Zebulun y Neftalí formaban parte del distrito llamado "Galilea de los gentiles", del cual habló el profeta Isaías (Isaías 9: 1-2) y donde Jesús ministró (Mateo 4: 12-16). Tenga en cuenta que Zebulun y Neftalí se distinguieron por su valentía en la batalla (Jueces 5:18).

La imagen de "un trasero se suelta" sugiere un pueblo de espíritu libre, no vinculado a la tradición. La tribu estaba situada en la región montañosa. Así que esta imagen fue elegida sabiamente. Moisés dijo que estaban "satisfechos con el favor, y llenos de la bendición de la ORD " (Deut. 33:23 NVI). La última Cláusula “le da hermosas palabras” (Génesis 49:21 NVI) - suggests que eran un pueblo poéticas que podría expresarse así. Al poseer las habilidades para correr como lo hace y hablar palabras hermosas, la gente de Neftalí sería un mensajero ideal.

Los descendientes de los dos hijos de Bilhah parecen ser pueblos contrastantes. Dan se apartó de la fe en el verdadero Dios y confió en los ídolos. Se convirtieron en personas engañosas que explotaron a otros para obtener lo que querían. Pero Neftalí no tiene juicio en contra. Cuando los asirios invadieron el reino del norte de Israel, Neftalí fue una de las primeras tribus en ser capturadas y deportadas (2 Reyes 15:29).

LOS HIJOS DE ZILPÁ (49: 19-20)

Zilpah fue la criada de Leah, que se le dio a Jacob para que le diera más hijos después de que Lea había dejado de tener (30: 9–13). Sin embargo, más tarde Leah dio a luz a Isaachar, Zebulun y Dinah (vv. 14-21).

Gad (v. 19). Su nombre puede significar tanto "buena fortuna" (30:11) como "una tropa". Debido a la ubicación de la tribu en el lado este del Jordán, las tropas enemigas podrían invadir fácilmente su territorio. Jacob les aseguró a los gaditas que ninguna conquista sería definitiva, pero que eventualmente conquistarían a sus enemigos. Este versículo dice literalmente: "Tropa [Gad], una tropa lo atacará, pero él se pondrá sobre sus talones". Un anciano en su lecho de muerte, Jacob todavía podía hacer un juego de palabras inteligente con el nombre de su hijo. Los gaditas eran grandes guerreros (Jos. 22: 1–6). Moisés los comparó con un león valiente que podía romper los brazos y las cabezas de sus enemigos (Deut. 33:20).

Asher (v. 20). El nombre significa "bendito" o "feliz" (30:13). Como la tribu de Asher no pudo expulsar a los habitantes de su territorio (Jueces 1: 31–32), se establecieron para ser un pueblo agrícola, aprovechando la tierra fértil que Dios les dio (Jos. 19: 24-30). Moisés dijo que Asher fue "muy bendecido", en referencia a su riqueza de aceite de oliva y la seguridad de sus ciudades (Deut. 33: 24-25). De hecho, la comida de Asher era rica, y la tribu incluso ofrecía delicias especiales "aptas para un rey".

LOS HIJOS DE RAQUEL (49: 22-27)

Jacob no dudó en hacer saber que Rachel era su esposa favorita y que sus dos hijos eran sus hijos favoritos. Este tipo de favoritismo causó muchos problemas en la familia y, sin embargo, Dios lo rechazó para lograr sus propios propósitos. Jacob dijo más sobre José que sobre cualquiera de los otros hijos, pero no tuvo mucho que decir sobre Benjamín.

José (vv. 22-26). Jacob usó la palabra "bendecir" al menos seis veces en su discurso hacia y sobre José. Comparó a José con una fructífera vid (o rama de un árbol frutal), extrayendo agua de un manantial (Sal. 1: 3) y creciendo sobre la pared. Fue José quien fue sacado de su hogar y vivió en Egipto, y la palabra "fructífera" apunta a su hijo Efraín (Gen. 41:52), fundador de una tribu que creció enormemente y expandió su territorio (Jos. 17: 14– 18).[Z](#); Ni José ni sus hijos pudieron ser cercados!

Jacob usó la imagen de "arqueros" para describir el sufrimiento que José experimentó a manos de sus hermanos y su maestro en Egipto. En las Escrituras, disparar flechas a veces es una imagen de mentiras y palabras de odio (Sal. 57: 4; 64: 3–4; Prov. 25:18; 26: 18–19; Jer. 9: 8). Los hermanos de José no podían hablarle de manera civil (Gén. 37: 4), y mintieron acerca de él a su padre, y la esposa de Potifar acusó falsamente a José y lo ayudó a encarcelar. De hecho, los arqueros dispararon sin piedad al inocente joven.

¡Pero José no disparó! Dios lo fortaleció para que sus palabras fueran siempre ciertas, y fue esta integridad la que finalmente lo llevó a su liberación de la prisión y su elevación a ser segundo gobernante de la tierra. Pero la referencia a arcos y flechas va más allá de la imagen de las mentiras; también nos recuerda la habilidad militar de los hombres de Efraín (Jueces 8: 1ff.; 12: 1ff .; Josh. 17: 17–18).

Jacob usó otros tres nombres especiales del Señor: el Poderoso [Uno] de Jacob, el Pastor y la Piedra [Roca]. Jehová se digna ser llamado "el Dios de Jacob", y como "el Dios poderoso", cuidó de las necesidades de Jacob, lo ayudó con su difícil trabajo (Gn. 31: 36-42) y lo libró del peligro (v. 24).).

Jacob ya se había referido al Señor porque el Dios que me pastoreaba me cuidaba (48:15). Como el mismo Jacob era un pastor, sabía lo que implicaba cuidar a las ovejas. El concepto de Dios como el Pastor se encuentra a menudo en las Escrituras (Sal. 23: 1ff., 80: 1; 100: 3; Isa. 40:11; Ezequiel 34) y culmina en Jesucristo, el Buen Pastor que dio su Vida para las ovejas (Juan 10).

La Piedra [Roca] es otra imagen familiar del Dios de Israel (Deut. 32: 4, 15, 18, 31; 1 Sam. 2: 2; 2 Sam. 22:32) y también apunta a Cristo (Sal. 118). : 22; Mat. 21:42; Hechos 4:11; 1 Cor. 10: 4; 1 Pedro 2: 7). Cuando piensas en una piedra, piensas en fortaleza, estabilidad y seguridad, y Dios le proporcionó todo eso y más a Jacob durante su difícil peregrinación terrenal.

Jacob le prometió a José que Dios le daría a sus descendientes bendiciones en el suelo que cultivaron al enviar las lluvias del cielo y proporcionar los arroyos en la tierra (Deut. 33: 13–16). También prometió fertilidad a la gente para que la tribu aumentara a la gloria de Dios (Oseas 12: 8). Efraín y Manasés eran tribus importantes en Israel. De hecho, el reino del norte con frecuencia se llamaba "Efraín" (Isaías 7: 1–2; Oseas 13: 1).

Dios había bendecido abundantemente a Abraham (Gén. 13: 6), y Abraham había compartido su riqueza con Isaac (25: 5), quien a su vez se la dio a Jacob. Pero el trabajo duro de Jacob había generado aún más riqueza.

Por lo tanto, de generación en generación, la riqueza aumentó debido a la bendición del Señor, como llenar la tierra hasta las mismas montañas. Pero el número de herederos también

había aumentado, y ahora había doce hijos. Pero José fue el primogénito, y sus dos hijos compartirían la herencia de su padre.

Benjamín (v. 27). Usted esperaría que Jacob dijera más sobre y sobre su hijo menor, Benjamín, el "hijo de su mano derecha", pero sus palabras fueron pocas y desconcertantes. ¿Por qué comparar a Benjamin con un "lobo voraz"?⁸ Los hombres de Benjamín fueron valientes y ayudaron a derrotar a Sísara (Jueces 5:14), pero cuando lees la historia tribal de Benjamín en Jueces 19 y 20, ves al lobo voraz en acción. Saúl, el primer rey de Israel, era de Benjamín. Durante su carrera, más de una vez intentó matar a David (1 Sam. 19:10), y asesinó implacablemente a todos en la ciudad sacerdotal de Nob (22: 6 en adelante). Otros Benjamitas conocidos por su ferocidad fueron Abner (2 Sam. 2:23), Sheba (cap. 20) y Shimei (16: 5–14). Saulo de Tarso, un Benjamita (Romanos 11: 1; Fil. 3: 5) era como un animal salvaje⁹ cuando persiguió a la iglesia y localizó a los cristianos para encarcelarlos.

Es notable que las palabras de Moisés sobre Benjamín no digan nada sobre el comportamiento feroz de un animal (Deut. 33:12). En cambio, Moisés lo llamó "el amado del Señor" y le prometió protección constante de Dios. De hecho, Benjamín "morará entre sus hombros" (NKJV), lo que sugiere que lo lleven sobre su espalda o sobre su corazón. Cuando la nación se dividió después de la muerte de Salomón, la tribu de Benjamín se mantuvo fiel a la línea davídica y se quedó con Judá. Juntos formaron el reino del sur de Judá.

TODOS LOS HIJOS JUNTOS (49: 28-33)

Las declaraciones que Jacob hizo a cada uno de sus hijos serían recordadas por ellos y repetidas a los miembros de su familia en los años venideros. A medida que pasara el tiempo, verían significados nuevos y más profundos en estos pronunciamientos, y atesorarían las garantías que Jacob les había dado del Señor.

Pero las últimas declaraciones del anciano fueron sobre sí mismo, no sobre sus hijos, porque quería garantizarles que lo enterrarían en la cueva de Machpelah, donde ahora descansaban los cuerpos de cinco miembros de su familia. Abraham había comprado la cueva como un lugar de entierro para Sara (Gén. 23), pero a lo largo de los años Isaac, Rebeca y Lea fueron enterrados allí, y ahora Jacob se uniría a ellos. Él ya había hablado sobre este asunto con José (47: 27–31), por lo que sabía que se seguirían sus peticiones, pero quería que todos sus hijos supieran que tenían la responsabilidad de obedecer sus últimas órdenes y mostrar respeto por su padre.

La larga y difícil vida de Jacob había terminado. Hizo su último viaje, le dio su última bendición y compartió su última petición. Su trabajo fue hecho, y él dio su último suspiro y murió. Con solo su bastón, había cruzado Jordania muchos años antes, y ahora tenía su bastón con él (Hebreos 11:21) mientras cruzaba hacia el otro lado.

Fue un peregrino hasta el final.

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL O DISCUSIÓN EN GRUPO

1. ¿Por qué es tan valioso tener la bendición de un padre, y tan triste no tenerla?

2. Describe la debilidad de Reuben. ¿Qué pudo haber hecho y hecho si hubiera rechazado el pecado o se hubiera arrepentido de él?
3. Simeon y Levi nivelaron a Siquem para vengarse de la violación de su hermana Dinah. ¿Cómo trató Dios con ellos? ¿Qué dice esto acerca de Dios?
4. Judá había sugerido vender a José como esclavo y, sin saberlo, cometió incesto con su nuera. ¿Qué hizo más tarde para demostrar que se había arrepentido y crecido en el Señor?
5. De la tribu de Judá vinieron los reyes de Israel y el Mesías. ¿Por qué Dios no usa solamente a las personas santas?
6. Si bien Zebulun e Isaachar produjeron pocos héroes, fueron guerreros valientes y "su trabajo cotidiano fue una ayuda para otros". ¿Cómo alentaría esto a los soldados de infantería del ejército de Dios?
7. ¿Cómo has experimentado a Dios como el Poderoso (49:24)? Como el pastor? Como la roca?
8. La tribu de Benjamín le dio a Israel su primer rey (Saul), así como Saul de Tarso (el apóstol Pablo). ¿Qué sabes de estos hombres que hacen de "lobo voraz" una descripción adecuada?
9. ¿Por qué los creyentes de hoy califican como miembros de la familia que pueden reclamar el pacto y las promesas que Dios hizo con Abraham, Isaac y Jacob?
10. Incluso si los miembros de la familia de Dios tienen fallas y están lejos de ser heroicos, ¿por qué Dios continúa cumpliendo sus promesas?

Tres ataúdes

(Génesis 50)

Una vez le pregunté a un amigo cuál era la tasa de mortalidad en su ciudad, y él respondió en voz baja: "Uno cada uno". Esa es la proporción en todas partes.

La muerte no es un accidente, es una cita (Heb. 9:27). "No es que tenga miedo de morir", escribió Woody Allen. "Simplemente no quiero estar allí cuando suceda". Pero él estará allí, y tú y yo estaremos allí cuando nos suceda. Nadie ha descubierto todavía cómo echar un vistazo al libro de citas de Dios y borrar la fecha.

Este capítulo registra tres entierros, dos de ellos literales y uno figurativo, y todos ellos importantes.

1. UN ATAÚD PARA UN PADRE AMADO (50: 1-14)

La escena era solemne. Jacob no tenía nada más que decir. Así que se metió en la cama, se acostó y se fue a dormir con sus hijos de pie alrededor de él y su Dios esperándolo. Dejó atrás el núcleo de una gran nación y el testimonio de lo que un gran Dios puede hacer con un hombre imperfecto que buscaba vivir por fe. Cambió su tienda de peregrinos por un hogar en la ciudad celestial (Hebreos 11: 13–16).

Duelo (vv. 1, 10–11). "Los viejos deben morir", escribieron Alfred, Lord Tennyson, "o el mundo se volvería mohoso, solo volvería a engendrar el pasado".

Quizás. Pero cuando los ancianos mueren, los que los aman sienten profundamente la pérdida. Cuanto más tiempo tengas a alguien en tu vida que realmente amas, más profundas serán las raíces en tu corazón y más desgarradora será la experiencia de tener esas raíces arrancadas. Sí, el dolor es una parte normal de la vida, y los creyentes no lloran "como otros que no tienen esperanza" (1 Tes. 4:13 NVI). Pero la muerte sigue siendo un enemigo, y cuando se desliza y nos roba a alguien querido, sentimos el dolor durante mucho tiempo.

Esta es la sexta vez que vemos llorar a José, y no fue un asunto tranquilo. Él "cayó sobre" su padre como lo había hecho con Benjamín y sus hermanos en su reunión familiar (Gn. 45: 14-15). Los pueblos semíticos no se avergüenzan de expresar abiertamente sus emociones, y Joseph no dejó que su importante cargo ahogara sus verdaderos sentimientos de dolor. Más tarde, cuando el cortejo fúnebre se acercó a Canaán, José dirigió a la gente en una semana de luto público por Jacob (50:10).

Cuando alguien a quien amamos muere, Dios espera que lloremos. Por eso nos dio la capacidad de derramar lágrimas. Las lágrimas normales son parte del proceso de curación (Sal. 30: 5), mientras que el dolor anormal solo mantiene las heridas abiertas y prolonga el dolor. En mi ministerio pastoral, aprendí que las personas que suprimen su dolor están en peligro de

desarrollar problemas emocionales o físicos que son difíciles de curar. El poeta y pastor anglicano John Keble llamó a las lágrimas "el mejor regalo de Dios para el hombre que sufre".

Preparación (vv. 2–6). Jacob se había preparado tanto a sí mismo como a su familia para su muerte, y este es un buen ejemplo que debemos seguir. Había instruido a José en privado acerca de su entierro (47: 27–31) y luego había repetido las instrucciones a todos los hijos públicamente (49: 29–32). No puede haber desacuerdos sobre el asunto porque todo se ha resuelto de antemano.

Es extraño cuánta gente insiste en una preparación detallada para unas vacaciones o un viaje de negocios, pero ignora hacer una preparación cuidadosa para el último y más importante viaje de todos. Jacob le dijo a sus hijos dónde quería ser enterrado, y puso a José a cargo de llevar a cabo sus deseos. La instrucción previa y una persona responsable a cargo mantuvieron todo funcionando sin problemas.

José tenía el cuerpo de su padre preparado adecuadamente para el entierro, una habilidad que los egipcios dominaban.¹ Para hacer el trabajo, eligió a los médicos y no a los embalsamadores oficiales, probablemente para evitar los rituales religiosos paganos que acompañaron el proceso de embalsamamiento egipcio. Jacob era un creyente en el verdadero y vivo Dios y no necesitaba la ayuda de los dioses de los egipcios. Siglos más tarde, Moisés invocaría plagas en la tierra y mostraría cuán débiles eran realmente los dioses y diosas egipcios.

Faraón ordenó a los egipcios que observaran un período de luto oficial para Jacob. Después de todo, Jacob fue el padre del segundo gobernante en la tierra. Este tipo de reconocimiento generalmente estaba reservado para personas importantes como el propio Faraón o miembros de su familia. Los cuarenta días del período de embalsamamiento y los setenta días del luto oficial probablemente fueron concurrentes.

¿Por qué José usó a los oficiales de la corte para llevarle su mensaje al Faraón en lugar de hablarle personalmente? Quizás José fue considerado profanado debido a la muerte de su padre, o puede haber habido una tradición egipcia que impidió que los dolientes se acercaran al rey (Est. 4: 2). Como "padre" de Faraón, José tuvo que obtener permiso para salir del país, y también tuvo que asegurarse a Faraón que él y su familia volverían. Al citar las palabras de su padre (Gen. 50: 5), José tuvo cuidado de no mencionar que Jacob específicamente pidió no ser enterrado en Egipto (47: 29-30).

Respeto (vv. 7–13). A excepción de los niños más pequeños (v. 8), toda la familia viajó desde Egipto a Canaán para presentar sus últimos respetos al fundador de la familia. El viaje fue quizás inconveniente para algunos y difícil para otros, pero fue lo correcto. En nuestra sociedad moderna, cada vez es menos popular que las personas se tomen el tiempo de expresar su compasión o de presentar sus respetos cuando muera alguien que conocen. De hecho, ahora contamos con "depósitos de cadáveres" que lo hacen conveniente para que las personas puedan ver el cuerpo y firmar el libro de visitas sin tener que dejar sus autos.

El período de duelo en Canaán causó una gran impresión en los residentes locales. Joseph seleccionó un piso de trilla para la observación de una semana, porque los pisos de trilla estaban fuera de la ciudad, elevados, y ofreció un espacio amplio y despejado para que muchas personas se reunieran al mismo tiempo.

El versículo 13 sugiere que toda la compañía no fue a la tierra de Canaán a la cueva de Machpelah, sino que los doce hijos de Jacob sirvieron como portadores del féretro y llevaron su cuerpo a su lugar de descanso final. Ya que todos estamos en camino a la tumba juntos, la muerte y el dolor deben reunir a las personas. Isaac e Ismael fueron reunidos cuando enterraron a Abraham (25: 9), y también lo fueron Esaú y Jacob cuando sepultaron a Isaac (35:29).

Este fue el primer viaje de José a su tierra natal en treinta y nueve años, y es una pena que haya sido para el entierro de su padre. Pero no se demoró en Canaán, porque Dios le había dado a José un trabajo para hacer en Egipto, y ahí es donde pertenecía a su familia.

2. UN ATAÚD PARA UN PASADO DOLOROSO (50: 15-21)

Cuando la muerte invade a una familia, y has hecho todo lo posible por honrar al difunto y consolar a la pena, llega un momento en que tienes que volver a la vida con sus deberes. Esto no significa que olvidemos a los fallecidos, pero sí significa que ponemos nuestro dolor en perspectiva y volvemos al negocio de la vida. Después de todo, la mejor manera de honrar a los muertos es cuidar de los vivos. El luto prolongado puede brindarnos más simpatía, pero no desarrollará más madurez ni nos hará más útiles para los demás. José y su familia regresaron a Egipto y regresaron a trabajar, José sirviendo en la corte de Faraón y sus hermanos cuidando del ganado de Faraón.

Alarma (v. 15). ¿Cuándo ocurrió este evento? ¿Fue después de que la familia regresó a casa después de enterrar a Jacob en Canaán, o fue durante el período de duelo oficial en Egipto? La posición de la narrativa en el texto sugiere que ocurrió después del regreso de Canaán, pero bien podría haber tenido lugar durante el largo período de duelo anterior a ese viaje. Un día, los once hermanos se dieron cuenta del hecho de que la muerte de su padre los había dejado sin nadie para mediar con José, el segundo hombre más poderoso de Egipto, y tenían miedo.

Los que leímos esta cuenta siglos más tarde queremos decir: "Hombres, ¿cuál es el problema? ¿No te perdonó José, te besó, te lloró y te dio todas las pruebas de su amor? ¿No le explicó que Dios había anulado para bien todo el mal que le habías hecho? ¿José no hizo todas las provisiones para llevarte a Egipto y cuidarte? ¿Entonces por qué estás alarmado?"

La respuesta es simple: *no le creyeron a su hermano*. La forma amable en que les habló y la forma amorosa en que los trató no tuvo ningún impacto en sus corazones. Pero los hermanos de José no son diferentes de algunos cristianos profesos que están constantemente preocupados por el juicio de Dios y por si Él realmente los perdonó y los convirtió en Sus hijos.

"Siento que el Señor me ha abandonado", me dijo un día un miembro de la iglesia. "Estoy seguro de que me dirijo al juicio, y simplemente no estoy salvo".

"¿Qué te gustaría que hiciera Dios para asegurarte?", Le pregunté. "¿Quieres que Él haga un milagro?"

"Oh, no, eso no funcionaría. Satanás puede hacer milagros".

"¿Te gustaría escucharlo hablarte desde el cielo?"

"Bueno, algún mensaje personal de Dios sería útil".

"Multa. Abramos Su Palabra y veamos lo que Él tiene que decir acerca de tus pecados y Su perdón. Después de todo, cuando abrimos la Biblia, Dios abre su boca y nos habla". Miramos las Escrituras juntas, y cuando ella tomó las promesas de Dios, el Señor le dio paz.

Después de todo lo que José había hecho para alentarlos, fue cruel que sus hermanos dijeran: "Tal vez José nos odie y nos pague por lo que le hicimos". (A menudo sospechamos en otros lo que haríamos nosotros mismos si tuvimos la oportunidad!) Cuando dudan de la Palabra de Dios, pronto comienzan a cuestionar el amor de Dios, y luego renuncian a toda esperanza para el futuro, porque la fe, la esperanza y el amor van juntos. Pero todo comienza con la fe: "Entonces, la fe viene al escuchar y al escuchar la palabra de Dios" (Rom. 10:17 NVI).

Lo que los hombres deberían haber hecho fue sentarse y repasar con calma todo lo que José les había dicho y hecho por ellos. En muchas formas tangibles, José había demostrado su amor y perdón y les había dado todas las razones para creer que sus pecados pasados habían terminado y habían sido olvidados. Realmente no tenían nada que temer.

¿Cómo sabemos que Dios nos ama y perdona a quienes ponen su fe en Cristo? *Su Palabra inmutable nos lo dice*. “Estas cosas les he escrito para ustedes que creen en el nombre del Hijo de Dios, para que sepan que tienen vida eterna” (1 Juan 5:13 NVI). Lo que sentimos y lo que Dios dice son dos cosas diferentes, y nunca debemos juzgar la Palabra eterna de Dios por nuestras emociones transitorias. “¿Quién nos separará del amor de Cristo?”, Preguntó Pablo, y luego procedió a responder la pregunta: *Nada* (Rom. 8:35, 38–39).

Apelación (vv. 16–17). Temerosos de acercarse a Joseph personalmente, le enviaron un mensaje con la esperanza de convencerlo. ¿Jacob realmente habló las palabras que citaban? Probablemente no. Si Jacob hubiera querido interceder por los hijos culpables, podría haberlo hecho fácilmente cuando estaba solo con José. ¡Y tenía diecisiete años para hacerlo! Es probable que los hermanos inventaran esta historia, esperando que el amor de José por su padre le diera un mayor amor por sus hermanos.

¿Cómo respondió José a su mensaje? “Cuando su mensaje llegó a él, José lloró” (v. 17 NVI). Estaba profundamente herido de que sus propios hermanos no creyeran sus palabras o aceptaran sus actos bondadosos como expresiones verdaderas de su amor y perdón. ¿Qué más podría haber hecho para convencerlos? Charles Wesley pudo haber tenido a José y sus hermanos en mente cuando escribió su himno “Profundidad de la misericordia”:

Profundidad de misericordia! Puede haber
¿Misericordia aún reservada para mí?
¿Puede mi Dios no arrebatar su ira?
Yo, el jefe de los pecadores, sobra?

Ahora inclíname a arrepentirme;
Déjame ahora lamentar mis pecados;
Ahora mi repugnante revuelta deplora,
Llora, cree y no peques más.

Ahí está para mí el Salvador,
Sosteniendo sus manos heridas;
¡Dios es amor! Lo se, siento
Jesús llora y me sigue amando.

Garantía (vv. 18–21). José debe haber convocado a sus hermanos a su casa, ya que no es probable que vayan solos. Cuando llegaron, se postraron ante él con miedo, su última reverencia en cumplimiento de los sueños proféticos de José. Como el Hijo Pródigo, no podían aceptar el perdón gratuito. ¡Eso estaba esperando demasiado! Los hermanos se ofrecieron a convertirse en siervos y dirigirse al lugar donde José podía perdonarlos y aceptarlos (Lucas 15:19). Si ese es su enfoque del perdón, lea Efesios 2: 8–9 y reclame.

Las únicas personas que Dios puede perdonar son aquellos que saben que son pecadores, que lo admiten y confiesan que no pueden hacer nada para merecer o ganar el perdón de Dios. Ya sea la mujer en el pozo (Juan 4), el recaudador de impuestos en el árbol (Lucas 19: 1–10) o el ladrón en la cruz (23: 39–43), todos los pecadores tienen que admitir su culpa,

abandonen sus orgullosos esfuerzos para ganar la salvación y arrojarse a la misericordia del Señor.

¿Cómo le asegura Dios a sus hijos que ciertamente los ha perdonado y olvidado sus pecados? De la misma manera José aseguró a sus hermanos asustados: *Él nos habla desde Su Palabra*. Dos veces José dijo: “¡No tengas miedo!” Él los consoló y les habló con amabilidad. Esto es lo que Dios hace por los suyos si leerán Su Palabra, la recibirán en sus corazones y confiarán completamente en ella. “He aquí, Dios es mi salvación; Confiaré, y no temeré”(Isaías 12: 2).

Algunos cristianos piensan que es una señal de humildad y santidad especial el temor y la inseguridad acerca de su salvación. En realidad, una actitud de temerosa indecisión y ansiedad es solo evidencia de incredulidad y una negativa a tomar a Dios en Su Palabra. ¿No es nada de lo que presumir! ¿Se puede confiar en Dios? ¿Él miente? ¿Son sus promesas verdaderas? Entonces, ¿por qué la gente vacila en la incredulidad?

José no minimizó sus pecados, porque dijo: "Ustedes intentaron hacerme daño" (Gen. 50:20 NIV). Él sabía que había habido maldad en sus corazones, pero también sabía que Dios había anulado sus malas acciones para cumplir sus buenos propósitos. Esto nos recuerda lo que sucedió en la cruz. Pedro dijo: “Él [Jesús], siendo liberado por el propósito determinado y la presciencia de Dios, lo tomaste de la mano sin ley, lo crucificaste y lo mataste; a quien Dios levantó”(Hechos 2: 23–24 NKJV). De los pecados más grandes cometidos por la humanidad, Dios trajo la bendición más grande que jamás haya recibido la humanidad.

José no solo perdonó a sus hermanos, sino que también les aseguró su cuidado constante. “Te alimentaré a ti ya tus pequeños” (Gen. 50:21). Él les dio hogares para vivir, trabajar para hacer, comer y proveer para sus necesidades. Una vez más, vemos aquí una imagen de nuestro Salvador, que nos promete no abandonarnos ni abandonarnos (Mat. 28:20; Juan 6:37; 10: 27–29; Heb. 13: 5–6) y reunirnos todas nuestras necesidades (Romanos 8:32; Fil. 4:19).

Durante diecisiete años, los hermanos de José vivieron bajo una nube de temor y aprensión, porque no confiaban en él. Mientras su padre estuviera vivo, confiaban en los lazos humanos para protegerlos, pero cuando Jacob murió, su única defensa había desaparecido. Si hubieran creído a José, podrían haber disfrutado esos años con él y su padre, y no habría habido nubes de miedo para robarles la alegría.

Como hijos de Dios a través de la fe en Cristo, alegrémonos de que nuestros pecados sean perdonados y olvidados, sepultados en las profundidades del mar (Mic. 7:19), echados a la espalda de Dios (Isa. 38:17), borrados y recordados no más (Isaías 43:25, 44:22; Heb. 8:12, 10:17). ¡Creemos lo que Dios dice! La vida antigua ha sido sepultada y podemos caminar en una vida nueva (Col. 2:13; 3: 1–11).

3. UN ATAÚD PARA UN HERMANO ESPECIAL (50: 22-26; HEB. 11:22)

Ya sea que veas a José como un hijo, un hermano o un administrador, ciertamente fue un hombre excepcional. Debido a José, muchas vidas se salvaron durante la hambruna, incluida su propia familia, y por lo tanto el futuro del pueblo de Israel estaba garantizado. Si la familia de Jacob hubiera muerto, el mundo habría sido privado de la Palabra de Dios y del Hijo de Dios. Así que le debemos mucho a José.

Familia (vv. 22-23). José tenía diecisiete años cuando lo llevaron a Egipto (37: 2), y vivió allí noventa y tres años, cincuenta y uno de ellos con su amada familia cerca de él. Durante esos años, se encargó de que el pueblo judío fuera atendido y protegido, porque Dios tenía una obra especial para ellos. ¡Se convirtió en abuelo y luego en bisabuelo! José adoptó a los nietos de

Manasés tal como Jacob había adoptado a los hijos de José. Cómo esto afectó su futuro no se explica.

Fe (vv. 24-25). "Por la fe, José, cuando se estaba muriendo, hizo mención de la partida de los hijos de Israel y dio instrucciones sobre sus huesos" (Heb. 11:22 NKJV). Las promesas de Dios a Abraham (Gn. 15: 13-16) se transmitieron a Isaac y Jacob, y Jacob las compartió con José (48:21). La fe no es una emoción superficial que creamos por nosotros mismos, o una actitud optimista de "fe en la fe" de la "fe en la fe". La verdadera fe se basa en la infalible Palabra de Dios, y porque Dios lo dijo, lo creemos y actuar sobre ello.

La verdadera fe siempre conduce a la acción obediente (Santiago 2: 14-26). José sabía lo que creía y dónde pertenecía. Por lo tanto, no quería que su ataúd permaneciera en Egipto cuando Dios entregó a su pueblo. Hizo que sus hermanos juraran que instruirían a sus descendientes, quienes luego pasarían la voz a las generaciones futuras y mantendrían su promesa. Moisés llevó consigo los restos de José cuando los judíos salieron de Egipto (Ex. 13:19), y Josué lo sepultó en Siquem (Jos. 24:32; véase también Gén. 33:19). Desde Siquem se convirtió en la "capital" de Efraín y Manasés, las tribus fundadas por los dos hijos de José, ese era el lugar ideal para que él fuera enterrado.

Cuando te paras a considerar el asunto, es realmente sorprendente que José tuviera alguna fe en absoluto. Había vivido separado de su familia durante muchos años, y una poderosa religión falsa en Egipto lo rodeaba. No hay nadie en Egipto que sepamos que pueda alentar su fe. Si José hubiera recurrido a las excusas que la gente usa hoy para rechazar las promesas de Dios, él mismo habría terminado siendo pagano.

Sus hermanos "creyentes" lo habían tratado con crueldad, el Señor le había hecho experimentar graves pruebas y las personas a las que ayudó se olvidaron de él en su hora de necesidad. "Si de eso se trata una vida de fe", podría haber argumentado, "entonces no estoy interesado". Pero la fe de Joseph, aunque probada, no flaqueó. Todo lo que tenía que seguir eran sus sueños, pero se aferró a la promesa de que un día sus hermanos se inclinarían ante él y que el Señor no lo decepcionó.

Futuro (50:26). Cincuenta y un años después de la muerte de Jacob, a la edad de 110 años, José murió. Probablemente sobrevivió a sus hermanos mayores, pero sus propios nietos sabían los deseos de su abuelo con respecto a sus restos mortales. *El ataúd de José en Egipto fue un recordatorio constante para el pueblo judío de tener fe en Dios.* Cuando su situación cambió en Egipto y los judíos se encontraron esclavos en lugar de extranjeros residentes (Ex. 1: 8 en adelante), podían mirar el lugar temporal de sepultura de José y ser alentados. Durante sus viajes por el desierto, mientras llevaban los restos de José de un lugar a otro, los atendía y los instaba a confiar en Dios y nunca a rendirse.

"Un ataúd en Egipto" puede parecer una forma desalentadora de cerrar un libro, pero desde el punto de vista de la fe, no podría ser más alentador. Después de todo, a pesar de que José estaba muerto, su testigo aún continuaba. Como dijo John Wesley, "Dios entierra a su obrero, pero su obra continúa", y el apóstol Juan escribió que "el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre" (1 Juan 2:17 NVI). G. Campbell Morgan dijo:

Confíe su vida a Dios, vea la visión, haga el trabajo más cercano, el trabajo que Él designa, verdadera, sana y fielmente, y muera sabiendo que ha comenzado influencias delicadas, fuerzas dinámicas que continuarán a través de cada generación sucesiva hasta que se reúnan. Cosecha de glorioso resultado sobre el trono del Eterno. El hombre de Dios no ha terminado su trabajo en el mundo cuando lo pusieron en un ataúd.[2](#)

Sí, ¡José todavía nos está bendiciendo hoy incluso mientras estudiamos su vida!

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL O DISCUSIÓN EN GRUPO

1. ¿Cuál es su opinión de las palabras de John Keble, de que las lágrimas son “el mejor regalo de Dios para el hombre que sufre”?
2. En el momento de su muerte, ¿qué impacto había tenido Jacob en su pueblo, la nación de Egipto, la historia mundial y la historia de la salvación?
3. ¿Por qué los hermanos comenzaron a temer a José nuevamente después de la muerte de Jacob? ¿Cuál fue su problema de raíz?
4. Cuando José se enteró del problema, ¿cuáles fueron sus dos respuestas? ¿Qué dicen estos de él?
5. ¿Qué estaban dispuestos a hacer los hermanos (incluido Benjamín) para ganarse el perdón de José?
6. Compara a José y a Jesús como salvadores de su pueblo. ¿Por qué crees que el rechazo y el sufrimiento eran partes importantes de los caminos de ambos hombres hacia el honor?
7. ¿En qué se parecen José y Jesús en sus posturas hacia la venganza versus el perdón?
8. ¿Qué obstáculos superó José para ser un hombre de fe y parte del plan de Dios?

9. José expresa un tema clave en 50:20. ¿Qué entiende él? ¿Cómo es esto aplicable a tu vida?

10. Si Dios transforma tan maravillosamente nuestros pecados y defectos para hacer su voluntad, ¿qué hará cuando tratemos de servirle fielmente?

Se Auténtico

Una encuesta y un resumen

Hemos estado conociendo a Isaac, Jacob y José, y algunas de las personas en su familia; y hemos hecho algunos descubrimientos interesantes sobre lo que significa ser un auténtico creyente.

LOS AUTÉNTICOS CREYENTES ESTÁN TODOS HECHOS DE ARCILLA

Comencemos con una confesión del famoso evangelista estadounidense Dwight L. Moody.

Hubo un tiempo en que solía estar preocupado por estos personajes bíblicos. Solía pensar que, como eran santos, todo lo que hacían estaba bien; y no pude entender cómo era que Dios les permitiría hacer tales cosas y no ser castigados ... Pero cuando llegamos a un personaje como Jacob, y encontramos que Dios tuvo la suficiente gracia para salvarlo, creo que hay esperanza. suficiente para casi cualquiera de nosotros.¹

Cualquiera que tome la Biblia en serio se identifica con la preocupación del Sr. Moody's. Muy a menudo pensamos que los personajes importantes en las Escrituras son angélicos, no humanos, siempre obedientes y por encima de todo reproche, nunca tropezando o resistiendo la voluntad de Dios. Luego descubrimos que estas personas famosas en el drama de la Biblia son frágiles y defectuosas, hechas del mismo barro que nosotros, *¡y aún así el Señor las usó para cumplir Sus propósitos!*

Gideon era un granjero asustado hasta que Dios lo convirtió en un general valiente. Rachel y Leah fueron esposas que compitieron por el afecto de Jacob, pero ayudaron a construir la nación de Israel. Moisés era un fugitivo de la justicia y lo buscaban por asesinato en Egipto, pero convirtió a dos millones de esclavos en una nación poderosa y escribió los primeros cinco libros de la Biblia. Jeremías ocasionalmente se fue solo y lloró ante Dios, ofreciéndose a renunciar a su llamamiento profético, sin embargo, permaneció fielmente en el trabajo durante cuarenta años difíciles de la historia judía.

Si creía en algunos de los sermones que he escuchado y en los libros que he leído, fácilmente podría llegar a la conclusión errónea de que Dios llama y usa solo a personas perfectas, personas que nunca se desaniman y que nunca quieren abandonar, pero los hechos son de otra manera Moisés y Elías se desanimaron tanto que le pidieron a Dios que se quitara la vida (Núm. 11: 14–15; 1 Reyes 19), y tanto Job (Job 3) como Jeremías (Jer. 20: 14ff.) Maldicieron sus cumpleaños y desearon nunca habían nacido. Tanto para la perfección.

Encuentro liberador darme cuenta de que Dios puede usar a las personas frágiles e imperfectas para realizar su trabajo en la tierra, a las personas que cometen errores, a las personas que quieren hacerlo mejor pero que rara vez sienten que han logrado su objetivo. Lo

importante de estas personas auténticas que los hicieron lo que eran era simplemente que se aceptaban a sí mismos y eran ellos mismos, y que se atrevían a confiar en Dios para usarlos a pesar de ellos mismos. Aunque el Señor no aprobaba su desobediencia, estas personas eran preciosas para Dios y cumplía todas las promesas que les había hecho.

Frederick Buechner llama a estos santos "tesoros peculiares" y su nombre encaja.²

LOS AUTÉNTICOS CREYENTES DEPENDEN DE LA GRACIA DE DIOS

Ahora vamos a equilibrar el libro mayor con un segundo hecho obvio: las personas auténticas pagan por sus pecados y errores y aprenden de ellos porque dependen de la gracia de Dios. Para ellos, la vida es una escuela; las lecciones son difíciles y la gracia es el maestro (Tito 2: 11–12). Luchando como deben, progresan y aprenden más sobre sí mismos, sus compañeros y su Dios porque aprenden de la gracia de Dios.

Si fueras Dios, ¿habrías encontrado a Jacob en Betel, mostrándole los ángeles que suben y bajan la escalera y le has dado esas maravillosas promesas? Recuerde, Jacob había engañado a su hermano y a su padre, y las Escrituras dejan claro que Dios desea la verdad en la persona interior (Sal. 51: 6). Si Dios te hubiera consultado acerca de su plan para aparecer ante Jacob en Betel, ¿habrías estado de acuerdo con él? Probablemente no.

Las personas auténticas dependen de la gracia de Dios y la experimentan. Saben que no son dignos de la menor de las misericordias de Dios (Jacob dijo eso — Gn. 32:10), pero también saben que no habría ninguna bendición aparte del buen placer del Señor. No me malinterprete: no estoy sugiriendo que “hagamos el mal, que el bien pueda venir” (Romanos 3: 8). Solo estoy sugiriendo que adoptemos el punto de vista de José, quien dijo: “Usted quiso decir mal contra mí; pero Dios lo hizo para bien”(Gen. 50:20 NKJV).

Tengo la sospecha de que el apóstol Pablo puede no haber sido un hombre fácil para trabajar en el ministerio cristiano. Fue entrenado como fariseo, lo que sugiere un amor por la precisión, una vida ordenada, un énfasis en la obediencia y la fuerza de voluntad, y un alto nivel de perfección. Debido a que estaba soltero, nunca se había visto afectado por las exigencias del matrimonio y la paternidad. ¿Estaba equivocado en la forma en que trataba a Bernabé y Juan Marcos? (Hechos 15: 36-41). Probablemente. Al menos 2 Timoteo 4:11 sugiere que cambió de opinión.

Pero con todos sus rasgos angulares de carácter, y todos tenemos algunos, Pablo fue un auténtico siervo de Dios porque dependía de la gracia de Dios. "Pero por la gracia de Dios soy lo que soy ... pero trabajé más abundantemente que todos ellos; pero no yo, sino la gracia de Dios que estaba conmigo" (1 Co. 15:10). Vivir por la gracia de Dios significa depender de Él para capacitarnos. No estamos luchando en nuestro propio poder para hacer algo por él. Más bien, Él está trabajando en y por medio de nosotros para lograr el buen placer de su voluntad. Es la diferencia entre el legalismo y la vida.

El enemigo quiere que el pueblo de Dios se concentre en sus imperfecciones y fallas, porque eso evita que se pierdan en la grandeza y la gracia de Dios. Sí, hay un momento para la introspección y confesión piadosas, pero la vida cristiana no es una autopsia perpetua. ¡Es una fiesta! Entonces, después de lavarnos, disfrutemos la fiesta para la gloria de Dios (5: 7-8).

LOS AUTÉNTICOS CREYENTES NO SON TODOS IGUALES

Una de las principales diferencias entre una iglesia y un culto es que los cultos producen seguidores en una línea de ensamblaje, mientras que las iglesias modelan una variedad de santos individuales en la rueda de un alfarero. La fe cristiana prospera en la unidad en la diversidad, "un cuerpo, muchos miembros" (1 Co. 12: 12ff.).

Isaac, Jacob y José eran todos creyentes, pero todos eran diferentes entre sí. Isaac hizo un gran comienzo cuando era joven cuando obedecía a su padre y voluntariamente se colocaba en el lugar de la muerte en el altar. Mostró sensibilidad espiritual en la forma en que aceptó a Rebeca, la elección de Dios de ser su esposa y la forma en que oró acerca de su situación familiar.

Pero la vida de fe de Isaac llegó a una meseta y luego comenzó a declinar, y al final, se preocupó más por el menú de la cena que por hacer la voluntad de Dios. No todas las personas auténticas terminan bien.

La experiencia espiritual de Jacob se levantó un día y luego al otro, como un corcho en el océano durante una tormenta. "Un hombre de doble ánimo es inestable en todos sus caminos" (Santiago 1: 8). Él oraría fervientemente por sus problemas y rogaría por la ayuda de Dios, y luego saldría y diseñaría un plan para hacer las cosas a su manera. Era un maestro en el uso de sobornos que se envolvían como regalos. No fue hasta que Dios luchó con Jacob y lo quebrantó que se convirtió en Israel, un príncipe con Dios.

En cuanto a José, su vida de fe parecía ser firme y uniforme, y cada nueva prueba la elevaba aún más. Sí, tuvo sus momentos de sufrimiento cuando se preguntó si el Señor alguna vez escucharía, pero por lo que sabemos, su fe nunca vaciló. José era un hombre perdonador y un hombre que recordaba olvidar las cosas malvadas que otros le hacían. Vivió por fe y murió por fe, y su fe produjo la salvación de la nación judía.

Entonces, aquí hay tres hombres importantes, siervos del Señor, y todos ellos diferentes. En la iglesia de hoy, todavía tenemos a los Isaac que hacen un comienzo glorioso en su juventud, pero gradualmente se convierten en mundanería respetable. Tenemos muchos como Jacob, que siempre parecen estar peleando una batalla o tratando de salir de una situación difícil, y sin embargo, de alguna manera consiguen que se hagan las cosas por Dios y terminan bendiciendo a todos.

Hay algunos Josephs firmes y sólidos, hombres y mujeres que terminan en lugares de liderazgo significativo y ayudan a muchas personas. La iglesia probablemente tiene más Josephs de los que creemos, personas que simplemente hacen su trabajo fielmente, soportan los malentendidos y las críticas, y glorifican a Dios. Y, como el José del Antiguo Testamento, incluso después de la muerte nos animan a confiar en Dios.

Cuando Jesús llamó a sus doce apóstoles, seleccionó una variedad de hombres. Mateo había trabajado para el gobierno romano, mientras que Simón el zelote había trabajado para destruir al gobierno romano. Peter parecía ser un activista de tipo A, dispuesto a intentar cualquier cosa una vez, pero Thomas parecía ser un pesimista a quien le costaba mucho creer incluso cuando escuchaba la evidencia. Cada uno de los hombres era auténtico, ocasionalmente cometía errores, a veces incluso se oponía, no siempre podía llevarse bien con los otros apóstoles, pero siempre enamorado de Jesús y queriendo ser más como él.

Dios no se avergonzó de llamarse a sí mismo "el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob" (Ex. 3: 6), ni Jesús se avergüenza de llamarnos Sus hermanos (Heb. 2: 11-12). Él conoce nuestras debilidades y fracasos y, sin embargo, se queda con nosotros y nos ayuda a correr la carrera con resistencia para la meta que Él ha elegido solo para nosotros. Las personas auténticas de Dios son originales, no imitaciones.

LOS AUTÉNTICOS CREYENTES SABEN QUE LA VIDA ES UNA PEREGRINACIÓN

Según Hebreos 11: 13–16, los patriarcas confesaron que eran "extraños y peregrinos en la tierra". Un vagabundo no tiene hogar; un fugitivo está corriendo desde su casa; un extraño está lejos de casa; pero un peregrino se dirige a casa. Tenían sus ojos en el futuro, la ciudad gloriosa que Dios estaba preparando para ellos, y pasaron esa visión celestial a sus descendientes.

Vivir como un peregrino no es una cuestión de geografía sino de actitud: te sientes como un viajero y no como un colono. Tiendes a sentirte temporario, preguntándote si realmente perteneces aquí y tus ojos tienen esa mirada lejana.

Los peregrinos hacen progreso. Si te quedas quieto en tu vida de fe, has dejado de ser un peregrino. Siempre hay nuevas promesas para reclamar, nuevos enemigos para luchar y nuevos territorios para ganar. Los peregrinos tienen muchos privilegios, pero un privilegio que no tienen es el de quedarse quieto y tomárselo con calma.

El famoso predicador presbiteriano escocés Alexander Whyte dijo que la vida cristiana victoriosa es una serie de nuevos comienzos. Nunca llegamos, y si creemos que lo hemos hecho, es una prueba de que no lo hemos hecho. Martín Lutero lo dijo mejor:

Esta vida, por lo tanto, no es justicia sino crecimiento en justicia; no salud sino curación; no siendo sino haciéndose; No descanses sino ejercicio. Aún no somos lo que seremos, pero estamos creciendo hacia ello. El proceso aún no está terminado, pero está en marcha. Este no es el fin, sino el camino. Todo aún no brilla en gloria, pero todo está siendo purificado.³

LOS AUTÉNTICOS CREYENTES SE VUELVEN COMO JESUCRISTO

Estar "conformado a la imagen de su Hijo" es el objetivo de la obra de la gracia de Dios en nuestras vidas (Rom. 8:29), y nadie lo revela mejor que José.

Como Jesús, fue amado por su padre pero rechazado por sus hermanos. Fue castigado por delitos que no había cometido, y lo tomó sin contraatacar. Pensó en los demás y les sirvió, aunque se olvidaron de él y de su amabilidad. Fue separado de su padre para poder salvar a sus hermanos, y pasó de la prisión al trono, del sufrimiento a la gloria.

Él perdonó a los que lo hicieron mal y nunca más sostuvo sus malas acciones contra ellos. Lloró sobre ellos porque los amaba. Él gentilmente les proporcionó un hogar y satisfizo todas sus necesidades. Podríamos continuar, pero el punto es obvio: lo que José experimentó como un auténtico creyente lo hizo más y más como Jesucristo. De eso se trata la vida de peregrino. Pero Jacob, también, experimentó la obra de la gracia en su vida y terminó su vida en un plano mucho más elevado. A medida que crecía, maduró en su fe y buscó ser un mejor líder espiritual para su creciente familia. Nunca es demasiado tarde para volver al camino de peregrinos ascendentes.

LOS AUTÉNTICOS CREYENTES HACEN LA DIFERENCIA EN SU MUNDO

Lo importante en la vida no es lo que arrastramos, sino lo que enviamos por delante y lo que dejamos atrás. Llegamos a esta vida sin nada, y dejaremos esta vida sin llevar nada con nosotros. Entre las alegrías del nacimiento y las penas de la muerte, solo somos administradores de todo lo que Dios nos da, y Dios quiere que seamos administradores fieles.

La vida en sí misma es una mayordomía y, como tal, debe invertirse, no meramente gastarse o desperdiciarse. Cuando aceptamos nuestras vidas como un regalo de Dios y nuestras oportunidades como una administración, entonces podemos hacer una diferencia duradera en nuestro mundo. Es posible que no podamos escalar las alturas que subió José, pero seguiremos haciendo la contribución que Dios nos ha asignado (Ef. 2:10). Lo que María de Betania hizo por Jesús se convirtió en una bendición en todo el mundo (Marcos 14: 9), que es lo último que esperaba.

Entonces, el desafío nos llega hoy: ¿Seremos copias aburridas o originales emocionantes? ¿Tomaremos la ruta segura del turista o la ruta peligrosa del pionero? Por la

gracia de Dios, ¿permitiremos que las pruebas y el sufrimiento sean nuestros sirvientes para ayudarnos a hacernos más como el Maestro? Cuando lleguemos al final de nuestras vidas, ¿hará alguna diferencia en nuestro mundo que hemos vivido?

"Ejercite su propia salvación con temor y temblor" (Fil. 2:12) es el llamado de Dios a *ser auténtico*, a convertirse en uno de los "tesoros peculiares" de Dios, una persona especial para hacer su trabajo especial.

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL O DISCUSIÓN EN GRUPO

1. Si hubieras sido Abraham, Isaac o Jacob, ¿cómo te sentirías acerca de que tus pecados y faltas se conserven para siempre en la Palabra inmutable de Dios?
2. ¿Por qué Dios no deja a su pueblo si no puede comportarse y encuentra a alguien que lo hará?
3. Si las personas auténticas pecan y se quedan cortas, pagan por ello y aprenden lecciones difíciles de ello. Si esto es así, ¿no deberían las personas más culpables, si dependen de la gracia de Dios, estar también entre los sabios? Explique.
4. ¿Por qué la individualidad (versus la uniformidad) diferencia a la verdadera iglesia de los cultos?
5. El autor enumera otros héroes de la Biblia, además de Abraham, Isaac y Jacob, quienes fueron poderosamente usados por Dios, aunque eran imperfectos. ¿Por qué es importante que lo sepas?
6. ¿Qué convierte a un creyente promedio con talentos promedio en un siervo de Dios? ¿Qué se necesita?

7. Una vez que nos damos cuenta de que, como Abraham, Isaac y Jacob, somos peregrinos (en nuestra madurez espiritual y nuestra estancia terrenal), ¿cómo cambia nuestra perspectiva? ¿Por qué es una mejora?

8. Si “llegar” no es el objetivo en nuestra peregrinación, ¿cuál es?

9. ¿Por qué la conformidad con Cristo es el mejor progreso que un peregrino podría hacer?

10. Las personas auténticas hacen una diferencia en el mundo. ¿Dónde crees que Dios quiere que dejes tu marca? Ora, haz un plan y ponte en marcha.

Notas

Capítulo uno

1. Las diez generaciones diferentes se anotan en Génesis 2: 4; 5: 1; 6: 9; 10: 1; 11:10; 11:27; 25:12, 19; 36: 1; 37: 2.
2. Que Dios tiene el derecho soberano de elegir lo que quiera, nadie puede disputar con éxito. Sus pensamientos están muy por encima de nuestros pensamientos y de Sus caminos "pasados de averiguarlo" (Rom. 11: 33–36). De hecho, Pablo dejó en claro que la elección de Jacob por parte de Dios fue un acto de pura gracia y no se basó en ningún mérito en Jacob (9: 10–12). Aquellos que están preocupados por Malaquías 1: 2–3 ("Amé a Jacob y odié a Esaú") deben ver "amor" y "odio" como términos relativos (como en Gen. 29: 31–33, Deut. 21: 15–17; Lucas 14:26). Ni Jacob ni Esaú merecieron la gracia de Dios más de lo que hoy lo merecemos (Efesios 2: 8–9). Que Dios eligió a Jacob intrigante es tanto un misterio como que eligió al asesino Saulo de Tarso.
3. El escritor de Hebreos 12:16 llamó a Esaú una "persona profana", que la NVI traduce como "sin Dios". La palabra griega significa "accesible para cualquiera", lo opuesto a sagrado o santificado. El *profano* en latín, que nos da la palabra inglesa "profano", significa "fuera del templo, común, ordinario". Esaú no tenía deseos o normas piadosas; Él era accesible a cualquiera o cualquier cosa. Como un hombre exitoso del mundo, ignoró la voluntad de Dios y "hizo lo suyo". El hecho de que se casó con dos mujeres hititas es una prueba de que no estaba interesado en las cosas de Dios (Gén. 26: 34–35).
4. Mensaje de Lincoln al Congreso, 1 de diciembre de 1862.
5. Cada vez que estaban en problemas, los judíos clamaban por regresar a Egipto (Ex. 16: 1–3; 17: 1–4; Núm. 11; 14). Durante los días declinantes del reino, en lugar de confiar en Dios, los gobernantes de Judá a menudo acudían a Egipto en busca de ayuda (Isaías 30: 1–2; 31: 1; Jeremías 42: 13 en adelante; Osos 7:11).
6. Este viaje probablemente tuvo lugar durante los veinte años en que Isaac y Rebeca no tuvieron hijos, y fue casi un siglo después de que Abraham y Sara visitaran a Gerar (Gen. 20). "Abimelec" podría haber sido homónimo del rey que Abraham conoció, o tal vez fue un título real.
7. El pecado de Isaac fue el mayor, porque sabía lo que le había sucedido a su padre dos veces, y Rebeca no era su hermana. Abraham dijo una media verdad, mientras que Isaac mintió descaradamente.
8. La palabra traducida "deportivo con" o "acariciar" (NVI) proviene de la misma raíz hebrea que se llama "Isaac", que significa "reír" o "jugar" (Gen. 17:17; 18:12 –13, 15 y 21: 6). Mientras los felicitamos por su amor, Isaac y Rebekah estaban participando en expresiones de afecto que se guardaban mejor en la privacidad de su habitación.
9. La palabra hebrea para "bien" es mejor, lo que explica por qué hay lugares en la Tierra Santa llamada *Beerseba* ("pozo del juramento", Gen. 21: 30–31) y *Beer Lahai Roi* ("el pozo del viviente que me ve", 16:14).

Capítulo dos

1. No podemos estar seguros de qué edad tenía Isaac en este momento. Si los eventos en el capítulo 27 ocurrieron poco después de los matrimonios de Esaú (Gén. 26: 34–35), Isaac tenía solo cien años. Desde que murió a los ciento ochenta años (35: 28–29),

parece extraño que sintiera que el final estaba tan cerca, a menos que solo estuviera fingiendo para poder darle la bendición a Esaú lo antes posible. Sin embargo, si regresamos a la edad de Jacob cuando fue a Egipto (47: 9), Isaac habría tenido ciento treinta y siete años en Génesis 37, con cuarenta y tres años más de vida. Pero esto significaría que Jacob tenía setenta y siete años cuando fue a Harán a buscar una esposa, lo cual parece un poco viejo. La línea de tiempo en las Escrituras no es tan precisa, y no sabemos qué edad tenía Jacob cuando nació cada uno de sus doce hijos.

2. Se ha sugerido que el hecho de que el padre compartiera una comida con el hijo para ser bendecido era parte de la ceremonia. Sin embargo, no leemos nada sobre Isaac invitando a Jacob a comer con él, incluso cuando pensaba que Jacob era Esaú.
3. HC Leupold, *Exposición de Génesis*, vol. 2 (Grand Rapids, MI: Baker Book House, 1953), 752.
4. Es muy malo que los cristianos en general hayan adoptado la opinión prejuiciosa de Esaú sobre Jacob y lo hayan calificado como un astuto engañador que siempre intentaba estafar a alguien. Jacob estaba equivocado al engañar a su padre, pero tenía razón al creer la Palabra de Dios y saber que la bendición del pacto era suya. Él no robó el derecho de nacimiento; él lo compró. Era un hombre diligente que trabajó arduamente durante catorce años para conseguir que sus esposas y otros seis años adquirieran sus rebaños y manadas, y fue Labán quien defraudó a Jacob, no a Jacob quien robó a Labán. Él no era un hombre perfecto, pero Jacob era un hombre de fe que se convirtió en "Israel, un príncipe con Dios". Muchas veces en las Escrituras Dios se dignó llamarse a sí mismo "el Dios de Jacob" y "el Dios de Israel". tiempo encontramos a Dios reprendiendo a Jacob por engañar a alguien. Muy por el contrario, a lo largo de la vida de Jacob,
5. Fue Jacob quien le dio a Luz el nombre de Betel, que significa "casa de Dios". El nuevo nombre se usa en Génesis 12: 8 y 13: 3 porque cuando Moisés escribió Génesis, Betel era el nombre que sus lectores sabían mejor. . Desafortunadamente, Betel se convirtió en un santuario idólatra en años posteriores (1 Reyes 12: 26—13: 10), y los profetas lo denunciaron (Amós 3:14; 4: 4; 5: 5–6; 7:13; Os 4. : 15; 5: 8; 10: 5). El rey Josías destruyó el santuario (2 Reyes 23:15).
6. ¿Vio Jacob una "escalera" o una "escalera"? La palabra hebrea se encuentra solo aquí en el Antiguo Testamento, por lo que no tenemos otros contextos para comparar. La palabra probablemente proviene de una raíz que significa "lanzar", como en la construcción de una rampa o un montículo. Sin embargo, había escaleras en ese día y hay palabras en hebreo para escaleras que podrían haberse usado. El sueño es simbólico, ya que los ángeles no tienen que subir y bajar escaleras. Entonces, si lo que vio Jacob fue una escalera o una escalera no afecta realmente el significado del sueño.
7. Jesús se aplicó esta imagen a sí mismo (Juan 1:51), porque Él es el Mediador entre Dios y el hombre (1 Timoteo 2: 5) y el "vínculo vivo" entre Dios y su pueblo en la tierra.

Capítulo tres

1. Jacob llamó a Rachel "mi esposa" porque el compromiso era tan vinculante como el matrimonio y solo se podía romper con el divorcio. María y José eran considerados marido y mujer aunque no habían consumado el matrimonio (Lucas 2: 5; véase también Deut. 22: 22–24).
2. La palabra hebrea para "banquete" en el versículo 22 significa "un banquete para beber" y proviene de una raíz que significa "beber".

3. La ley de Moisés prohíbe que un hombre se case con hermanas (Lev. 18:18).
4. Lea tuvo el honor de ser la madre de Leví, el fundador de la tribu sacerdotal, y Judá, el fundador de la tribu real: la tribu de nuestro Salvador, Jesucristo.
5. La palabra hebrea también se puede traducir como "concubina", pero incluso una concubina tenía derechos legales, aunque su estatus era el de una esposa secundaria (Gen. 25: 6; 2 Sam. 5:13; 15:16; 16: 21). La ley de Moisés reconoció la relación (Ex. 21: 7–11; Deut. 21: 10–14). Los hijos de las concubinas se consideraban legítimos, pero las propias concubinas tenían poco o nada que decir sobre el manejo del hogar.
6. *Gad* también puede traducirse como "buena suerte [fortuna]" como en la NVI , o "una tropa" como en la KJV . Sin embargo, es difícil ver la conexión entre "una tropa" y el nacimiento de un bebé.
7. El escritor de Génesis 37:35 mencionó "hijas", pero la palabra también puede referirse a las nueras.
8. El hijo favorito de Jacob, José, tendría la misma experiencia de la bendición de Dios en el lejano Egipto (Gen. 39: 1–6).
9. ¿Por qué robó Rachel los ídolos de la casa de su padre? La evidencia arqueológica indica que a la persona que posee tales dioses se le garantizó la herencia familiar, pero Rachel estaba abandonando el hogar y no recibiría ninguna herencia. Rachel estaba profundamente herida por la forma en que su padre la había tratado, y esta era su forma de tomar represalias, y es probable que su fe en Jehová no fuera tan fuerte. Es posible que Labán usara estos ídolos para la adivinación (Gén. 30:27), y Rachel los robó para evitar que supiera demasiado. Más tarde, Jacob ordenó a todos los miembros de la familia que entregaran sus ídolos, y los enterró (35: 1–4).
10. El título "Miedo a Isaac" se usa solo aquí y en el versículo 53. La palabra hebrea simplemente significa "terror, temor" y, por lo tanto, "el Dios que Isaac temía". Sugiere que otros también deberían temerle a Él (ver Gén. 15: 1; 27:33; 28:17).

Capítulo cuatro

1. Algunos comentaristas han tratado de exonerar a Jacob diciendo que su don no fue un soborno, sino solo un intento de restitución y compartir sus bendiciones con su hermano. Pero la propia declaración de Jacob "lo apaciguaré" (v. 20) deja claro que el regalo fue una especie de propiciación para apaciguar la ira de Esaú.
2. AW Tozer, *The Divine Conquest* (Harrisburg, PA: Publicaciones cristianas, 1950), 53.
3. G. Campbell Morgan, *The Westminster Pulpit*, vol. 7 (Londres: Pickering & Inglis), 323.
4. Luz se convirtió en Betel, "la casa de Dios" (28:19); *Mahanaim* significa "los dos ejércitos" (32: 1-2); y *Succoth* significa "cabinas" (33: 16–17).
5. Incluso si Jacob no estaba en su mejor momento, Esaú aún tomó lo que dijo por su valor nominal y aceptó los regalos como una expresión de amor y buena voluntad. Jacob habló de la gracia, pero fue Esaú quien manifestó la gracia. A veces, la gente del mundo avergüenza al pueblo de Dios (Gén. 12: 10–20; 20; 26: 6–16).
6. La palabra hebrea usada en el versículo 2 significa "humillar" ("la violó"), mientras que la palabra usada en los versículos 5, 13 y 27 significa "hacer impuro". Muchas personas que han sido abusadas sexualmente se sienten "sucias" "Por lo que les pasó.

Capítulo cinco

1. Si Jacob tenía setenta y siete años cuando se fue de casa, y como permaneció veinte años con Labán, esto significa que tenía noventa y siete años cuando partió para Betel. Isaac

era sesenta años mayor que Jacob. Así tenía ciento cincuenta y siete años cuando Jacob regresó y aún le quedaban veintitrés años más (35:28). La muerte de Isaac se registra en los versículos 27–29, pero la secuencia de eventos en el registro bíblico no siempre es cronológica. (Ver nota 6).

2. Pablo usó la imagen de la ropa para enseñar sobre la "novedad de vida" para el creyente cristiano (Romanos 13: 11–14; 1 Corintios 6: 9–11; Efesios 4: 17–32; Col. 3: 8–17) así como el nuevo cuerpo que recibiremos cuando Cristo regrese (2 Cor. 5: 1–5).
3. Los eruditos hebreos tradicionalmente han interpretado a *El-Shaddai* como "Dios Todopoderoso" o "Dios Todo Suficiente", relacionándolo con la palabra hebrea para "pecho". Por lo tanto, Él es el Dios que nutre y provee, quien sostiene y capacita. Estudios recientes han sugerido "el Dios de la montaña" (fuerza, estabilidad) o "Dios mi destructor" (poder contra el enemigo).
4. Algunos traducen que Ben-oni significa "hijo de mi pecado", es decir, que roba los ídolos de Labán. El nombre también se ha traducido como "hijo del sur", ya que Benjamín fue el único hijo de Jacob que no nació en Padan Aram. También fue el único hijo nombrado por su padre.
5. Los estudiantes proféticos ven en estos dos nombres los dos aspectos de la vida y el ministerio de nuestro Señor, Su sufrimiento (*Ben-oni*) y Su gloria (*Benjamín*) (vea Lucas 24:26 y 1 Pedro 5: 1).
6. Los eventos en los capítulos 37 a 40 ocurrieron mientras Isaac estaba vivo, a pesar de que su muerte se registra aquí. Si Jacob tenía ciento treinta años cuando fue a Egipto (Gén. 47: 9) y José tenía treinta y nueve (41:46 [treinta años] más siete años de abundancia y dos años de hambre [45:11]), entonces Jacob tenía noventa y un años cuando nació José. Si José tenía diecisiete años cuando lo llevaron a Egipto (37: 2), Jacob habría estado en Canaán once años y tendría ciento ocho años. Su padre, Isaac, habría tenido ciento sesenta y ocho años (25:26) y, por lo tanto, todavía estaba vivo cuando José fue vendido. Isaac habría muerto doce años más tarde, un año antes de que José fuera elevado a ser segundo gobernante en Egipto.
7. La separación entre Jacob y Esaú (vv. 6–8) nos recuerda lo que le sucedió a Abraham y Lot (13: 5–11).

Capítulo seis

1. Hasta ahora, en Génesis, se ha mencionado a José solo cinco veces (30: 24–25; 33: 2, 7; 35:24). En los siguientes catorce capítulos, Jacob / Israel será nombrado sesenta y dos veces y José ciento treinta y tres veces.
2. Si bien es cierto que no tenemos autorización en el Nuevo Testamento para llamar a José un "tipo" de Jesucristo, hay tantos paralelos entre Jesús y José que la evidencia no puede ser ignorada. El hecho de que algunas personas hayan llevado esto a un extremo no debería impedirnos examinar honestamente el texto y buscar a nuestro Señor (Lucas 24:27; Juan 5:39). Solo dos lugares en el Nuevo Testamento mencionan a José: el discurso de Esteban (Hechos 7: 9–16) y el Capítulo de Fe (Hebreos 11: 21–22).
3. Como aclara Romanos 6: 1–2, Romanos 5:20 no es una excusa para el pecado porque los que pecan sufren por lo que hacen, incluso si Dios anula su desobediencia para el bien final. Los hermanos de José sufrieron más por sus pecados que José por su odio o las consecuencias de sus malas acciones.
4. *Fasciculus Morum: Manual del predicador del siglo catorce*, traducción, Siegfried Wenzel (University Park: Pennsylvania State University Press, 1989), 149.

5. Cuando Jacob mencionó a “tu madre” (v. 10), se refería a Lea, que se había convertido en la madre del hogar desde la muerte de Raquel.
6. No se nos dice expresamente que el sueño de la esposa de Pilato sobre Jesús (Mateo 27:19) fue enviado por Dios para comunicar algo de verdad a su esposo a través de ella.
7. Debido a que Raquel había envidiado a Lea (Gén. 30: 1), Jacob sabía algo sobre los efectos de este pecado en un hogar.
8. Por la forma en que José trató más tarde a Simeón en Egipto (Gén. 42:24), puede ser que Simeón fuera el líder. Sabemos que tenía una racha asesina en él (34:25).
9. Las palabras "Ismaelita" y "Madianita" se usaron indistintamente (Jueces 8: 22–24). Los comerciantes se llamaban "ismaelitas" porque muchos ismaelitas se dedicaban a comerciar.
10. El poeta Robert Burns usa esta frase en la séptima estrofa de su poema "El hombre fue hecho para llorar".
11. HC Leupold, *Exposición de Génesis*, vol. 2 (Grand Rapids, MI: Baker Book House, 1953), 972. En su Génesis, Robert Alter lo traduce: "Y enviaron la túnica adornada y se la llevaron a su padre" (Nueva York: WW Norton, 1996), 215.
12. Por lo que sabemos, Dinah era la única hija de la familia, por lo que "hijas" en el versículo 35 significa "nueras".

Interludio

1. No sabemos qué pecados Er cometió para merecer el juicio divino, pero el pecado de Onan fue su negativa a formar una familia para perpetuar el nombre de su hermano muerto (Deut. 25: 5–10; Rut 4). Esto se llama "matrimonio levirato" de la palabra latina *levir*, que significa "cuñado". El tiempo de los verbos en el versículo 9 indica que cada vez que Onan y su esposa tenían relaciones sexuales, lo interrumpía para que no pudiera entenderlo. embarazada. Esta repetida negativa a obedecer a Dios disgustó al Señor, y Dios lo mató. Es desafortunado que la masturbación haya sido asociada con Onan (onanismo) porque ni siquiera entra en la historia.
2. Otras tres mujeres además de María son nombradas en la genealogía de Jesús de Mateo en Mateo 1: Tamar (v. 3) y Rahab y Ruth (v. 5). Era inusual nombrar a las mujeres en una genealogía judía y especialmente a las mujeres como estas tres. Tamar era una cananea que se hacía pasar por prostituta; Rahab era una prostituta en Jericó (Josué 2); y Ruth era una moabita que se convirtió al judaísmo (Ruth 2). Los tres eran gentiles, y dos de ellos (Tamar y Rahab) tenían una reputación desagradable. ¡Qué demostración de la gracia de Dios!
3. Dios colocó un muro entre los judíos y los gentiles, no porque los judíos fueran mejores que otras naciones, sino porque eran diferentes, separados para sus propósitos divinos. Una vez que el Salvador vino y murió por los pecados del mundo, Dios dejó en claro que "no hay diferencia" (Hechos 10; Rom. 3: 22–23; 10:12).

Capítulo siete

1. Los egipcios no comieron con los hebreos (Gén. 43:32). No era tanto una cuestión de dieta como su actitud exclusiva hacia otros pueblos.
2. Es interesante ver cómo la vida de José ilustra la historia de Israel. Como la nación de Israel, José fue una bendición para los gentiles; Él sufrió por su mano, y fue acusado y difamado; y, sin embargo, fue entregado para convertirse en un gobernante y ayudar a

salvar a las naciones. Las experiencias de Daniel en Babilonia son paralelas a las experiencias de José en Egipto. Como José, a Daniel lo sacaron de su casa; su nombre fue cambiado; interpretaba los sueños; Él fue ascendido; y él fue una fuente de bendición para los gentiles.

3. Para un escenario similar, vea 2 Samuel 13: 1–22, y observe cómo el “amor” de Amon se convirtió en odio.
4. Potifar sabía que José era la razón de la prosperidad de su hogar, y pudo haberse preguntado si su esposa estaba diciendo la verdad. Después de todo, la "evidencia" era puramente circunstancial, y era su palabra contra la de Joseph. Pero Potifar tuvo que elegir entre la justicia y un hogar feliz, y, después de todo, José era un esclavo y un judío. Nos preguntamos cómo José trató con Potifar y su esposa unos años más tarde, cuando era el segundo gobernante de la tierra.
5. Dado que la misma palabra hebrea traducida "mazmorra" también se traduce como "pozo" en Génesis 37:22, 24, 28–29, tal vez José estaba relatando las dos experiencias en su propia mente.
6. Las sugerencias son: “abundancia de vida”, “el dios habla y él vive”, “el hombre que sabe cosas” y “sustentador de la vida”.
7. Algunos ven en el matrimonio de José una imagen de nuestro Señor Jesús casándose con una novia gentil durante este tiempo de su rechazo por parte de Israel.
8. Un pareado viejo dice: "El dios sol Ra, cuyos santuarios una vez cubrieron acres / ahora está lleno de crucigramas". Pero en los días de José, los sacerdotes del dios sol eran muy respetados.

Capítulo ocho

1. "Reconocimiento" es un tema menor que recorre la historia. Los hermanos reconocieron a José a distancia y comenzaron a conspirar (Gén. 37:18); Le preguntaron a Jacob si reconocía la prenda manchada de sangre de José (vv. 32–33); y Tamar le preguntó a Judah si reconocía sus posesiones personales (38:25).
2. Más tarde, cuando los hermanos recordaran sus experiencias, verían que esta prueba era un indicio de que este oficial egipcio reconocería a Benjamín cuando lo viera. Después de todo, los hermanos podían traer a cualquier hombre judío de la misma edad que Benjamín, y los egipcios no sabrían la diferencia. Además, el hecho de que el funcionario los interrogara de cerca sobre su padre y su hermano fue otro indicio de que estaba más que interesado en su familia (Gen. 43: 7).
3. La ominosa declaración de que “no puedes morir” en el versículo 20 se refiere a su inanición si no regresaron a Egipto por más comida. También está la pista de que el hermano retenido como rehén podría ser ejecutado.
4. *La Torá* (Filadelfia: The Jewish Publication Society, 1962), 79.
5. El liderazgo creciente de Judá en la familia comienza a emerger (Gn. 44:14, 16, 18–34; 46:28), y sus descendientes se convertirían en la tribu real, de la cual saldría el Mesías (49: 8– 12).
6. Estas delicias no se pudieron obtener en Egipto.

Capítulo nueve

1. Un hombre de fe piadoso como José no usaría ninguna forma de adivinación, ni tampoco necesitaba hacerlo. Dios nunca podría aprobar entonces lo que más tarde prohibió en la

- ley (Lev. 19:26; Núm. 23:23; Deut. 18:10). La adivinación era sólo una parte de la trama. Por ahora, ¡los hombres estaban seguros de que su maestro lo sabía todo!
2. La declaración de "Dios no lo permita" en el versículo 7 de la *Versión Autorizada* se traduce mejor "Lejos de sus sirvientes hacer tal cosa". El pueblo judío tuvo cuidado de no invocar el nombre de Dios de manera negligente en los juramentos.
 3. La palabra *encontrada* se repite ocho veces en este capítulo (vv. 8, 9, 10, 12, 16 [dos veces], 17, 34). La frase "venga sobre mi padre" es "encuentra a mi padre" en hebreo.
 4. Esteban también señaló que los judíos rechazaron a Moisés la primera vez que se ofreció a ayudarlos (Hechos 7: 23–29), pero aceptaron su liderazgo cuando vino por segunda vez (vv. 30–36).
 5. Quizás este dinero fue una especie de "pago de redención" de una parte ofendida para decir que todo fue perdonado y que nunca más se volvería a plantear el asunto (Gen. 20: 14–16). Tanto la ropa como el dinero ciertamente se dejaron con José en Egipto y luego se reclamó cuando la familia llegó a su nuevo hogar. No hubo necesidad de llevar ninguno de los regalos a Canaán y luego a Egipto.
 6. La palabra hebrea traducida "caer" significa "sacudir, temblar". Si bien la palabra podría describir una agitación personal que podría llevar a un argumento familiar, también podría referirse a la falta de paz de los hermanos en sus propios corazones. ¿Sobre qué podrían ser perturbados? (1) La respuesta de su anciano padre a la noticia de que José estaba vivo. Podría sorprenderlo tanto que moriría. (2) Su obligación de decirle a Jacob la verdad sobre lo que le habían hecho a José. (3) Cómo esta confesión afectaría a Jacob y su relación con él. (4) Preocuparse si José podría cambiar de opinión y decidir no perdonarlos (50: 15–21).

Capítulo diez

1. La frase familiar "de Dan a Beersheba" significa "desde la frontera más al norte de Israel hasta la frontera más al sur" (Jueces 20: 1; 1 Sam. 3:20; 2 Sam. 3:10; etc.).
2. Dios se había revelado a Jacob y le había hablado cuando salió de su casa para ir a Haran (Gen. 28: 10 en adelante) y cuando dejó a Haran para regresar a Betel (35: 9 en adelante).
3. El familiar más cercano tenía la tarea de cerrar los ojos del ser querido en el momento de la muerte. Por lo tanto, esta declaración es el primer indicio de que José se llamaría el primogénito de Jacob en lugar de Reuben (1 Crón. 5: 1–2).
4. Leah 33 + Zilpah's 16 + Rachel's 14 + Bilhah's 17 = 70, y Dinah hace 71. Pero Er y Onan habían muerto (v. 12), y Joseph y sus dos hijos ya estaban en Egipto; por lo tanto, la cantidad de personas que fueron con Jacob fue de $71 - 5 = 66$, como se indica en el versículo 26. Cuando agrega a los dos hijos de Jacob, José y José, tiene un total de setenta (Ex. 1: 1–5) . En su discurso ante el consejo judío, Stephen dijo que había setenta y cinco personas en la compañía (Hechos 7:14), un número encontrado en la traducción griega del Antiguo Testamento conocida como la Septuaginta, que era popular entre los judíos helenísticos en ese día. El texto de la Septuaginta incluía a los tres hijos de Efraín y los dos hijos de Manasés (Núm. 26: 28–37; 1 Crón. 7: 14–15, 20–25).
5. Jacob mencionó a menudo su pérdida y habló de su muerte y sepultura (Gen. 42:36, 38; 37:35; 44:22, 29, 31; 45:28; 46:30; 47:29; 48:21 49: 29–32). Quizás heredó esta disposición de Isaac, quien anunció su muerte "inminente" muchos años antes de que

- ocurriera (27: 1–4). Sin embargo, Isaac vivió hasta los 180 años, más que Abraham o Jacob.
6. Al momento del éxodo, había 600,000 varones adultos en la nación (Ex. 12:37). Entonces, cuando sumas mujeres y niños, la población total sería de 2 millones o más.
 7. La mención de las rodillas en Génesis 48:12 nos recuerda que “llevar a un niño de rodillas” es una frase que se refiere a la adopción (30: 3). Más tarde, José adoptaría a los hijos de su nieto Machir para reemplazar a Efraín y Manasés (50:23).
 8. José se casó a los 30 años (Gén. 41: 45–52) y tenía 39 años cuando se reunió con Jacob, quien tenía 130 años cuando llegó a Egipto. José tenía entonces 56 años cuando su padre murió a los 147. Sus hijos eran jóvenes en ese momento y no eran niños pequeños.
 9. Al hacerlo, Dios estaba reemplazando a Leah (la mayor) con Rachel (la más joven). Fue otra reversión del orden de nacimiento.
 10. Si bien no tenemos fundamentos bíblicos para hacerlo, uno está tentado de ver la cruz representada en el cruce de las manos de Jacob. El orden de nacimiento del pecador se invierte cuando él o ella confía en Jesucristo, porque es el segundo hijo que recibe Dios, no el primogénito. Todo esto es posible gracias al sacrificio de nuestro Señor en la cruz.
 11. Esta propiedad no debe confundirse con la que Jacob había comprado (Gen. 33:19) y donde finalmente se lo dejó descansar (Jos. 24:32).

Capítulo once

1. La frase "en los últimos días" (v. 1) significa "en los próximos días". Algunas veces en las Escrituras "los últimos días" se refiere a los días anteriores al regreso de Jesucristo, pero no en este caso.
2. Isaachar y Zebulun fueron los hijos quinto y sexto de Lea, pero nacieron después de que Bilhah y Zilpah habían dado a luz dos hijos. Jacob incluyó a Isaachar y Zebulun con los primeros cuatro hijos de Leah (Gen. 49: 13–15), pero por alguna razón invirtió su orden de nacimiento.
3. Moisés debe haber estado preocupados por el futuro de la tribu de Rubén, ya que él pidió, “Viva Rubén, y no muera, ni dejar que sean pocos sus hombres” (Deut. 33: 6 NVI).
4. La declaración sobre los bueyes paralizantes de Simeon y Levi (v. 6) muestra lo crueles que fueron los dos hermanos, ya que los animales mudos ciertamente no eran responsables de lo que le había sucedido a Dinah. Dios tiene una especial preocupación por los animales, y es mejor que tengamos cuidado de cómo los tratamos (véase Lev. 22: 26–28; Deut. 22: 6–7; Sal. 36: 6; 104: 10–30; Jonás 4:11).
5. Judas Iscariote llevaba el mismo nombre, pero lo deshonró por sus pecados. ¿Quién hoy llamaría a un hijo Judas?
6. Cinco tribus están asociadas de alguna manera con la vida animal: Judá el león (v. 9), Isaachar el burro (v. 14), Dan la serpiente (v. 17), Neftalí el ciervo (v. 21) y Benjamín el lobo (v. 27).
7. Héroes como Débora, Josué y Samuel vinieron de la tribu de Efraín, y Gedeón y Jefté vinieron de Manasés.
8. Uno de los descendientes más famosos de Benjamín fue Ehud, el juez que mató a Eglon (Jueces 3: 12-30). Benjamín significa "hijo de mi mano derecha", ¡pero Ehud el Benjamita era zurdo (3:15; 20: 15-16)!

9. Lucas dijo que Saúl "hizo el caos de la iglesia" (Hechos 8: 3 NKJV), usando palabras que describen a un animal que destroza a su presa. Jesús dijo que Saúl estaba "pateando contra los picos" (9: 5 NKJV), una referencia al granjero que pisaba un animal para controlarlo. (Para las declaraciones de Pablo acerca de su comportamiento de preconversión, vea Hechos 22: 3–4, 19; 26: 9–10; 1 Cor. 15: 9; Gal. 1:13, 22–24; Fil. 3: 6; 1 Tim. 1: 12-13.

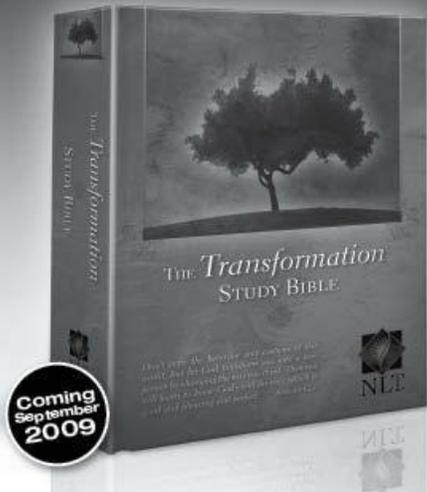
Capítulo doce

1. Los judíos del Antiguo Testamento no embalsamaban a los muertos, sino que simplemente envolvían el cadáver con paños y especias y lo depositaban en la tumba o tumba sin un ataúd. Rechazaron la cremación, ya que el cuerpo está destinado a volver al polvo y no a las cenizas. Además, no querían tener nada que ver con las piras funerarias de los pueblos paganos que los rodeaban.
2. *26 Sermones por G. Campbell Morgan*, vol. 3 (Joplin, MO: College Press, 1969), 158–59.

Capítulo trece

1. *El despertar del Evangelio: Sermones y direcciones de DL Moody* (Chicago: J. Fairbanks and Co., 1879), 620.
2. Frederick Buechner, *Peculiar Treasures* (Nueva York: Harper and Row, 1979) es una colección de ensayos breves pero interesantes sobre algunos de los personajes principales de la Biblia. El enfoque del autor es único y no sin humor.
3. Ver Edwald M. Plass, comp., *Lo que dice Luther*, vol. 1 (St. Louis, MO: Concordia Publishing House, 1959), 234–35. Hay varias traducciones diferentes en inglés de esta famosa cita, pero el mensaje total es el mismo.

Be Transformed by GOD'S WORD



The Transformation Study Bible

General Editor: Warren W. Wiersbe

Now you can get more from your study of Scripture. Available for the first time, the trusted commentary of Pastor Warren Wiersbe's "BE" commentary series has been excerpted and included alongside the easy-to-read *New Living Translation* text. Accessible and insightful, it's an essential resource for growing motivated disciples.

Available at a Christian bookstore near you or at DavidCCook.com.

1.800.323.7543 • www.DavidCCook.com

DavidCook
www.joiningthemtogether.com

The “BE” series . . .

For years pastors and lay leaders have embraced Warren W. Wiersbe's very accessible commentary of the Bible through the individual “BE” series. Through the work of Cook International, the “BE” series is part of a library of books made available to indigenous Christian workers. These are men and women who are called by God to grow the kingdom through their work with the local church worldwide. Here are a few of their remarks as to how Dr. Wiersbe's writings have benefited their ministry.



“Most Christian books I see are priced too high for me . . . I received a collection that included 12 Wiersbe commentaries a few months ago and I have read every one of them. I use them for my personal devotions every day and they are incredibly helpful for preparing sermons. The contribution Cook International is making to the church in India is amazing.”

—Pastor E. M. Abraham, Hyderabad, India.

Available at a Christian bookstore near you.

not just for
North American
readers!



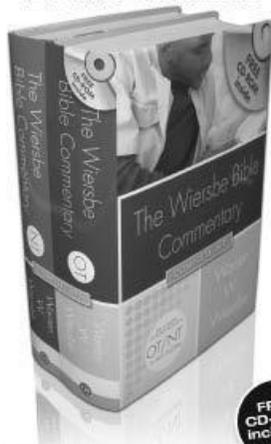
"Resources in China are insufficient. I found this 'BE' series
was very good for equipping and preaching . . .
We welcome more copies so that I can distribute them
to all coworkers in the county in our annual training."
—Rev. Wang, Central China

To learn more about Cook International visit:
www.cookinternational.org

1.800.323.7543 • www.DavidCCook.com

David © Cook

Get the Entire Fifty-Book "BE" Series in Two Volumes



The Wiersbe Bible Commentary

Here in two volumes is all the exciting, life-changing truth of the Scriptures wrapped in the warm, personal wisdom of one of America's best-known Bible teachers, Dr. Warren W. Wiersbe. *The Wiersbe Bible Commentary* helps you study the entire Bible in easy-to-read sections that emphasize personal application as well as biblical meaning.

ISBN: 978-0-7614-4541-2

To learn more visit our Web site or a Christian bookstore near you.

1.800.323.7543 • www.DavidCCook.com

David Cook

©2006 David Cook Ministries